

La radio alternativa en América Latina
Debates y desplazamientos en la década de 1990

Adrián Pulleiro

Pulleiro, Adrián

La radio alternativa en América Latina : debates y desplazamientos en la década de 1990 . - 1a ed. - Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación. , 2011.
Internet.

ISBN 978-950-29-1279-0

1. Comunicación . 2. Radio. I. Título
CDD 384.5

Fecha de catalogación: 02/06/2011

Esta obra se encuentra protegida por derechos de autor (Copyright) a nombre de Pulleiro, Adrián (2011) y se distribuye bajo licencia Creative Commons atribución No Comercial / Sin Derivadas 2.5.

Se autoriza su copia y distribución sin fines comerciales, sin modificaciones y citando fuentes.

Para más información ver aquí: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

ÍNDICE:

Introducción.....	2
Capítulo I Antecedentes.....	11
I. a) La investigación sobre la radio alternativa.....	26
Capítulo II Marco teórico para una línea de interpretación.....	31
Capítulo III De los orígenes al auge de las luchas populares.....	42
III. a) De Sutatenza a la Pío XII	43
III. b) Una cadena radial en manos de los trabajadores.....	52
III. c) Puntos en común	58
Capítulo IV Los ´80: El gran desplazamiento	62
IV. a) Las repercusiones en el campo de la radio alternativa.....	71
Capítulo V Los ´90: Masividad, competencia y pluralidad.....	92
V. a) Sociedad, procesos de cambio y sujeto social	95
V. b) Masividad, competencia y profesionalización.....	111
V. c) La Gestión.....	133
V. d) El rol de la radio alternativa.....	141
VI A modo de cierre.....	161
Bibliografía.....	172

Introducción

El objetivo central de este trabajo reside en identificar los enfoques y nociones que predominaron en el campo de la radio alternativa latinoamericana en la década de 1990. El abordaje de ese período es imprescindible para recuperar la problemática de la comunicación alternativa en el marco de la investigación en comunicación, pero también para poder abordar dicho tema en relación al presente.

Inscribimos nuestro trabajo en un tipo de investigación cualitativa que no tendrá como objetivo la verificación de una hipótesis sino la creación o el descubrimiento conceptual. En este sentido, nuestra tarea de reconstrucción de los debates y los enfoques predominantes que marcaron a la radio alternativa en los '90 se inscribe en una perspectiva que supone que toda reconstrucción coherente y sistemática implica simultáneamente una operación de comprensión e interpretación. Porque, en otras palabras, “descubrir el sentido es situarlo dentro de un cierto horizonte de comprensión, inevitablemente, de tal manera que es imposible una descripción que no sea al mismo tiempo su descubrimiento del sentido. Y esto es siempre una interpretación”¹. Esta tarea adquiere una dimensión peculiar en el terreno en el que trabajamos, ya que al no existir una definición de comunicación alternativa unánimemente reconocida estaremos aportando al desarrollo teórico sobre esa problemática a partir de nuestra labor de indagación en el subárea delimitada.

Apuntamos a reconstruir la manera en que los desplazamientos teóricos y los debates fueron forjando las tendencias predominantes en un ámbito constituido por prácticas diversas pero que cuenta con arraigadas tradiciones e influyentes organizaciones. En base a

¹ Dussel, E.; *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación (1492-1973)*, p. 367, citado en Peppino, Ana María; *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1999, p. 58.

estas particularidades, propias del campo en el que trabajamos, vale la pena dejar planteadas algunas precisiones. Por un lado, usaremos los términos *radio alternativa* o *campo de la radio alternativa* para referirnos, en sentido amplio, a un ámbito de producción cultural caracterizado por el marcado cruce entre comunicación y política, en donde conviven prácticas y tradiciones diversas. La historia de la radio alternativa en América Latina tiene más de cincuenta años. En ese devenir fueron surgiendo diferentes formas de definir las prácticas. Las organizaciones e instituciones que hicieron uso de la radio con fines no comerciales llamaron a sus emisoras educativas, populares, alternativas, comunitarias, alterativas o ciudadanas. Incluso usaron más de una denominación a la vez. Sin embargo, cada denominación se inscribe en una tradición político-ideológica y hace referencia al énfasis puesto por cada emisora en su labor cotidiana. Precisamente nuestro trabajo intentará dar cuenta de las vertientes o tradiciones y de las tensiones, disputas y supremacías. No obstante, podemos referirnos a la *radio alternativa*, en un sentido amplio, porque más allá de las divergencias existen coincidencias básicas: surgen y actúan vinculadas a las necesidades comunicacionales de los sectores populares y son medios de comunicación con objetivos que los trascienden, en el sentido de tener como horizonte el cambio social y la construcción de sociedades justas y democráticas. Asimismo, cuando hablamos del *campo* de la comunicación alternativa en general, y del de la radio alternativa en particular, nos referimos al entramado constituido a partir del trabajo de investigadores - generalmente vinculados a experiencias concretas o que ocupan lugares de dirección de las coordinadoras y asociaciones- o a radialistas devenidos con el tiempo en referentes que influyen a los colectivos que protagonizan las prácticas, más los productos mediáticos en sí mismos; y la labor de sistematización que desde las propias experiencias se lleva a cabo, con mayor o menor rigurosidad y capacidad de difusión, que a su vez se vuelven insumos

necesarios para cualquier labor de investigación o elaboración académica. Es decir, trabajamos con la noción de praxis, en tanto reflexión sobre la práctica y práctica reflexionada. Por lo tanto, no postulamos un nivel de conjeturas que corresponden a un plano conceptual que tendría que ser contrastado con las experiencias en un segundo momento.

Centraremos nuestra atención en las acciones, los planteamientos y las líneas orientadoras que surgen del trabajo de las dos asociaciones que nuclean a la mayor cantidad de radios alternativas del continente y que lograron para el decenio estudiado un significativo grado de institucionalización en la región. Nos referimos a la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) y a la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), regional América Latina y Caribe.

En base a la óptica que describimos más arriba respecto a la manera de concebir el campo de la radio alternativa a partir de la noción de praxis, en nuestro trabajo empleamos fundamentalmente la técnica de la investigación documental. Nuestra tarea de recopilación y análisis estuvo centrada en artículos producidos por referentes de una u otra asociación o radialistas vinculados a ellas, y en entrevistas, publicaciones y declaraciones generadas por AMARC y ALER. También realizamos entrevistas que nos sirvieron como material de apoyo; nos ayudaron a contextualizar el trabajo y nos aportaron elementos acerca de cuestiones puntuales.

Un criterio organizador que será fundamental para el desarrollo de la investigación - que también será criterio de interpretación- tiene que ver con las periodizaciones históricas que utilizamos. Usamos la noción de referente temporal en un doble sentido: el que refiere al momento histórico a partir del cual se puede reconocer el fenómeno global estudiado (para nosotros el surgimiento de la radio alternativa a partir de dos experiencias Radio

Sutatenza en 1947 y las radios mineras a partir de 1952) y el que remite a situaciones concretas de ruptura y variación de las conductas observadas². En este último aspecto, nos remitimos a períodos delimitados por los cambios sociales, políticos y económicos que generan ciertos procesos históricos y su correlato en el plano de las ciencias sociales y el campo de los estudios de comunicación. En base a ese criterio, y más allá de la exactitud atribuible a las fechas, delimitamos tres momentos: el primero se extiende desde las experiencias fundantes hasta el proceso de auge de las luchas populares y la instauración de dictaduras militares en la década del 60/70; el segundo está marcado fundamentalmente por la transición democrática en gran parte del continente y remite a la década del '80; el tercer momento, correspondiente a la década del '90, comienza con la caída del Muro de Berlín, la disolución del Bloque socialista y el avance del modelo neoliberal y consideramos que encuentra un punto de quiebre en una serie de acontecimientos que marcaron un cuestionamiento al predominio del neoliberalismo, entre ellos la rebelión en Argentina en diciembre de 2001, la derrota del intento de golpe de Estado en Venezuela en abril de 2002 y la Guerra del Agua en Bolivia en 2003. En el mismo sentido ordenador y orientador, apuntaremos a reconstruir los orígenes de las tradiciones o vertientes que surgen y se desarrollan en el seno del campo de la radio alternativa, para poder analizar las tensiones y preponderancias en cada período. Por ello nuestro análisis implica un rastreo previo a la década que nos ocupa, tanto en relación a lo que ocurrió específicamente con las experiencias de radio como con los aportes en el campo de la comunicación alternativa en general.

El trabajo consta de dos partes. En la primera reponemos trabajos anteriores que dan cuenta de reflexiones y experiencias de comunicación alternativa, entre los que

² Peppino, Ana María; Op. Cit., p. 49.

encontramos un conjunto dedicado específicamente a la radio alternativa. Y también desarrollamos una línea de interpretación propia para abordar los fenómenos de comunicación alternativa, que funcionará como parámetro conceptual a lo largo del trabajo. En la segunda, analizamos las tendencias que marcan la historia de la radio alternativa en América Latina. Para ello empleamos tres capítulos que responden a los períodos señalados. Finalmente, presentamos un último apartado donde delineamos algunas consideraciones e interpretaciones más generales.

ALER y AMARC

Antes de comenzar con el desarrollo de la investigación vale la pena dejar planteados algunos datos acerca de las dos asociaciones que aparecen como punto de referencia en nuestro trabajo.

Por empezar, la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) nace en 1972 a partir de la confluencia de 18 escuelas radiofónicas vinculadas a la Iglesia Católica³. En esa fundación se articularán experiencias provenientes de dos líneas de trabajo en educación radiofónica. Por un lado, las inspiradas en Radio Sutatenza, surgida en Colombia en 1947, que se dedicaba fundamentalmente a la alfabetización de campesinos sin un status institucional. Por otro lado, aquellas que aplicaron el método originado en las Islas Canarias con el trabajo de Radio ECCA, que sí otorgaba títulos oficializados y que en

³ En la fundación de ALER participaron: Acción Cultural Loyola-ACLO (Bolivia); Acción Cultural Popular-ACPO (Colombia); Centro de Estudios, Promoción y Asistencia Social-CEPAS (Panamá); Educación Radiofónica de Bolivia-ERBOL; Escuelas Radiofónicas de Huayacocotla (México); Escuelas Radiofónicas de Pichincha (Ecuador); Escuelas Radiofónicas de El Salvador; Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador; Escuelas Radiofónicas Santa Clara (Chile); Escuelas Radiofónicas Santa María (República Dominicana); Escuelas Radiofónicas Tarahumara (México); Federación de Centros Shuaras (Ecuador); Fundación Educacional Padre Landell de Moura (Brasil); Instituto de Cultura Popular-INCUPPO (Argentina); Instituto Venezolano de Teleeducación (Venezuela); Movimiento de Educación de Base-MEB (Brasil), Radio Católica de Nicaragua; Radio San Rafael (Bolivia). Citado en Peppino, Ana María; Op. Cit., p. 34.

Latinoamérica tuvo como pionera y referente a Radio Santa María de República Dominicana⁴.

Ya para esa época, aquellas radios habían incorporado enfoques provenientes de la Teología de la Liberación y de la pedagogía de Paulo Freire e influenciadas por el auge de la movilización popular estaban modificando su perfil de “educadoras a distancia”. Años más tarde, la Secretaría Ejecutiva de ALER sostendrá que en los primeros diez años “sus principales referentes fueron las prácticas de la educación popular, la promoción social y la comunicación grupal”⁵. En esa primera etapa ALER se destaca como ámbito de intercambio de conocimientos y experiencias y espacio para la capacitación.

Para la década de 1980 la asociación comienza a delinear una mirada que surge de la propia experiencia de las afiliadas, que busca fortalecer un tipo de radio popular y masiva. Así desarrollará una línea de identificación explícita con las necesidades de los sectores populares combinada con la búsqueda de llegar a sectores cada vez más amplios.

Durante la década siguiente ALER inicia un proceso de debate acerca de sus visiones y objetivos. Se abrirá a una mayor diversidad de experiencias; ya no se presentará como una asociación de emisoras católicas-cristianas, sino de inspiración cristiana y humanista, abriéndole de esta forma la puerta a radios comunitarias, feministas, indígenas, etc.⁶. Reafirma, además, la idea de que las radios afiliadas “siguen alineándose explícitamente junto a los intereses de los sectores populares” y sintetiza el papel de las radios en ese momento histórico asegurando que “los medios de comunicación popular deben asumir un rol central en la generación de una nueva ciudadanía, que asegure la profundización de la

⁴ López Vigil, José Ignacio; “La estética sin la ética no sirve para nada”, (Entrevista) en *Causas y Azares* N° 5, otoño de 1997, p. 79.

⁵ ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular*, ALER, Quito, 1996, p. 6.

⁶ Geerts, A; Van Oeyen, V; Villamayor, C.; *La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo: La práctica inspira*, ALER-AMARC, Quito, 2004, p. 37.

vida democrática en América Latina”⁷. Para ese tiempo ALER contará con un centenar de radios de 18 países, en su mayoría integradas a la red satelital inaugurada en 1997, que tiene su nodo central en Quito, donde funciona la sede de la asociación.

Once años después de la fundación de ALER, en agosto de 1983 unos seiscientos comunicadores provenientes de 36 países se reunieron en Montreal, Canadá, y formaron lo que en principio se denominó Asociación Mundial de Artesanos de la Comunicación (AMARC)⁸. Desde un primer momento, esta asociación se caracterizó por integrar a experiencias diversas. De hecho, AMARC convoca “a las emisoras grandes y pequeñas, a los centros de producción radiofónica, a los de mayor y menor compromiso popular, a las radios religiosas y laicas, a las privadas y las estatales, a las universitarias”. La condición fundamental para sumarse “es que su trabajo sea democrático, constructor de comunidad”⁹. Surge así como espacio de articulación de una gran variedad de experiencias que aparecen en aquellos años en casi toda América Latina. “El objetivo de todas estas experiencias es el mismo: mejorar el mundo en que vivimos. Democratizar la palabra para democratizar esa sociedad injusta a la que nos quieren acostumbrar los dueños del dinero y del poder”¹⁰.

A principios de la década del '90 AMARC establece una oficina regional en Lima para desplegar el trabajo hacia América Latina y el Caribe. En 1994 se muda a Quito donde tienen su sede gran parte de las organizaciones internacionales vinculadas a la comunicación. Durante esos años centrará su trabajo en ofrecer servicios a las radios, en esa línea trabajará la emisión de un boletín trimestral, producirá materiales para las

⁷ ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular*, Op. Cit., p. 58.

⁸ Años después perdería la palabra “artesanos”, pero mantendría la letra “a” en la sigla. Ver Curuchet, E; Giraldo, M.; Orcajo, O; *¿Radio o ruido comunitario?*, Universidad de la República, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Comcosur, Cipe, Montevideo, 2006, p. 30.

⁹ Citado en Peppino, Ana María; Op. Cit., p. 41.

¹⁰ López Vigil, José Ignacio; Carta Circular, 09/08/1993, citada en Geerts, A; Van Oeyen, V.; *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, ALER, Quito, 2001, p. 36.

programaciones, publicará investigaciones e informes, pondrá en funcionamiento la agencia de noticias Púlsar en Internet y promoverá una red de solidaridad para respaldar a las radios víctimas de clausuras o persecuciones¹¹. Por aquellos años sus integrantes la definen como “una organización internacional no gubernamental dedicada a dar servicios al movimiento de radios populares. Es una red para el intercambio y la solidaridad entre radialistas comunitarios”¹².

Hacia fines de la década, AMARC-ALC será objeto de un proceso de reestructuración organizativa y se abrirá en su seno un debate sobre su rol en el que cobrará fuerza la necesidad de generar un protagonismo mayor de los medios asociados. Así toma más fuerza la perspectiva que define a la asociación como un movimiento social, político y cultural y cobrará más relevancia la temática del derecho a la comunicación. “AMARC es una asociación mundial que se define como movimiento ciudadano, político y comunicacional que trabaja en red para lograr incidencia en la sociedad”¹³. Desde esta óptica, AMARC planteará que su misión consiste en alentar el trabajo de los medios comunitarios “para la democratización de las comunicaciones y garantizar la libertad de expresión y el derecho a la comunicación como una de las bases fundamentales de toda democracia, como así también promover el desarrollo equitativo y sustentable de los pueblos”¹⁴.

Pueden integrar AMARC radios y televisoras comunitarias, centros de producción y también individuos vinculados al campo de la comunicación alternativa. Hacia principios de la década actual contaba con unos 400 asociados.

¹¹ Ernesto Lamas; Entrevista con el autor, enero de 2007.

¹² Girard, Bruce; “Organizando las voces de Babel”, en *Chasqui* N° 45, abril de 1993, p. 5.

¹³ Ernesto Lamas; Entrevista con el autor, enero de 2007.

¹⁴ Geerts, A; Van Oeyen, V; Villamayor, C.; Op. Cit., p. 38.

Finalmente, hay que decir que hay muchas radios que pertenecen tanto a una como a otra asociación, cosa que responde al proceso de apertura de ALER, a la visión de las posibilidades que brinda el trabajo en red, pero también en muchos casos a los servicios que brinda una y otra asociación. Vale señalar también que si bien durante los '90 confluyeron en acciones comunes, es sobre todo a partir del año 2000 que ambas organizaciones comienzan a consolidar un proceso de acercamiento que implica la coordinación de actividades de investigación, de tipo periodístico y de formación, que tienen su expresión más concreta en los programas de fortalecimiento que llevan delante de manera conjunta.

I Antecedentes

Las primeras investigaciones que abordan sistemáticamente el fenómeno de la comunicación alternativa en América Latina datan de principios de la década de 1980. Según sostiene la investigadora argentina Margarita Graziano en su artículo “Para una definición alternativa de la comunicación” ese énfasis tiene su origen en la derrota que sufrieron los planteos y las acciones vinculadas a la implementación de Políticas Nacionales de Comunicación, que fueron impulsadas por muchos investigadores durante la década anterior¹⁵.

Por su parte, en su libro *Un campo cargado de futuro*, Raúl Fuentes Navarro plantea que durante los años ‘70 existió entre los investigadores de la comunicación una inquietud central en torno al tema del poder y los procesos de cambio social. Esa inquietud llevó a los estudiosos del campo a elaborar enfoques que intentaron dar cuenta de los procesos comunicacionales teniendo en cuenta tanto las perspectivas macro como las micro. En esa línea, el autor inscribe los trabajos realizados en torno a los conceptos de imperialismo cultural y su vinculación con experiencias de comunicación alternativa. Zona conceptual que marcó una tendencia prioritaria en el campo hasta mediados de la década del ‘80, momento en que se abrieron paso trabajos basados en lo que Fuentes Navarro define como “enfoques más amplios” relacionados con las nociones de transnacionalización de la cultura y la comunicación popular¹⁶.

¹⁵ Graziano Margarita; “Para una definición alternativa de la comunicación”, Material de la materia Comunicación II, Cátedra Mangone, primer cuatrimestre 2005, p. 2. (Artículo publicado originalmente en Revista ININCO n° 1, Venezuela, 1980).

¹⁶ Fuentes Navarro, Raúl; “Imperialismo cultural y comunicación alternativa”, en *Un campo cargado de futuro*, FELAFACS, México, 1992.

En relación a los primeros esfuerzos por sistematizar conceptualmente y recuperar las experiencias de comunicación alternativa en el continente, hay que mencionar la tarea que llevaron adelante dos centros de investigación que surgieron en la década del '70, inicialmente ligados a los estudios sobre los flujos informativos transnacionales y la denuncia de la dependencia informativa de América Latina respecto de los países centrales. Nos referimos al Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), dependiente de la Universidad Central de Venezuela, fundado en 1971 por Antonio Pasquali, y al Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), creado cinco años más tarde, cuya labor fue desarrollada fundamentalmente en México. Ambos llevaron a cabo un importante trabajo relacionado con la propuesta de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) y el impulso de Políticas Nacionales de Comunicación. A partir de 1980, y hasta mediados del decenio, ambos centros darán un importante impulso a los trabajos sobre comunicación alternativa.

Siguiendo a Fuentes Navarro, otra de las instituciones que alentó la producción de materiales relacionados con este tema durante la década de 1980 fue el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL). El trabajo de este organismo empieza en la década del '60 ligado a la política que Estados Unidos se dio para esta parte del continente, más precisamente el CIESPAL surge como “el brazo cultural de la Alianza para el Progreso”¹⁷. Desde la perspectiva desarrollista predominante en esa época, el CIESPAL fue ideado para aportar desde el plano comunicacional en la implementación de políticas sociales y económicas, en base a una concepción optimista del

¹⁷ Díaz Larrañaga; Nancy; Saintout, Florencia; “Mirada crítica de la comunicación en América Latina: entre el desarrollo, la dominación, la resistencia y la liberación”, en Saintout, Florencia (Editora); *Abrir la comunicación*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2003, p. 30.

uso de los medios de comunicación, postulando el potencial educativo y modernizador de los mismos. A partir de la década del '80 este organismo impulsará experiencias prácticas e instancias de sistematización en donde profundizará una línea de reflexión sobre desarrollo y uso alternativo de medios de comunicación¹⁸ que tendrá una notoria influencia en experiencias y conceptualizaciones posteriores. Desde esta línea el CIESPAL llevó adelante una prolongada tarea centrada en la capacitación de comunicadores en procesos y estrategias de comunicación participativa y educativa. En este enfoque, la comunicación fue definida como “insumo insustituible” para pensar la participación de las comunidades en los procesos de desarrollo integral¹⁹. Y estas iniciativas estuvieron orientadas a poner en evidencia “el papel fundamental que juega la comunicación en la creación y ejecución de proyectos de desarrollo”, tal es el caso de programas de alfabetización o capacitación agrícola²⁰.

En esta línea se inscribe, entre otros, el proyecto de capacitación que el CIESPAL llevó adelante entre 1981 y 1987, extendido por varios países de América Latina dando origen a manuales muy difundidos sobre capacitación, diagnóstico y evaluación. Esta tarea, pensada sobre todo en términos de capacitación y formación se complementó con el impulso de trabajos que le dieron un sustento teórico a esta manera de abordar la comunicación. A finales de la década del '70 el CIESPAL publicó un trabajo de Jesús Martín Barbero, en el que el investigador hispano-colombiano plantea la necesidad de analizar la comunicación ya no en términos de “sistema” sino desde la noción de

¹⁸ Vale decir que como plantean Díaz Larrañaga y Saintout la noción de desarrollo fue modificándose, incluso en relación a las tareas del organismo. El termino desarrollo, que suponía una estrategia pensada y propuesta desde afuera y desde arriba por los sectores dominantes, fue transformándose hasta implicar un proceso de participación y elaboración directa de los sectores populares que podría definirse como autodesarrollo (Op. Cit. p. 45).

¹⁹ CIESPAL; “El taller de comunicación comunitaria”, 1983, citado en Díaz Larrañaga, N.; Saintout, F; Op. Cit., p. 44.

²⁰ Idem.

“práctica”, “abriendo así el análisis a la pluralidad y diversidad de los discursos sociales”²¹. Para lo que nos interesa aquí, este trabajo de Barbero es importante en tanto antecedente de los planteos que este autor realizará de ahí en adelante acerca de la necesidad de recuperar el análisis de esa *otra comunicación* que emerge al margen de la comunicación masiva, entremezclada con la vida cotidiana de los sectores populares. En un trabajo posterior, Barbero hablará de esa comunicación “que revela ciertas prácticas cotidianas de las masas populares; esa otra forma en que se comunican tanto los grupos como los individuos de las culturas pobres”²². Según Barbero esa comunicación hace referencia a una matriz cultural dominada y negada que sólo es comprensible en su relación conflictiva con la matriz dominante; en el marco de una lucha “que remite al conflicto de clases, pero sin agotarse en él, ya que remite también, y desde más lejos, a la conflictiva convivencia en nuestra sociedad de *dos economías*: la de la abstracción mercantil y la del intercambio simbólico”²³. Esta perspectiva conceptual tuvo consecuencias muy importantes en el terreno de la comunicación alternativa. Puntualmente está en la base de las experiencias comunicacionales que, surgidas sobre todo a partir de la década de 1980, hicieron y hacen hincapié en el uso de los medios con el propósito de impulsar y desarrollar los lazos y la organización a nivel comunitario. Perspectiva que, desde un punto de vista más abarcador, expresa los desplazamientos teóricos que se dieron en el campo de los estudios en comunicación durante ese decenio y que consistió –muy sintéticamente– en la crítica a la noción de los medios masivos como agentes omnipotentes y la revalorización de la instancia de recepción como instancia productora de sentido y de resistencias.

²¹ Martín Barbero, Jesús; *Comunicación Masiva: discurso y poder*, CIESPAL, 1978, citado en Fuentes Navarro, Raúl; “Imperialismo cultural y comunicación alternativa”, en *Un campo cargado de futuro*, FELAFACS, México, 1992, p. 168.

²² Martín Barbero, Jesús; “Colombia: prácticas de comunicación en la cultura popular”, en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989, p.284.

²³ Idem.

Por otra parte, retomando el caso del ININCO de Venezuela, Fuentes Navarro señala un dato contundente. Más de la mitad del contenido de los cuatro números de la revista que publicó dicho instituto tiene que ver con el tema. El autor agrega que en el mismo período, otro colectivo de investigadores venezolanos, llamado “Equipo Comunicación”, dedicó también gran parte de su publicación *Comunicación, estudios venezolanos* a plasmar debates y difundir experiencias de comunicación alternativa²⁴.

El ILET, en tanto, impulsó en aquellos años seminarios, publicaciones y demás proyectos relacionados con la comunicación alternativa. En 1982 organizó en México el seminario “Comunicación y pluralismo: alternativas para la década”. Las ponencias y debates de ese encuentro se publicaron al año siguiente en la compilación a cargo de Fernando Reyes Matta bajo el título *Comunicación Alternativa y Búsquedas Democráticas*. En ese libro Reyes Matta advierte que “la diversidad, a la vez riqueza de estas prácticas, todavía dificulta hablar de un modelo de comunicación alternativa”. Sin embargo, el compilador sostiene que la comunicación alternativa “no es un fenómeno en sí mismo (...) está determinada por una vocación de cambio”. Basándose en las ponencias presentadas, el autor plantea que “la comunicación alternativa es expresión de un propósito alterativo”. Esto es así en la medida en que la comunicación alternativa implica una “voz en luchas y acciones llevadas adelante por las diversas expresiones del movimiento popular para lograr ser sujeto histórico y conductor del espacio políticosocial latinoamericano”²⁵.

Para la misma época, el ILET también apoyó la publicación de *Comunicación alternativa y cambio social*, un trabajo que combina una serie de textos que ofrecen líneas de análisis con otros que aportan estudios sobre casos específicos de comunicación

²⁴ Fuentes Navarro, Raúl; Op. Cit., p. 172.

²⁵ Reyes Matta, Fernando; *Comunicación Alternativa y Búsquedas Democráticas*, México, 1983, citado en Fuentes Navarro, Raúl; Op. Cit., p. 174.

alternativa. Por la profundidad de las reflexiones difundidas y la variedad de experiencias sistematizadas, esta compilación, a cargo del investigador argentino Máximo Simpson Grinberg, se constituiría con el tiempo en una de las fuentes de referencia permanente para los estudios en comunicación alternativa. Como plantea Simpson en la introducción a la primera edición, hasta esta publicación no se contaba “con un cuerpo orgánico de textos que hiciera posible una visión de conjunto acerca de este fenómeno”. Por estas razones, nos detendremos en algunos pasajes de este trabajo para señalar los puntos más salientes de las perspectivas conceptuales allí planteadas.

En la primera edición, Simpson incluye su trabajo “Comunicación alternativa: Dimensiones, límites, posibilidades”. Allí asegura que para hablar de medios alternativos no es suficiente transformar el sistema monopólico de propiedad y control. También dirá que la creación de medios alternativos no supone necesariamente construir medios que funcionen al margen del sistema masivo. El autor va a remarcar que, más allá de los contextos políticos, lo que define a un medio como alternativo es si su contenido expresa una opción frente al discurso dominante. Simpson advierte que no se trata de desestimar a los medios masivos como tales, puesto que la opción es en relación a los medios masivos como instrumentos del poder; de modo tal, que la alternatividad es factible a través de diferentes formas y medios porque, en definitiva, el medio no es en sí lo alternativo sino el instrumento de una opción asumida por un colectivo o sector social. Simpson advierte que la clave es no reproducir lo que define como “discurso autoritario”. Un discurso que, según el autor, se caracteriza por informar en lugar de problematizar la realidad, que confunde

propaganda, comunicación, información y persuasión, y que convierte al receptor en un simple “recibidor de comunicados”²⁶.

En esta línea, Simpson reafirma la idea de que la comunicación alternativa implica siempre una opción frente al discurso del poder, pero se preguntará desde dónde se constituye esa opción. Así considera que no podrá ser desde un poder que se construye desde la misma lógica verticalista y con el mismo tipo de discurso autoritario que representa el poder que se desea reemplazar. Según plantea el autor, lo alternativo estará siempre ligado al propósito de modificar en algún sentido la realidad, formando parte de una actividad que lo trasciende. Dependiendo de las coyunturas, lo alternativo podrá ser una opción frente al monopolio estatal; o ante el monopolio estatal y privado; frente a los intereses privados transnacionales; pero también puede surgir como opción frente a la prensa de izquierda y popular “centralizada” y dirigida por las direcciones políticas. En definitiva, el autor dirá que pueden existir medios alternativos masivos o no masivos, de propiedad colectiva o privada, con mayores o menores niveles de participación de los receptores. Pero lo que constituye la condición indiscutible para hablar de comunicación alternativa es el tipo de mensaje. “La piedra de toque del carácter de un medio se cifra en su contenido”²⁷.

Tal vez la principal limitación del planteo de Simpson a cerca de cómo definir a los medios alternativos consista en percibir como autoritaria cualquier instancia centralizadora. De esta forma, la posibilidad de generar prácticas democráticas y participativas que tiendan a construir relaciones sociales más simétricas recae solamente en aquellas experiencias donde ese tipo de instancias no existen en ninguna medida. A partir de este razonamiento

²⁶ Simpson Grinberg, Máximo; “Comunicación alternativa: Dimensiones, límites, posibilidades”, en Simpson Grinberg, Máximo (Comp.); Comunicación alternativa y cambio social, Op. Cit., p. 143.

²⁷ Simpson Grinberg, Máximo; Op. Cit., p. 149.

Simpson tiende a igualar sistemas sociopolíticos tan distintos, tanto en sus propósitos como en sus estructuras, como son los regímenes capitalistas de democracia parlamentaria y las dictaduras militares y el orden sociopolítico instaurado por la Revolución Cubana. En todo caso, al centrarse en la perspectiva centralización/descentralización, lo que el autor pierde de vista es qué objetivos políticos evidencian esos sistemas y en qué contexto más general se inscriben.

En la segunda edición de *Comunicación alternativa y cambio social* Simpson incorpora otro trabajo de su autoría: “Comunicación alternativa: Tendencias de la investigación en América Latina”. Allí presenta una síntesis crítica de las perspectivas que hasta ese momento (es un texto elaborado en base a una ponencia de 1982) predominaron en las investigaciones acerca de la comunicación alternativa en América Latina. El investigador argentino dirá que las diferentes aproximaciones a los procesos de comunicación alternativa remiten directa o indirectamente a la perspectiva que concibe a la comunicación alternativa como antídoto contra las estructuras capitalistas transnacionales o a la que supedita el carácter alternativo de las experiencias a su inserción en “estrategias de cambio social estructural elaboradas por las autodenominadas “vanguardias” político ideológicas”²⁸.

En relación con el primer caso, Simpson advierte que desde esa línea, generalmente se pierden de vista aquellos casos que suponen una opción frente a la prensa estatal o de izquierda. A su vez, tal como sucede en el texto anterior, Simpson dará un valor especial a aquellas formulaciones que cuestionan cualquier forma de concentración del poder comunicacional, más allá de los argumentos que puedan esgrimirse para justificarla. A

²⁸ Simpson Grinberg, Máximo; “Comunicación alternativa: Tendencias de la investigación en América Latina”, en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Op. Cit., p.32.

partir de estos planteos, Simpson verá una contradicción entre lo que él considera la expresión más plena de la comunicación alternativa, es decir “el ejercicio de la democracia comunicacional directa, al margen de todo control y sin necesidad de intérpretes privilegiados”²⁹, y la noción de alternatividad que, según él, está en la base de las posiciones que consideran válidas sólo a aquellas experiencias que se enmarcan en estrategias de cambio social totalizadoras. Más específicamente, el autor señala una contradicción entre la pretensión de la democracia comunicacional directa y el rol de conducción que se le atribuye a las vanguardias políticas. En base a este planteo, Simpson sostiene que desde esta segunda perspectiva los medios y las instituciones culturales se vuelven meras correas de transmisión, independientemente de si la vanguardia se encuentra en el poder o en la oposición.

En concreto, el autor dirá que lo que está en juego a la hora de concebir procesos de comunicación alternativa es el aprendizaje de *nuevas relaciones de poder*. Para Simpson hay que dejar de lado las perspectivas teóricas y políticas que se basan en las estrategias surgidas de sectores que se asumen como los actores privilegiados del acontecer histórico. Habría que concebir al poder como un fenómeno presente en toda la trama social y, por ende, modificar la manera de entender los cambios. De modo tal que para Simpson el valor de las experiencias de comunicación alternativa no reside en su inserción dentro de movimientos políticos que definen sus prácticas de acuerdo a objetivos de transformación global. Su relevancia dependerá de la posibilidad de constituirse en “avanzadas de nuevas relaciones sociales”³⁰.

²⁹ Simpson Grinberg, Máximo; Op. Cit., p. 43.

³⁰ Simpson Grinberg, Máximo; Op. Cit., p. 44.

También en *Comunicación alternativa y cambio social* nos encontramos con un trabajo de Armando Cassigoli en el que el autor marca una controvertida posición respecto de los medios alternativos, a los que define como “una suerte de mito de las izquierdas”³¹. Al respecto, Cassigoli afirma que “el papel y el poder del medio alternativo se ha exagerado mucho; se le atribuyen fuerzas de penetración que no tiene y una influencia casi mágica”³². Partiendo de la noción de ruido -vinculada a la cibernética, a la Teoría matemática de la comunicación y a la Teoría de la información- Cassigoli sostiene que muchas veces los medios alternativos no son otra cosa que una suerte de interferencia entre la instancia de emisión de los grupos dominantes y la de recepción constituida por los dominados. Es más, para el autor es un error denominar a los medios alternativos como medios de comunicación. Apoyándose en las palabras del venezolano Antonio Paquali, Cassigoli dirá que si se concibe a la comunicación como una relación de interacción donde los participantes pueden intercambiar sus roles, los medios en general –incluso los denominados alternativos- deben ser concebidos, más bien, como de información o de difusión.

A partir de estos planteos, Cassigoli propondrá dejar de priorizar la creación de medios alternativos y poner los esfuerzos y las expectativas en la constitución de instancias de “contrainformación”. Esta idea supone que la información difundida por los medios oficiales, además de informar, controla, conforma y deforma al receptor en tanto presenta esa información como única y verdadera. Para Cassigoli la contrainformación consiste en una operación que trabaja con la información oficial para darla vuelta en base a una interpretación política de la misma. “Usa el sistema y lo da vuelta, lo mira desde la

³¹ Cassigoli, Armando; “Sobre la contrainformación y los así llamados medios alternativos”, en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Op. Cit., p. 64.

³² Cassigoli, Armando; Op. Cit., p. 69.

perspectiva de los trabajadores, de los pueblos dominados”³³. No obstante, hay que señalar que Cassigoli no niega la necesidad de los medios alternativos, en todo caso plantea una diferenciación en relación a los objetivos que una y otra iniciativa puede alcanzar, y un orden de prioridades que depende del contexto político. Por eso dirá que en etapas de avance de la lucha popular “la contrainformación debe pasar a la fase de la creación de medios que en vez de alternativos serán antagónicos y contrarios a los oficiales”³⁴.

En la misma compilación encontramos un trabajo de Diego Portales, donde aborda la problemática de la comunicación alternativa a partir de dos aspectos contextuales fundamentales: el carácter autoritario de los regímenes políticos que se instauraron en gran parte de la región en los años ‘70 y el predominio a nivel comunicacional del sistema transnacional comercial. Portales dirá que el impulso genético de la comunicación alternativa es proyectarse como una oposición al predominio sin contrapeso de la modalidad de la comunicación transnacional. Sin embargo, según el autor, es imprescindible ir más allá de esa definición por la negativa, ya que la simple negación condenaría a todo proyecto a la marginalidad. La hipótesis de Portales consiste en considerar que la comunicación alternativa puede superar el cerco ideológico que le impone el predominio transnacional si logra, por un lado, “articular los flujos de comunicación horizontal y vertical”, y por otro, “articular las formas de producción artesanal e industrial”³⁵. El otro elemento central que Portales propone es su valoración de la

³³ Cassigoli, Armando; Op. Cit., p. 69.

³⁴ Cassigoli, Armando; Op. Cit., p. 71.

³⁵ Portales, Diego; “Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina”, en Simpson Grinbreg, Máximo (Comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Op. Cit., p. 94.

democratización de las comunicaciones como concepto clave. En este punto afirma que “democratizar significa que el derecho a la comunicación este garantizado para todos”³⁶.

Finalmente, el autor dirá que si el propósito es constituir un modelo comunicacional diferente al que se orienta por la racionalidad comercial y transnacional, será necesaria la combinación de cambios políticos y comunicacionales. No obstante, como también señala Simpson, Portales advierte que el cambio del marco político es una condición necesaria pero no suficiente para instalar un modelo comunicacional de otra naturaleza. En este punto el autor se basa en el análisis de casos históricos como las reformas implementadas en su momento en Perú y en Chile, donde fueron nacionalizados diversos medios, para remarcar las limitaciones que mostraron en general los proyectos populares a la hora de pensar los medios de comunicación y remarcar el peligro de repetir “los modelos y las insuficiencias del pasado”³⁷.

Para finalizar el recorrido por la compilación dirigida por Simpson, repasaremos el trabajo de Fernando Reyes Matta. Lo más saliente del texto tiene que ver con la definición de comunicación alternativa y la manera en que el autor postula un posible recorrido para las experiencias alternativas de comunicación. Para Reyes Matta dentro del concepto “comunicación alternativa” deben incluirse todas aquellas “formas de comunicación que emergen como respuesta al sistema dominante”³⁸. Según el autor esas formas pueden ir desde una agencia de noticias de alcance internacional hasta festivales donde la interacción “crea un lenguaje común y ratifica la legitimidad de lo alternativo como instrumento de cambio y cuestionador del sistema”. Más allá de los formatos y características puntuales, lo

³⁶ Portales, Diego; Op. Cit., p. 99.

³⁷ Portales, Diego; Op. Cit., p. 100.

³⁸ Reyes Matta, Fernando; “La comunicación transnacional y la respuesta alternativa”, en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Op. Cit., p. 122.

que Reyes Matta destaca es que “de una u otra forma” estas experiencias “se inscriben en el proceso de liberación de los pueblos y en la promoción de una democratización efectiva”³⁹.

Por último, el autor plantea la necesidad de una visión global del fenómeno, a partir de la cual propone lo que serían tres instancias. En principio, ve en la comunicación marginal un momento preliminar que impulsa el proceso de la comunicación alternativa y señala que en la medida en que ese medio se incorpora a la praxis social, se desarrolla y adquiere más fuerza, se convertirá en una expresión alternativa. La preocupación del autor pasa por la posibilidad de articular esas expresiones, pero no se queda ahí. Propone un tercer momento –con el que deja abierto el debate– que supone la incorporación plena de la comunicación alternativa a la comunicación masiva, para que “a través de ésta, alcance a amplios sectores sociales entregando la riqueza de un mensaje cuyo origen está en las inquietudes, en los debates y las luchas populares”⁴⁰.

Continuando con el recorrido por los trabajos sobre comunicación alternativa en América Latina, para 1986 apareció en español otro texto que da cuenta de un esfuerzo similar por sistematizar experiencias concretas de comunicación alternativa, combinado con textos que proponen líneas conceptuales para interpretar el fenómeno. *Comunicación popular y alternativa*⁴¹, fruto del trabajo de compilación de Regina Festa y Eduardo Lins da Silva, analiza lo que sucedió en Brasil en materia de comunicación durante los casi veinte años que siguieron a la instauración del régimen militar en 1964. El volumen cuenta con trabajos que describen el papel de la prensa alternativa, la cultura y la comunicación popular, los movimientos sociales, la Iglesia Católica, núcleos intelectuales y de artistas en

³⁹ Reyes Matta, Fernando; Op. Cit., p. 122.

⁴⁰ Idem.

⁴¹ Festa, Regina; Lins da Silva, Eduardo (Compiladores); *Comunicación popular y alternativa*, Ediciones Paulinas, Oficina Católica Internacional de Cine y del Audiovisual para América Latina, Asociación Católica Latinoamericana de Prensa, Word Association for Christian Communication, Centre for the Study of Communication and Culture, Buenos Aires, 1986.

la resistencia y la lucha contra la dictadura. También narra la experiencia concreta de grupos de teatro popular, agencias de noticias, periódicos sindicales, centros de educación popular y grupos de mujeres.

Aquí vale la pena detenernos en algunos pasajes del texto de Regina Festa, que hace las veces de introducción a la compilación. En principio, es interesante ver cómo Festa diferencia a la prensa alternativa de la comunicación popular. Según la autora, la noción “prensa alternativa” remite concretamente a diarios y revistas de oposición, surgidas en la década del ’70, que se conseguían en los quioscos o circulaban de mano en mano. “Eran publicaciones de carácter cultural, político y expresaban los intereses de la burguesía media, de los trabajadores y de la pequeña burguesía”⁴². Estos medios surgieron como iniciativa de organizaciones políticas, sociales o grupos de periodistas. Se caracterizaron por el intento de funcionar con un alto grado de democracia interna, llegando a constituir consejos editoriales con la participación de integrantes de movimientos sociales. Tuvieron su mayor desarrollo y circulación durante el período más represivo del régimen militar, es decir hasta los últimos años de la década, cuando los mandos militares adoptaron medidas de relativa apertura. Festa reconoce que fueron estas publicaciones las que registraron las luchas populares del período, dándoles trascendencia nacional.

Por otra parte, la investigadora brasileña se refiere a la emergencia de la comunicación popular, a la que vincula con la capacidad de resistencia y organización de los movimientos sociales de base. Incluso antes del golpe de 1964, en Brasil se había desarrollado un importante trabajo organizativo impulsado desde las Casas de Cultura, el Movimiento de Cultura Popular y el Movimiento de Educación de Base. Todo ese

⁴² Festa, Regina; “Movimientos Sociales, comunicación popular y alternativa”, en Festa, Regina, y Lins da Silva, Eduardo (Compiladores); *Comunicación popular y alternativa*, Op. Cit , p. 17.

movimiento fue duramente reprimido, pero fue resurgiendo hacia 1970, sobre todo a partir del trabajo de los sectores progresistas de la Iglesia Católica en torno a la constitución de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) que fueron multiplicándose por miles en todo el país. Allí sus integrantes expresaban su fe religiosa, pero también discutían sobre los problemas del barrio, la situación del país y hasta de América Latina. Con el tiempo se constituyeron en centros de comunicación y participación y fueron la plataforma de movimientos reivindicativos que en medio del marco represivo se convirtieron en expresiones masivas, tal es el caso del Movimiento por la Carestía de la Vida. Según señala Festa, hasta las medidas aperturistas de 1978 la comunicación en las CEBs y los movimientos vinculados a ellas estuvo más que nada ligada con las relaciones interpersonales, los materiales de formación, los grupos de teatro y los poetas, y con volver a ocupar espacios públicos. A partir de esa fecha la autora vislumbra el nacimiento efectivo de la comunicación popular en Brasil, hecho que responde al resurgimiento del movimiento obrero y sindical. Ese sería el momento de las publicaciones sindicales diarias, la edición de literatura popular, la aparición de publicaciones para la lectura crítica de los medios masivos, la proliferación de cineclubes.

Hay que remarcar que para Festa tanto el desarrollo como el papel de la prensa alternativa y la comunicación popular están necesariamente ligados al proceso político social que vivió Brasil a lo largo de los casi veinte años de dictadura. Concretamente, para la autora “tres fases distintas de la vida política, económica y social del país registran igualmente tres procesos diferentes de comunicación alternativa y popular”⁴³. La primera fase que va de 1968 a 1978, entre la suspensión de las garantías constitucionales a la

⁴³ Festa, Regina; “Movimientos Sociales, comunicación popular y alternativa”, Op. Cit , p. 11.

apertura política, se caracteriza por una comunicación de denuncia y resistencia. La segunda que va desde la apertura hasta las elecciones nacionales de 1982, en un marco de auge de la movilización y surgimiento de proyectos políticos más definidos se multiplican los medios de comunicación en las bases y se produce la casi desaparición de la prensa alternativa. Finalmente, la tercera fase que comienza con la asunción del nuevo gobierno se caracteriza por el fracaso del modelo económico político y la incapacidad de la oposición para generar una alternativa política ante la crisis. En ese marco Festa señala la atomización de la comunicación popular y alternativa.

I. a) La investigación sobre la radio alternativa

Para finalizar este repaso haremos referencia a trabajos aparecidos durante la década de 1990 y principios de los 2000 que dan cuenta específicamente de experiencias de radio.

En 1992 CIESPAL y AMARC publicaron *21 experiencias de radio comunitaria en el mundo*⁴⁴. El editor Bruce Girart, señala en la introducción que el libro trata sobre “un tercer tipo de radio, una alternativa a la radio comercial y estatal (...) su rasgo más característico consiste en comprometerse con la participación comunitaria a todos los niveles”. Y agrega luego que los excluidos de los medios comerciales y estatales “están transformando la radio en un medio que satisfaga sus necesidades, un medio que les permite expresarse y también escuchar”. Desde esta perspectiva el volumen expone las experiencias a partir de cuatro ejes que hacen a su actividad y que establecen el perfil preponderante de cada emisora: Comunidad; Conflicto; Desarrollo; Cultura.

⁴⁴ Girart, Bruce (Editor); *21 experiencias de radio comunitaria en el mundo*, CIESPAL-AMARC, Editorial Quipus, Quito, 1992.

Este trabajo, fundamentalmente descriptivo, recupera el tipo de abordaje presente en algunas compilaciones que repasamos más arriba, pero dejando de lado los intentos sistemáticos por aportar herramientas conceptuales. En este sentido continúa la línea desarrollada por el comunicador cubano José Ignacio López Vigil en sus libros sobre la radio católica y minera boliviana Pío XII y las radios guerrilleras de El Salvador, *Una mina de coraje*⁴⁵ y *Las mil y una historias de Radio Venceremos*⁴⁶, respectivamente, donde lo que se privilegia es el testimonio de los protagonistas⁴⁷.

En 1999 la investigadora y docente argentina radicada en México, Ana María Peppino, publica un ambicioso trabajo titulado *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*. La autora enmarca su investigación en la sociología de los movimientos sociales y parte de una premisa orientadora: a partir de las prácticas sociales vinculadas a esas radios se origina una identidad colectiva nueva, un sujeto social emergente. Según Peppino, el entrecruzamiento de las prácticas radiofónicas, entendidas como prácticas sociales, surgidas a partir de las corrientes progresistas del cristianismo y de la iniciativa de movimientos sociales que trabajan cuestiones vinculadas a los derechos humanos, género, ciudadanía, recursos naturales, etc., “da lugar a una realidad social y comunicativa cuya acción trasciende los objetivos primarios y permite vislumbrar una identidad mayor, colectiva, comprometida con una comunicación democrática y que procura el cambio social”⁴⁸. A partir de ese planteo Peppino se dedicará a investigar las corrientes fundadoras del fenómeno y a establecer sus distintas fases. Su trabajo es muy minucioso a la hora de reconstruir la incidencia de la Iglesia Católica, el papel que jugaron eventos como el

⁴⁵ López Vigil, José Ignacio; *Una mina de coraje*, ALER-Pío XII, Quito, 1984.

⁴⁶ López Vigil, José Ignacio; *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, Uca Editores, San Salvador, 1996 (1° Ed. 1991)

⁴⁷ Aquí vale la pena mencionar el antecedente de trabajos similares de recopilación de experiencias europeas, puntualmente se puede ver por ejemplo: *De las ondas rojas a las radios libres*.

⁴⁸ Peppino, Ana María; *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, Op. Cit., p. 49.

Concilio Vaticano II o las Conferencias del Episcopado Latinoamericano de Medellín y de Puebla, y la influencia de los sectores que impulsaban la Teología de la Liberación y la Educación Popular. Sin embargo, su trabajo pierde consistencia cuando se refiere al surgimiento y desarrollo de las experiencias que no tienen un origen vinculado a organizaciones eclesiales. Concretamente, además de la corriente fundacional relacionada con la Iglesia propone otra línea que responde a la acción de los movimientos sociales latinoamericanos. La autora establece cinco grandes sectores o áreas para agrupar “las acciones colectivas”, que a su vez generan el surgimiento y desarrollo de experiencias radiofónicas: a) industrialización y condición obrera; b) calidad de vida, consumo colectivo; c) tierra, mercado, etnicidad; d) guerra, política; y e) libertad, género, religión y democracia. Creemos que esta propuesta tiene varias limitaciones. En principio, engloba bajo el concepto de movimientos sociales a organizaciones como los sindicatos mineros bolivianos o las organizaciones político militares salvadoreñas de la década del '80, poniéndolas al mismo nivel que una organización de vecinos o un colectivo feminista. Con ello no sólo se fuerza una perspectiva conceptual con un resultado más que dudoso, sino que además se pierden de vista las particularidades y las diferentes concepciones surgidas de las propias experiencias radiofónicas. Es decir, a partir de privilegiar la idea de la constitución de un nuevo sujeto colectivo se pierden de vista las tensiones entre las diversas tradiciones o corrientes, en tanto enfoques que expresan maneras de considerar la acción comunicacional, pero también política, en función de ciertos objetivos y en contextos históricamente determinados.

Finalmente, durante el año 2000 ALER llevó a delante una investigación acerca de la inserción de las radios alternativas en el continente y el grado de elaboración de los proyectos de intervención política y comunicacional de las emisoras, que fue publicada

como libro un año después con el título *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*. Como una segunda fase de ese trabajo, en 2004 AMARC y ALER publicaron un volumen de recopilación de experiencias, que recupera el espíritu de los trabajos que mencionamos más arriba en cuanto al carácter descriptivo y a poner la prioridad en el testimonio de los protagonistas, denominado *La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo: La práctica inspira*. Sus autores, Andrés Geerts, Víctor van Oeyen y Claudia Villamayor, hacen hincapié en que el propósito de este trabajo no es ofrecer recetas sino aportar algunas “luces” orientadoras.

Si bien el peso está puesto en el testimonio de los protagonistas de las 32 experiencias latinoamericanas presentadas, en los capítulos introductorios (donde se retoman los datos más salientes del trabajo sobre vigencia e incidencia realizado con anterioridad) y en las conclusiones aparecen algunas ideas que vale la pena señalar. Los autores plantean el rescate de las diferentes tradiciones que identifican en el desarrollo de la radio alternativa (educativas, populares, comunitarias) y asumen la noción de “movimiento político comunicacional”. Así destacan las coincidencias y hacen referencia a que las radios populares y comunitarias constituyen un “movimiento comprometido con las mayorías populares”⁴⁹. Son emisoras que nacen de hecho al calor de los movimientos populares y se caracterizan por dar posibilidades de expresión a discursos que no tienen lugar en los medios masivos. Según los autores se pueden sintetizar al menos siete características principales en lo que denominan el ideario de las emisoras que componen este movimiento, al que también llaman “de la radio alternativa”: Apoyan y promueven cambios sociales para lograr sociedades más justas; representan proyectos ligados a luchas y reivindicaciones

⁴⁹ Geertz, Andrés; Van Oeyen, Víctor; Villamayor, Claudia; *La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo: La práctica inspira*, Op. Cit., p. 33.

de grupos y movimientos diversos; piden y posibilitan el acceso a la palabra a todos los sectores de la población; toman en cuenta las necesidades prioritarias de las comunidades a las que sirven; defienden la diversidad cultural; privilegian la dimensión participativa en sus prácticas y no están orientadas por fines de lucro⁵⁰.

⁵⁰ Geertz, A., Van Oeyen, V., Villamayor, C.; *Op. Cit.*, pp. 35 y 36.

II Marco teórico para una línea de interpretación

A continuación presentamos algunas consideraciones que tomaremos como punto de referencia para interpretar y concebir los procesos de comunicación alternativa. En lo que a este trabajo respecta, explicitaremos aquí el enfoque conceptual desde el que analizaremos el fenómeno de la radio alternativa en América Latina.

Por empezar, tal como plantea J. M. Aguirre, el término alternativo hace referencia a una oposición de propuestas, en donde, además de oponerse, una instancia debe superar a la otra⁵¹. En palabras de Margarita Graziano, un primer nivel de opciones o alternativas estaría planteado entre el polo reproductor y el polo transformador de la existencia social entendida como una totalidad compleja, contradictoria y abierta⁵². En este sentido, junto con la autora, asumimos la opción transformadora para concebir a la comunicación alternativa, ya que como a su vez plantea la investigadora brasileña Regina Festa, consideramos que “no hay comunicación alternativa y popular sin propuesta de proyecto alternativo de sociedad”⁵³.

Desde esa perspectiva, al igual que Aguirre, consideramos que si ese primer nivel de alternativas es planteado en términos económico-sociales la opción es entre capitalismo y socialismo, opción que más allá de los avatares históricos continúa teniendo vigencia⁵⁴. Si apoyamos esta premisa, sobrevendrá el debate sobre el significado del socialismo y la estrategia para lograrlo. A nivel de la comunicación, esta opción implica que la búsqueda de alternativas comunicacionales tiene que ser concebida desde una perspectiva totalizadora

⁵¹ Aguirre, J. M.; “Apuntes sobre comunicación alternativa”, en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Op. Cit., p. 58.

⁵² Graziano, Margarita; “Para una definición alternativa de la comunicación”, Op. Cit., p. 6.

⁵³ Festa, Regina; “Movimientos Sociales, comunicación popular y alternativa”, en Festa, Regina; Lins da Silva, Eduardo (Compiladores); *Op. Cit* , p. 29.

⁵⁴ Aguirre, J. M; Op. Cit., p. 58

de cambio y supeditada a estrategias y tácticas políticas. Desde este punto de vista compartimos con Aguirre la idea de que es posible e incluso necesario poner en pie modelos alternativos de organización y acción social a nivel macro y micro para inspirar nuevas prácticas y darle cuerpo al *poder popular*; modelos que concebimos como anticipaciones o gérmenes de una nueva sociedad, aunque tenemos en claro que sólo podrán alcanzar un desarrollo pleno en el marco de una transformación global del sistema social⁵⁵.

Más allá de las diferentes concepciones e incluso de los debates surgidos sobre este tema a partir de procesos recientes como la Revolución Bolivariana en Venezuela, desde nuestra mirada la construcción de poder popular debe ser vista como un proceso de acumulación de fuerzas orientado a la derrota y superación del orden social vigente, basado en una concepción relacional del poder. Poder que en el sistema capitalista posee un carácter clasista, cuyo ejercicio está fundamentalmente sustentado en la propiedad de los medios de producción, y que tiene su centro de gravedad, es decir, el núcleo duro que garantiza su reproducción, en el entramado que conforma la estructura político burocrática del Estado, su aparato represivo y la hegemonía cultural ideológica ejercida por las diferentes fracciones de la burguesía⁵⁶.

⁵⁵ Aguirre, J. M; *Op. Cit.*, p. 58

⁵⁶ Este planteo -y la referencia a la idea de "entramado"- está basado en la noción de "Estado ampliado" que propone Antonio Gramsci, quien define al Estado como suma de las funciones de dominio y generación de consenso e incluso como la agregación de sociedad política y sociedad civil. "La sociedad política es el ámbito de lo público, lo político-jurídico, la coerción; la sociedad civil el de lo privado, de las relaciones "voluntarias", la construcción de consenso" (Campione, Daniel; *Algunos términos utilizados por Gramsci*, Cuadernos de la FISyP, p. 4). En palabras de Gramsci, "el Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con las cuales la clase dirigente no solo justifica y mantiene su dominio sino también logra obtener el consenso activo de los gobernados" (Gramsci, A.; *Notas sobre Maquiavelo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, p. 107).

Nos referimos, en definitiva, a la construcción de poder popular como estrategia para constituir una nueva hegemonía⁵⁷, que sólo puede ser tal en la medida en que se la conciba enmarcada en el juego de las relaciones de fuerza entre opresores y oprimidos, entre el bloque dominante y los sectores subalternos. Construcción que desde nuestro punto de vista debe necesariamente desarrollarse en el terreno que determina ese centro de gravedad o terreno privilegiado -al que hacíamos referencia más arriba- desde donde el bloque dominante ejerce y reproduce su poder.

Desde esta perspectiva, la construcción de poder popular supone la conformación de una nueva subjetividad entre los oprimidos, una conciencia liberadora. Supone, simultáneamente, el avance en los niveles de organización y articulación entre las clases populares. Generando en el mismo movimiento una cada vez mayor autonomía respecto de las lógicas e instancias de la dominación, que deberá expresarse en una cada vez mayor capacidad de resistencia, confrontación y creación. Y complementariamente en la capacidad de generar una herramienta política a partir de la cual las clases subalternas puedan constituirse como bloque histórico. Logrando, de esa forma, su autonomía en el plano estrictamente político, situación necesaria para estar en condiciones de constituir una opción de poder para los sectores mayoritarios y estar en condiciones de disputar la dirección del proceso histórico social con el objetivo de avanzar hacia la transformación integral de la institucionalidad burguesa. En este punto, es fundamental remarcar que la

⁵⁷ Partimos de la noción gramsciana de hegemonía en tanto proceso que determina la conducción moral, cultural y política de los procesos sociales. Pensar una nueva hegemonía implica la superación por parte de los sectores subalternos de las disputas en el plano de los intereses corporativos y sectoriales, para pasar a “un plano universal” a partir del cual pueda aparecer como la clase progresiva que realiza los intereses de toda la sociedad (Campione, D; Op. Cit., p. 14). Un proceso que supone la articulación de los aliados y la coerción sobre los oponentes, y que más allá del componente “espiritual” implica un sustento material: “si la hegemonía es ético-política, no puede dejar de ser también económica, no puede no tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica” (Gramsci, A.; *Notas sobre Maquiavelo*, Op. Cit., p. 55).

construcción de poder popular es un proceso que debe darse antes, durante y después de la toma del control del poder estatal por parte del bloque popular.

Dicho esto, junto con Aguirre sostenemos que “la comunicación alternativa es necesaria para la organización del mismo poder popular”⁵⁸. Si esa organización es concebida como una estrategia que pretende revertir la situación estructural de los sectores oprimidos, desde la cual debe pensarse el impulso a la comunicación alternativa, hay que decir también que el desarrollo de esos procesos comunicacionales se vuelve crucial para lograr la conformación de la subjetividad liberadora, el desarrollo de los gérmenes de nueva cultura y el avance en la organización del sujeto popular, que el propio proceso de construcción de poder popular requiere y supone. Tomando palabras de Aguirre, consideramos que la comunicación alternativa se define en función de estar al “servicio de una tarea global de educación popular, entendida también como un proceso de toma de conciencia, de organización y acción de las clases subalternas”⁵⁹. Si partimos de una perspectiva estratégica de construcción de poder para disputar la dirección de los procesos históricos y consideramos que parte de la situación de supremacía social del bloque dominante se basa en su hegemonía ideológico cultural –entendida como capacidad de dirección intelectual y moral-, ubicaremos en el terreno de la lucha ideológica los aportes específicos de la comunicación alternativa. Partimos de la idea de que esa construcción de poder popular se desarrolla en la medida en que se forja una voluntad conciente colectiva de cambio, para lo que es necesario “generar una visión propia del mundo”⁶⁰. De esta manera, enmarcamos las tareas de la comunicación alternativa referidas a la concientización, la denuncia, la articulación y la organización, en una concepción de esa

⁵⁸ Aguirre, J. M.; *Op. Cit.*, p. 58.

⁵⁹ Aguirre, J. M.; *Op. Cit.*, p. 61.

⁶⁰ Campione, Daniel; *Algunos términos utilizados por Gramsci*, Cuadernos de la FISyP, p. 8.

hegemonía ideológico cultural como proceso que implica la disputa entre concepciones del mundo. Consideramos que “no existe una conciencia espontánea, derivada linealmente de la posición en el proceso de producción” y que la constitución de las clases subalternas como sujeto histórico “se alcanza en la medida en que desarrollan una “contrahegemonía” que cuestiona la visión del mundo, los modos de vivir y de pensar que las clases dominantes han logrado expandir entre vastos sectores sociales”⁶¹.

De esta forma, vemos en la comunicación alternativa la posibilidad de generar herramientas para el desarrollo y la amplificación de esa “visión propia del mundo”, construcción que por definición está en conflicto con la visión del mundo hegemónica y que supone su crítica y el develamiento de sus formas de funcionamiento. En esa línea, con Nicholas Garnham, advertimos que en las sociedades capitalistas “un grupo social restringido, con fines políticos o económicos, determinan qué sentidos circulan y cuales no, qué relatos se pueden contar y sobre qué, a qué argumentos se les da más peso y qué recursos culturales se encuentran disponibles y para quienes”⁶². Más allá de la valoración que se haga de las perspectivas que hablan de aprovechar las “grietas” de los medios del sistema –cosa que excede los objetivos de este trabajo-, la comunicación alternativa representa la posibilidad de desplegar una iniciativa autónoma para las clases subalternas en el plano ideológico y organizativo.

La mención a la necesidad de la iniciativa propia en el plano ideológico y cultural, en función de objetivos políticos más generales, cruzada con la perspectiva que lleva a enmarcar las relaciones comunicacionales en relaciones de poder que las exceden, nos llevan a hacer referencia a un tipo de discurso que Esperón y Vinelli definen como

⁶¹ Campione, Daniel; *Op. Cit.*, p. 9.

⁶² Garnham, Nicholas; “Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio?”, en *Causas y Azares* N° 6, primavera de 1997, p 38.

contrainformacional. Para los autores esta noción, relacionada dialécticamente con la de comunicación alternativa, permite pensar a ésta última en su dimensión discursiva y material. Los autores conciben a la alternatividad como “un proceso que abarca desde el discurso hasta la organización del medio y las formas sociales en que éste se utiliza”⁶³. En ese proceso, el discurso contrainformacional será el elemento que “manifiesta las necesidades de la coyuntura política y los objetivos de la organización político social encarnados a su vez en la práctica misma del medio”⁶⁴. Pensar a la comunicación alternativa en función de ese tipo de discurso remite a la disputa cotidiana en relación a los sentidos que circulan socialmente y, específicamente, a la contienda por instalar una agenda temática acorde a los objetivos y necesidades coyunturales de los sectores subalternos y sus organizaciones. A su vez, según Esperón y Vinelli ello implica visualizar a estos procesos comunicacionales como procesos que asumen una posición de enfrentamiento, no sólo con el discurso dominante, sino con la institucionalidad dominante en su conjunto desde la cual se imponen determinadas relaciones comunicacionales. También supone una dependencia explícita de un proyecto de transformación social y por lo tanto, la referencia a intereses y objetivos que exceden el plano comunicacional. Y finalmente, el reconocimiento de la intencionalidad en la emisión, es decir de la manipulación como hecho inevitable en los procesos de producción de mensajes, cuya eficacia, en todo caso, hay que demostrar en función de los contextos sociales y políticos, las competencias culturales puestas en juego, etc. En este punto, los autores remarcan que históricamente el discurso contrainformativo aparece como “un mecanismo de desalienación del individuo”⁶⁵.

⁶³ Rodríguez Esperón, Carlos; Vinelli, Natalia; “Desarmando espejismos”, en Rodríguez Esperón, C.; Vinelli, N (Compiladores); *Contrainformación*, Peña Lillo, Buenos Aires, 2003, p. 13.

⁶⁴ Idem.

⁶⁵ Rodríguez Esperón, Carlos; Vinelli, Natalia; *Op. Cit.*, p. 22.

Para plantearlo en pocas palabras, la comunicación alternativa no está dotada de una finalidad que se agota en sí misma. Como sostiene Regina Festa, el despliegue de esa comunicación no puede pensarse al margen del avance de las fuerzas sociales, “proceso que escapa a los marcos de la comunicación como tal para localizarse en el proyecto político que la crea como instrumento y expresión de su desarrollo”. A su vez, “esa comunicación surge como exigencia del proceso político y no como instrumento capaz de transformar por sí la realidad social”⁶⁶.

Como venimos señalando, a nuestro modo de ver, lo alternativo no sólo se refiere a una concepción diferente de la comunicación, sino también de las relaciones de poder que exceden lo estrictamente comunicacional y tienen su fundamento en la dimensión estructural de la existencia social. En otros términos, “lo alternativo está dado por una conciencia de las relaciones que rigen la transmisión del sentido, pero también está dado por una praxis que entre los polos posibles de resolución opta por el de la transformación”⁶⁷. De modo tal que los rasgos particulares que adquiere cada experiencia de comunicación alternativa no pueden ser pensados fuera de contexto ni postulados como finalidades en sí mismas. Como plantea Graziano, y si partimos del papel que le venimos atribuyendo, la comunicación alternativa “es necesariamente horizontal y participativa” pero “no toda comunicación horizontal o participativa puede ser considerada como alternativa”⁶⁸. Si bien son fundamentales, las características que las experiencias van adquiriendo en la práctica no constituyen el elemento determinante. Concretamente, lo que define a una experiencia de comunicación alternativa como tal es su inserción en un

⁶⁶ Festa, Regina; “Movimientos Sociales, comunicación popular y alternativa”, en Festa, Regina; Lins da Silva, Eduardo (Compiladores); *Op. Cit.*, p. 29.

⁶⁷ Graziano, Margarita; *Op. Cit.* p. 6.

⁶⁸ *Idem.*

proceso/proyecto de transformación del orden social en tanto totalidad. Es esa opción fundamental, de enmarcarse en “una perspectiva de enfrentamiento a lo dominante”, la que deberá traducirse en “la estructura del medio, su forma de gestión, el tipo de relación con los protagonistas/destinatarios, los contenidos, las formas de propiedad y de financiamiento, etcétera”⁶⁹. Coincidimos con Fernando Reyes Matta cuando sostiene que la comunicación alternativa es participativa “por definición”⁷⁰, porque la comunicación alternativa nace y se desarrolla en la medida en que es capaz de expresar a sectores postergados, papel que es impensable si no es a partir de una estrecha relación con esos sectores. Lo que sí agregamos es que la forma en que se da esa relación y esa participación está siempre condicionada por condiciones políticas, sociales y culturales⁷¹.

A partir de lo anterior, puede volverse cristizador cualquier intento de abordaje analítico que pretenda una clasificación que no tenga en cuenta el contexto histórico-social en que cada experiencia de comunicación alternativa se desarrolla. No sólo porque esto implicaría un abordaje en sí mismo parcializado de los procesos, sino porque -en la medida en que resaltamos el carácter instrumental de dichas experiencias- estaríamos perdiendo de vista las razones políticas y los objetivos que fundamentan su propia existencia. Como bien plantean Sandra Crespi y Carlos Rodríguez Esperón, el uso de “los pares vertical/horizontal, propiedad privada/ propiedad colectiva, exclusión de las

⁶⁹ Rodríguez Esperón, Carlos, Vinelli, Natalia; “Desarmando espejismos”, *Op. Cit.*, p. 13.

⁷⁰ Reyes Matta, Fernando; “La comunicación transnacional y la respuesta alternativa”, en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Op. Cit., p. 124.

⁷¹ El tema de la participación de los destinatarios como condición se puede ver incluso en experiencias que actuaron en marcos muy represivos. Ver Crespi, Sandra; Rodríguez Esperón, Carlos; “La guerra y la paz. El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo”, en *Causas y Azares*, n° 1, Bs. As. 1994. Vinelli, Natalia; *ANCLA, La Rosa Blindada*, Buenos Aires, 2002.

decisiones/participación,” “han actuado a modo de corsé en los estudios sobre el tema”⁷². De esta manera, sostenemos que si lo que define a la comunicación alternativa es su inserción en una estrategia de transformación global, en nuestro caso definida como de construcción de poder popular, las características que asuman esas formas o medios de comunicación dependerán de los objetivos concretos que se le asignen y de la creatividad del grupo u organización que esté a cargo, siempre en relación al marco socio político sobre el que se quiere intervenir. Planteo que podría resumirse de la siguiente forma: “dependencia en lo estratégico, autonomía en lo táctico”.

Es a partir de este enfoque que analizaremos las concepciones que predominaron en las tres etapas que definimos para abordar el recorrido de la radio alternativa latinoamericana. Nos encontraremos con un entramado de prácticas comunicacionales que constituyen un ámbito de producción cultural dinámico en donde diferenciamos vertientes o tradiciones con puntos de contacto pero que representan posiciones ideológicas distintas, por lo tanto hablamos además de tensiones y disputas, cuya resolución (y la manera de resolverse) determina cuales son las tendencias predominantes en cada momento histórico.

En general los investigadores y protagonistas coinciden en marcar una serie de relaciones conflictivas que históricamente vienen atravesando al campo de la comunicación alternativa y que también podemos identificar en el terreno de la radio alternativa. Entre ellas podemos mencionar la tensión entre el énfasis puesto en la difusión de información y la concepción del medio como espacio de encuentro y articulación. La que puede existir entre las búsquedas más vinculadas a la experimentación formal y estética y aquellas prácticas que ponen el mayor peso en los contenidos. También la relación conflictiva con el

⁷² Crespi, Sandra, Rodríguez Esperón, Carlos; “La guerra y la paz. El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo”, en *Causas y Azares*, n° 1, Bs. As. 1994, p. 105.

estado y el mercado. Vale mencionar además la tensión entre las perspectivas que se paran más desde una mirada sobre las desigualdades sociales, lo que implica una visión más global de la realidad social, y aquellas que se preocupan más por trabajar desde las diferencias y la diversidad cultural.

En nuestro caso vamos a trabajar fundamentalmente con dos tensiones, que a su vez nos permitirán abordar a las demás: por un lado, la que se da entre los enfoques que plantean una mirada micro y los que sostienen una perspectiva macro respecto de los procesos sociales y comunicacionales por el otro, la tensión planteada entre las dimensiones ética y estética de las experiencias, que en otras palabras también podemos definir como la tensión entre forma y contenido.

Además de partir de esas tensiones, también tomaremos como punto de referencia para el análisis la influencia de teorías extra comunicacionales que van desde el marxismo y la teoría de la vanguardia hasta la teoría de los movimientos sociales, pasando por la Teología de la Liberación, la pedagogía de Paulo Freire, las teorías sobre la democracia y la influencia del pensamiento de Antonio Gramsci, entre otros.

En este marco, tomamos de Carlos Mangone algunas ideas para pensar un recorrido histórico por las tensiones mencionadas, partiendo de la base de que su resolución en la práctica es siempre conflictiva y dinámica. Al analizar lo que ocurrió en el campo de la comunicación alternativa en América Latina durante las últimas cuatro décadas, Mangone sostiene que “la comunicación alternativa nació por las desigualdades; entre flujos informativos, entre posibilidades de expresión, entre ideologías en pugna, por los derechos de sujetos sociales censurados”⁷³. Siguiendo al autor, durante la década de 1980 la

⁷³ Mangone, Carlos; “Que hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales”, en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, N° 1, Buenos Aires, Primavera 2005, p. 195.

comunicación alternativa en el continente –derrotas políticas e ideológicas de por medio– será fuertemente influenciada por perspectivas culturalistas que pusieron en primer plano la diferencia cultural en detrimento de la desigualdad social. En ese trayecto las concepciones que se tornaron predominantes en el campo de la alternatividad influenciaron en la práctica un progresivo alejamiento de la disputa por el poder político y comunicacional. Del peso puesto en un proyecto político que trasciende y da sentido a la experiencia comunicacional, y de una visión instrumental de los medios, se pasó a hacer hincapié en el proyecto político comunicacional del propio medio, lo que en la mayoría de los casos debilitó –cuando no anuló– la mirada estratégica acerca de las consecuencias políticas de la práctica comunicacional. En ese proceso, Mangone señala como elemento central las modificaciones en el sujeto que protagonizaría esas prácticas: de los cuadros marxistas y cristianos propios de las experiencias de los ´60 y ´70 se pasará fundamentalmente a grupos de jóvenes urbanos u organizaciones de la denominada sociedad civil (mujeres, vecinos, grupos étnicos, etc.). Produciéndose además una parcialización en relación a las reivindicaciones y objetivos políticos, al tiempo que habrá un desplazamiento a la hora de elegir los conceptos y las tradiciones que definen las prácticas; de comunicación popular o alternativa se pasará, en gran medida, a la comunitaria, la alterativa y luego a la ciudadana.

III De los orígenes al auge de las luchas populares

Más allá de los términos que usaron para definirse a sí mismas y los diferentes modos de concebir su propia práctica, existe un extendido consenso respecto de las experiencias que en América Latina marcaron el punto de partida de lo que, en términos generales llamamos radio alternativa. Aquí vamos a diferenciar dos grandes modelos o matrices que constituyeron con el tiempo las dos corrientes o tradiciones que orientaron a las diferentes experiencias hasta entrada la década de 1980. Hasta ese momento, entre las experiencias de radio alternativa podemos dar cuenta, por un lado, de las radios impulsadas y gestionadas por organizaciones vinculadas a la Iglesia Católica, que, creadas en general con propósitos educativos, se fueron empapando con las vertientes más progresistas que surgieron en esa época en el seno del cristianismo y terminaron alentando la organización y la movilización popular. Por otro lado, tenemos las experiencias surgidas como herramientas de comunicación impulsadas por organizaciones políticas y sindicales que expresaban proyectos orgánicos de transformación social. Aquí nos referimos a la experiencia más desarrollada que constituyeron las radios gestionadas por los sindicatos mineros bolivianos durante más de tres décadas, pero también a las radios creadas por el Movimiento 26 de Julio en Cuba a fines de la década de 1950, el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua a partir de los '70 y el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador en la década siguiente. Como veremos, estas dos grandes matrices que constituyeron sendas tradiciones tuvieron sus diferencias evidentes, pero también coincidencias en torno a ciertos enfoques y confluencias en la práctica.

III. a) De Sutatenza a la Pío XII

El primer punto de referencia de la matriz generada en torno a las experiencias impulsadas por la Iglesia Católica lo constituye la escuela radiofónica que surge en Sutatenza, un pequeño pueblo de Colombia ubicado en el departamento de Boyacá. Allí el Padre Joaquín Salcedo echó mano a la radio para abordar el problema del analfabetismo desde una óptica que vinculaba directamente la pobreza de los campesinos con la falta de educación, pero también desde la posibilidad que le daba la radio para extender la alfabetización y, con ella, la evangelización. A partir de aquella experiencia iniciada en 1947, que inspiró a decenas de proyectos similares, la Iglesia Católica se transformó en uno de los principales actores que impulsaron en América Latina el uso de la radio con fines educativos⁷⁴.

José Ignacio López Vigil se refiere a aquella experiencia fundacional resaltando “sus pro y sus contra”:

Por un lado la radio enseñaba a leer y escribir, enseñó a miles de campesinos colombianos. Y por otro, no había una relación entre esa alfabetización y el desarrollo, ni la organización popular, ni mucho menos una movilización popular⁷⁵.

Entre las experiencias que siguieron la línea inaugurada en Sutatenza, podemos mencionar a Radio Santa María, fundada en República Dominicana en 1956; Radio Pío XII creada en 1959 en Bolivia; Radio Huayacocotla de México que empezó a transmitir en 1965; la red de Escuelas Radiofónicas de Bolivia fundada en 1967; el Instituto de Cultura Popular creado en Argentina en 1969; y el Instituto Costarricense de Enseñanza

⁷⁴ José Ignacio López Vigil señala que la Iglesia Católica llegó a tener más de trescientas frecuencias de radio. Ver “Las radios de Nuevo Tipo: la estética sin la ética no sirve para nada”, en *Causas y azares* N° 5, otoño de 1997.

⁷⁵ *Op. Cit.*, p.78.

Radiofónica nacido en 1973⁷⁶. Varias de estas emisoras participarían en 1972 de la fundación de ALER.

En la década del '60 la mayoría de aquellas primeras experiencias educativas inspiradas en Radio Sutatenza, y las que fueron naciendo en ese período, comenzaron a ser influenciadas por las posiciones más progresistas, e incluso vinculadas a la búsqueda de transformaciones sociales estructurales, que se gestaban en ese momento desde sectores de la propia Iglesia Católica. Concretamente, esas radios educativas comienzan a incorporar concepciones provenientes de la pedagogía liberadora de Paulo Freire y de la Teología de la Liberación.

Por aquellos años, impulsado en buena medida desde instancias jerárquicas, dentro de la Iglesia se abre un proceso de reformas expresado en las resoluciones del Concilio Vaticano II, realizado en Roma entre 1962 y 1965. Sobre las consecuencias de ese evento Peppino sostiene que “al buscar la actualización de la Iglesia (...), el Concilio legitima algunas experiencias progresistas y desencadena una dinámica de reformas en las estructuras eclesásticas de las iglesias periféricas, que alcanzaron proporciones no previstas”⁷⁷. Entre otras cosas, el Concilio Vaticano II determinó una modernización en el culto católico, introdujo en las misas músicas autóctonas y los idiomas locales en lugar del latín, le dio mayor énfasis a la lectura de la Biblia, impulsó la reconciliación con los demás credos, la renuncia a las excomuniones y a la condena a los heterodoxos.

El proceso abierto con el Concilio Vaticano II tuvo un momento crucial para Latinoamérica en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

⁷⁶ Aunque más identificadas específicamente con la noción de escuelas radiofónicas, para 1963 el Movimiento de Educación de Base llegó a contar con 7353 escuelas radiofónicas. Peppino, Ana María; *Op. Cit.* p. 128.

⁷⁷ Pepino, Ana María; *Op. Cit.* p. 119.

celebrada en Medellín en 1968. En el documento final de la conferencia se nota la influencia de clérigos e intelectuales católicos progresistas. Se denuncia allí la violencia estructural producto de la injusticia imperante en la región y se evidencia un desplazamiento de las expectativas puestas por la Iglesia en la modernización social concebida como el instrumento para salir del atraso y el subdesarrollo hacia la necesidad de la liberación de las estructuras que oprimen a las mayorías⁷⁸.

Para entender este proceso de disputas y contradicciones abierto en el interior de la Iglesia Católica hace falta mencionar los aspectos centrales de las corrientes ideológicas y metodológicas que sustentaron la actividad de los sectores progresistas. Como señalamos más arriba, una de esas corrientes es la Teología de la Liberación. Aquí nos remitiremos a señalar que esta perspectiva surge de la reflexión, orientada por una relectura de los Evangelios a partir de la solidaridad con los pobres y oprimidos, que sectores católicos hacen de la participación creciente de los cristianos en las luchas de los pueblos latinoamericanos. Lo inédito será que esa participación pasa a estar fundamentada desde motivaciones cristianas, pero al mismo tiempo también representa un intento no poco traumático de lograr una conjunción entre cristianismo y marxismo. En esta línea, esa teología liberadora estará muy influenciada por la Teoría de la Dependencia, perspectiva teórica que se caracteriza por denunciar la dominación de los países centrales sobre los del Tercer Mundo y que marca a las corrientes críticas de las ciencias sociales en aquel período. En este sentido, el reconocido teólogo brasileño Leonardo Boff sostiene la necesidad de buscar la superación de la dependencia, pero remarca que ese acto liberador

⁷⁸ Ver Peppino, Ana María; “Iglesia y comunicación social” e “Iglesia y Liberación”, en *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, Op. Cit..

deberá ser conquistado “por los mismos pueblos oprimidos”⁷⁹. Se postula un apostolado crítico y combativo que parte de condiciones de existencia concretas y que reivindica en Cristo un mensaje liberador. Para algunos, la línea estará marcada por la concientización de los fieles para llegar a un proceso de liberación pacífico, “para otros esa teología liberadora no sólo es anticapitalista sino también revolucionaria: este camino desemboca en la opción por el socialismo”⁸⁰. Los sacerdotes más comprometidos con esa opción conformaron por aquellos años movimientos como Los Sacerdotes del Tercer Mundo en Argentina, Cristianos por el Socialismo en Chile, Golconda en Colombia, ONIS en Perú.

Esta visión de la teología y del cristianismo va a confluir con la propuesta pedagógica de Paulo Freire. Hacia principios de la década del '60, incluso antes de que comience el Concilio Vaticano II, surgió en el nordeste brasileño un movimiento de cultura popular que se basó en un programa de alfabetización orientado a desarrollar la conciencia política de los oprimidos. En los años previos a la instauración de la dictadura militar, con el método propuesto por el pedagogo cristiano en Brasil se llegaron a alfabetizar a cientos de campesinos. Pero lo innovador de la propuesta metodológica no estaba en la eficacia, sino en que no sólo apuntaba a enseñar a leer y escribir sino a generar un proceso en el que el manejo de la palabra permitiría al educando la toma de conciencia acerca de su propia identidad y el papel que podía jugar en la historia. En base al concepto de concientización, Freire propuso partir de la experiencia personal del campesino para desarrollar su conciencia crítica acerca de sus condiciones de vida y las posibilidades de superarlas. La labor de Freire sienta las bases para el desarrollo posterior de lo que conocemos como Educación Popular, cuyas concepciones han influenciado muchas de las experiencias de la

⁷⁹ Boff, Leonardo; *Teología del cautiverio y de la liberación*, citado en Peppino, Ana María; *Op. Cit.*, p. 124.

⁸⁰ Peppino, Ana María; *Op. Cit.*, p. 120.

radio alternativa, y que se plantea como “un esfuerzo en el sentido de la movilización y de la organización de las clases populares con vistas a la creación de un poder popular”⁸¹.

En este punto vale la pena señalar ciertos matices en el desarrollo de la propuesta pedagógica freireana. La tarea alfabetizadora desarrollada hacia principios de los ´60 en el nordeste brasileño estuvo ligada a iniciativas “extensionistas” donde las brigadas de alfabetizadores provenientes en su mayoría de las ciudades cumplían un papel fundamental. Tiempo después, en trabajos como *¿Extensión o comunicación?*, Freire reflexionaría sobre la relación pedagógica entre educadores y educandos desde una perspectiva fuertemente comunicacional. En ese marco, Freire profundiza su crítica a los modelos pedagógicos basados en tradiciones iluministas y problematiza sobre la cuestión de la violencia simbólica ejercida en el marco de los procesos educativos. De esta forma, el pedagogo brasileño va a postular la necesidad de construir relaciones más horizontales y dialógicas y propone una perspectiva donde el desarrollo de las capacidades cognitivas tiene un papel central junto con el de la expresividad corporal y emotiva. En el plano de la alfabetización, esto supondrá que el alfabetizado se convierta en alfabetizador de los miembros de su propia comunidad, con el objetivo de hacer menos violento el proceso de aprendizaje.

En el campo de la radio alternativa, la etapa más “extensionista” de la propuesta pedagógica de Freire influenciará a gran parte de las radios educativas, sobre todo rurales, que basaban su trabajo en la educación formal e informal. Del mismo modo, la influencia del pedagogo brasileño estará presente en aquellas experiencias que con el tiempo incorporaron a su propuesta comunicacional sus reflexiones acerca de la necesidad de

⁸¹ Torres, R. M.; *Educación Popular. Un encuentro con Paulo Freire, citado en Peppino*, citado en Ana María; *Op. Cit.*, p. 129.

generar relaciones más horizontales entre educadores y educandos (emisores y receptores) y la valoración de las dimensiones humanas que exceden el plano de lo racional.

Volviendo al recorrido más general, influenciadas a su vez por un contexto global de auge de los movimientos revolucionarios y de liberación nacional, las radios educativas comienzan a dejar de lado la educación formal y la alfabetización como actividades principales y empiezan a reorientar su labor con el propósito de aportar a la conformación de la “conciencia política” de los sectores populares, y a impulsar la organización y la movilización de esos sectores para la transformación social⁸². En ese proceso las radios educativas comienzan a definirse como radios populares⁸³.

En el siguiente párrafo, Washington Uranga se refiere a ese proceso en el que las radios educativas se tornan herramientas para la organización de los sectores populares y, al mismo tiempo, instrumentos a los que las organizaciones acuden para lograr sus objetivos sociales y políticos:

Las radios, en grandes zonas de Bolivia, Perú y América Central, para dar sólo algunos ejemplos, se convirtieron en instituciones capaces de catalizar organizaciones sociales que aspiraban al cambio social y en medios de comunicación en manos de comunidades indígenas y campesinas, fundamentalmente. (...) Comenzaba allí la etapa de la llamada “radio popular”, concebida como instrumento importante, pero uno más, en la lucha por la consecución de objetivos sociales y políticos⁸⁴.

Para ilustrar esta primera matriz y su evolución, veremos a continuación algunos ejemplos de aquellas experiencias que surgen, con un perfil educativo, vinculadas a los

⁸² Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 34.

⁸³ “La radio que nació educativa siguió el proceso social y político de la región y fue transformándose en radio popular . Abandonó como principal objetivo la alfabetización y la educación a distancia y definió nuevas misiones vinculadas a la idea de cambio de la estructura de la sociedad y a la búsqueda de una sociedad justa, con solidaridad y equidad”. Lamas, E.; Villamayor, C; *Gestión de la Radio Comunitaria y Ciudadana*, AMARC, Quito-Ecuador, 1998, p. 216.

⁸⁴ Uranga, Washington; Pasquini Durán, José María; *Precisiones sobre la radio*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1988.

sectores progresistas de la Iglesia Católica y se fueron volcando a esa labor de concientización/organización/movilización:

Radio Pioneira de Brasil, ubicada en el estado de Piauí, en el nordeste del país, fue fundada en 1962 ligada al Movimiento de Educación de Base, un programa impulsado por la Iglesia Católica para llevar la alfabetización y la educación a los sectores pobres de la ciudad y el campo inspirado en la pedagogía liberadora de Freire. Esta y otras iniciativas similares chocaron con el régimen de represión y persecución instaurado por la dictadura militar que llegó al poder en 1964. No obstante, según sus propios integrantes, Radio Pioneira mantuvo su opción por la radiofonía educativa y la comunicación popular. Con una programación más laica que religiosa, la radio se basó en contenidos periodísticos, con programas orientados a “la participación popular, a la utilidad pública, el debate y la cultura”. De hecho, uno de los programas más representativos de la emisora, “El Sertao por dentro y por fuera” tuvo un papel fundamental en la fundación de “La Casa del Cantor”, una institución que reúne a los artistas populares del nordeste brasileño⁸⁵.

Creada por jesuitas y laicos *Radio Huayacocotla* empezó a transmitir en 1965 en el estado mexicano de Veracruz. El objetivo en ese entonces era contribuir con el programa que desarrollaban los grupos de alfabetizadores de la zona. Diez años más tarde el proyecto entró en crisis y con la ayuda de Fomento Cultural Educativo, una institución creada por los Jesuitas, se intentó sacar a la emisora adelante revitalizando el programa de alfabetización. Los resultados fueron negativos y las razones que se plantearon fueron varias, pero a partir de un trabajo de evaluación profundo se evidenció que lejos se estaba de haber podido modificar las condiciones de vida de los campesinos e indígenas y alentar procesos de

⁸⁵ Barbosa, Larissa; “La caminata de la Fraternidad”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 121.

organización comunitaria. Otras situaciones, como la migración a las ciudades, llevaron a abandonar definitivamente la educación formal para convertirse en una emisora que se dirige a un público abierto y que con los años se convirtió en “una referencia obligada para explicar los esfuerzos de los indígenas de la de la zona para defender la propiedad de sus tierras y luchar por sus derechos”⁸⁶.

En 1969, inspirados en el Concilio Vaticano II y las líneas pastorales de Medellín, un grupo de cristianos laicos fundó el *Instituto de Cultura Popular* (INCUPO) para poner en práctica su opción por los pobres del campo y las comunidades aborígenes del norte argentino desde la perspectiva de la educación y la comunicación popular. Con estos objetivos delineados, desde un principio el instituto tuvo como líneas estratégicas la capacitación en comunicación y la producción de materiales radiofónicos, con el propósito de aportar en la formación integral del hombre y la mujer, y alentar la organización comunitaria⁸⁷. En un primer momento, el instituto se abocó a la alfabetización rentando espacios en radios locales. Sin embargo, los propios planteos de los participantes llevaron a desplegar un enfoque más amplio. La misma gente de la zona empezó a plantear necesidades que iban más allá de aprender a leer y escribir, relacionadas con el problema de la tierra, la salud, la agricultura. A partir de ese momento INCUPO empezó a producir materiales educativos sobre esos temas, pero sobre todo a visualizar que lo prioritario era la organización popular. En esta línea, creará el Centro de Capacitación de Líderes e impulsará la organización de los campesinos a nivel zonal y provincial⁸⁸.

⁸⁶ Peppino, Ana María; *Op. Cit.* p. 136.

⁸⁷ Villamayor, Claudia; “Partir de la práctica para volver a la práctica”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 285.

⁸⁸ Peppino, Ana María; *Op. Cit.* p. 133.

En este recorrido también podemos mencionar a *Radio la Voz de la Selva* de Perú. Ubicada en la ciudad de Iquitos, en plena selva amazónica, la emisora fundada por dos diócesis de la zona en 1972 nació con el objetivo de promover una educación cristiana liberadora, valorando la cultura de las comunidades indígenas de la región y “formando conciencia crítica sobre la realidad de la región amazónica”⁸⁹.

No casualmente dejamos para el final de esta descripción el caso de la radio boliviana *Pío XII*. Un resumen de su historia nos permitirá construir una bisagra entre las dos primeras matrices de la radio alternativa en América Latina y visualizar algunos puntos de contacto en relación a la concepción del rol de las emisoras y también en la práctica misma. Creada en 1959 por los padres Oblatos, la Pío XII comenzó siendo una emisora reaccionaria, creada para contener el avance del “peligro comunista” que empezaba a amplificarse desde las organizaciones obreras luego de la nacionalización de las minas decretada por el Gobierno surgido de la “Revolución Nacional” de 1952. Emplazada en el norte del departamento de Potosí, más precisamente en el distrito minero de Siglo XX, la radio surge para “contrarrestar la ideología de izquierda que se difundía en las emisoras mineras, responsables de agitar y propagandizar una posición clasista”⁹⁰.

Sin embargo, la historia también cuenta que la radio empezó a cambiar su orientación política cuando en 1965, luego del golpe de Estado encabezado por el General Barrientos, sus integrantes fueron testigos de una masacre que dejó más de 80 muertos y centenares de heridos, sobre todo dirigentes mineros de los poblados de Siglo XX y Catavi. La emisora denunció ese hecho junto a toda la cadena de radios mineras y, como respuesta, un

⁸⁹ Nelson Figueroa; “Los indígenas suben al escenario”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, pp. 197 y 198.

⁹⁰ Susana Mitre; “La radio que se hace pueblo”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 313.

comando militar dinamitó parte de sus instalaciones. A partir de ese momento los lazos entre la radio y los trabajadores se reforzarían cada vez más.

En junio de 1967, detectado el foco guerrillero encabezado por el Che Guevara, el Ejército y la CIA deciden reprimir “preventivamente” los centros mineros y detener a los dirigentes sindicales. La Pío XII no solo denunció la matanza indiscriminada de 26 personas sino que también sirvió de refugio para los trabajadores perseguidos. Su compromiso e identidad con las luchas de los mineros se consolidó.

...Lo interesante fue que la parroquia de Siglo XX y las demás parroquias mineras pasaron, de una manera rápida, a ser vanguardia de la iglesia progresista boliviana ¿Cómo se opera este cambio? Realmente fueron los trabajadores, los sindicalistas, los que nos enseñaron a leer el Evangelio de otra manera. Cambiamos. Nos hicieron cambiar ellos⁹¹.

En un marco de creciente represión, que significó intervenciones y clausuras, la emisora formó parte de la resistencia popular contra el cuartelazo de 1979 y el golpe de Estado encabezado por el General García Meza en 1980, integrando junto a las radios mineras la Cadena de la Democracia. Ésta duró varios días hasta que los campamentos fueron tomados por las Fuerzas Armadas y las emisoras clausuradas. La Pío XII permaneció dos años sin transmitir, hasta que en 1982, gracias a la presión de los mineros, volvió a salir al aire.

III. b) Una cadena radial en manos de los trabajadores

Como dejamos planteado más arriba, las radios mineras constituyen el otro gran punto de referencia del surgimiento de la radio alternativa en América Latina e inauguran la segunda gran vertiente que se desarrolla en la región hasta los años '80. Para comprender

⁹¹ López Vigil, José Ignacio; *Una mina de coraje*, ALER-Pío XII, Quito, 1984, p 174.

los alcances de esta experiencia es crucial describir el contexto sociopolítico en el que surgen y actúan esas radios y el papel que jugó el proletariado minero boliviano en los sucesivos procesos históricos.

En principio, hay que mencionar el carácter monoexportador minero de la economía boliviana de mediados del siglo XX. Durante aquellos años la producción de los trabajadores de la Corporación Minera Boliviana (COMIBOL) representaba el 65 % del total de los ingresos que el país recibía por exportaciones. El otro elemento a tener en cuenta es el nivel de organización sindical alcanzado por el proletariado minero en esos años y el despliegue de una acción sindical y política que evidencia una clara actitud clasista. Incluso cabe señalar la influencia determinante de los mineros en la construcción y la orientación posterior de la Central Obrera Boliviana (COB).

En un texto de principios de la década de los '80, Fernando Lozada y Gradvia Kuncar se refieren al papel de los trabajadores mineros y del movimiento obrero boliviano en aquel período:

El rol protagónico de la COB y los mineros en la vida política de los últimos treinta años, las características del mismo donde lo sindical en modo alguno puede considerarse como un “salarialismo” o “tradeunionismo” convencionales, sino que por el contrario adquiere dimensiones políticas evidentes, es tema de debate y polémica entre los estudiosos y los partidos de izquierda⁹².

También hay que señalar que la COB tuvo un papel crucial en la insurrección que consumó el triunfo de la Revolución Nacional en 1952. En aquel momento, los trabajadores de las empresas mineras establecieron el cogobierno y el veto obrero. Aunque ese modo de gestión duró sólo unos meses, aquel proceso les permitió plasmar transformaciones históricas como la nacionalización de las minas y la reforma agraria.

⁹² Lozada F.; Kuncar, G.; “Bolivia: las radios mineras, voces del coraje”, en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Op. Cit., p. 187.

Lo que queremos marcar con estos datos es que, desde nuestra perspectiva, la experiencia de las radios mineras bolivianas debe ser abordada como la expresión y la consecuencia de la organización y los objetivos que se planteaban los trabajadores mineros en determinada situación histórica. Es decir, esta experiencia mediática tiene que ser vista como una respuesta a las necesidades de comunicación, de organización y de lucha de un sector de la clase obrera organizada. Desde nuestro punto de vista, como bien plantean Lozada y Kuncar, “esta experiencia es resultado de otra, la que ha acumulado el proletariado minero a partir de su constitución, organización y luchas”⁹³. Es en este punto donde para nosotros se reafirma el criterio de que “no hay comunicación alternativa sin una praxis social que la determine y ratifique”⁹⁴.

Los primeros antecedentes del desarrollo que tuvieron estas emisoras, datan de la década del '40 cuando La Voz del Minero funcionaba desde un socavón de Siglo XX hasta que en 1949 fue bombardeada por el Ejército. Para 1952 comenzó a transmitir con regularidad. Ya en 1963 funcionaban 23 emisoras en los principales distritos mineros, todas propiedad exclusiva de los sindicatos y sostenidas con los aportes de los trabajadores.

Aunque se pueden marcar acciones que atraviesan las diferentes coyunturas políticas, como la formación de radialistas locales o la incorporación de géneros específicos del medio como el radioteatro, la actividad de estas radios, sus contenidos y su estructuración, respondió siempre al marco político y social. Por un lado, cuando el contexto era favorable la programación, orientada a la información, la educación y el esclarecimiento ideológico se refería sobre todo a las actividades propias de los mineros, sus organizaciones y sus familias. La radio cubría las asambleas sindicales, pero también las festividades religiosas,

⁹³ Lozada, F.; Kuncar, G.; *Op. Cit.*, p 204.

⁹⁴ *Ídem.*

los festivales artísticos y los eventos deportivos. La participación se daba a través de canales establecidos dentro de la propia programación. Pero, por otro lado, en momentos de represión sobre la sociedad en general y en particular sobre el movimiento obrero, las radios transforman su programación, al tiempo que se vuelven blancos concretos de las fuerzas antipopulares. Para los regímenes dictatoriales que se sucedieron a partir de 1964 el control de las minas y la represión sobre los dirigentes obreros se tornó una condición ineludible para su estrategia de dominación. Paralelamente, los sindicatos mineros constituyeron en esas circunstancias el núcleo más duro de la resistencia antidictatorial. Un ejemplo paradigmático de la acción de las radios en ese tipo de contextos es la ya mencionada “Cadena de la Democracia”, puesta en marcha en 1979 y 1980. Los trabajadores mineros ejecutan hasta las últimas consecuencias el plan de lucha dispuesto por la COB: huelga general indefinida, bloqueos de caminos y movilización total para rechazar el golpe. Frente a la oficialista “Cadena Nacionalista” que se había convertido en la única voz en medio de la censura general a los medios de comunicación de las ciudades, las radios mineras siguen transmitiendo hasta la caída del último distrito. Cada emisora se transforma en “núcleo organizativo y punto de referencia para las acciones concretas de resistencia y movilización”⁹⁵. La “Cadena de la Democracia” se convierte en usina de mensajes sobre el avance de las Fuerzas Armadas, las masacres selectivas y la resistencia. Intercomunicadas, las radios incitan a luchar contra la dictadura y llaman a la solidaridad internacional. A las voces de los dirigentes sindicales que difunden resoluciones e informes de situación y alientan la continuidad de la resistencia, se suman las variadas voces de los protagonistas. El espectro de la emisión se amplía y el carácter alternativo de las radios se

⁹⁵ Lozada, F.; Kuncar, G.; *Op. Cit.*, p. 190.

redimensiona. Campesinos, mineros, pero también amas de casa, estudiantes y habitantes de las ciudades repudian el golpe y llaman a unirse para seguir la lucha.

En este punto es claro que las radios mineras se constituyen en herramientas fundamentales para la organización, la movilización, la denuncia y la socialización de la información. Pero a su vez, es un medio constantemente partícipe de la vida cotidiana de los trabajadores mineros, sus familias e incluso los campesinos que habitan los distritos. De todas formas, sería más correcto decir que son el sindicato y sus dirigentes los que están arraigados en la vida, las preocupaciones y los propósitos de la comunidad e identificados plenamente con los intereses de los trabajadores. Vemos también que la función específica de las emisoras y la manera en que se expresa la participación en ellas está determinada por el contexto político y los objetivos que los trabajadores se dan para cada etapa. Porque, como plantean Lozada y Kuncar, desde el punto de vista de la experiencia comunicacional la participación y el acceso no pueden pensarse al margen del autoconocimiento, la identificación y la acción organizada, sino de acuerdo a “los momentos que los protagonistas de este fenómeno comunicacional viven y enfrentan como grupo social y como sector de clase”⁹⁶.

En síntesis, el modelo que instauran las radios mineras y que también expresan Radio Rebelde en Cuba, Radio Sandino en Nicaragua y, más tarde, Radio Venceremos y Radio Farabundo Martí en El Salvador –por nombrar los casos más significativos- reúne una serie de criterios que incluso exceden a estas experiencias radiofónicas y que orientan otras experiencias de comunicación alternativa de la época. Sintéticamente, en los marcos de esta corriente el medio es considerado como una herramienta –entre otras- para aportar, en un

⁹⁶ Lozada, F.; Kuncar, F.; *Op. Cit.*, p 205.

plano específico (el plano de la lucha ideológica) a una praxis más general; al despliegue de un proyecto de cambio estructural que a su vez le da sentido a la experiencia comunicacional. En el caso que analizamos, las emisoras serán entendidas “como parte de un todo”, lo que supone “una subordinación estratégica de sus objetivos y de sus formas de funcionamiento a las necesidades del conjunto de la organización o movimiento al que pertenece”⁹⁷. En esta línea, inclusive el carácter radiofónico del medio es un hecho aleatorio. Implica una valoración previa de los objetivos, pero fundamentalmente una evaluación del contexto político y de los destinatarios. Uno de los hacedores de Radio Venceremos cuenta cómo surge la idea de poner en marcha la emisora en El Salvador a principios de la década de los ´80:

La represión era brutal. (...) Las posibilidades de difundir por escrito las ideas revolucionarias se volvían muy peligrosas para el que repartía y para el que recibía también. Tal vez porque la voz no se requisa, nació el proyecto de poner una radio⁹⁸

En este sentido, hablamos de una tradición en la radio alternativa latinoamericana que se constituye desde fuerzas políticas o corrientes sindicales de orientación marxista, que es concebida a partir de entender la sociedad en función del desarrollo de la lucha de clases y enmarcada en la teoría de la vanguardia política, en tanto teoría de la acción política.

En un plano más específico, debemos también hacer referencia a la influencia de las nociones de agitación y propaganda, y los planteos acerca del rol atribuido a la prensa partidaria, que Lenin desarrolla a principios del siglo pasado. En sus debates con otros militantes, el dirigente ruso sostiene la necesidad de darle forma a una herramienta comunicacional (en ese caso un periódico) que con su salida regular, sostenida y a nivel

⁹⁷ Vinelli, Natalia; *Ancla*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2002, p. 61.

⁹⁸ López Vigil, José Ignacio; *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, UCA Editores, San Salvador, 1996, p. 13.

nacional, contribuya a fortalecer la organización de los revolucionarios en las condiciones de Rusia a principios del siglo XX. Lenin postulaba un medio de comunicación que difundiera el ideario socialista, pero también los conflictos y luchas de todo el país, y que sirviera de esa manera para la formación política de los militantes. Asimismo, proponía que ese periódico fuera capaz de sintetizar las demandas más importantes en determinada etapa y motivar la movilización. En otras palabras, el periódico debía servir para desarrollar la agitación entre los obreros y amplificar la propaganda de las ideas sostenidas por la organización. No obstante, Lenin plantea:

El periódico no es sólo un propagandista y un agitador colectivo, sino también organizador colectivo. En este último sentido, se le puede comparar con el andamio que se levanta alrededor de un edificio en construcción, que señala sus contornos, que facilita las relaciones entre los distintos constructores, les ayuda a distribuir el trabajo y a observar los resultados generales alcanzados con el trabajo organizado⁹⁹.

III. c) Puntos en común

Ahora bien, hasta aquí planteamos que en este período histórico, que va desde las primeras experiencias hasta la derrota y el reflujo de los movimientos revolucionarios a partir de mediados de los '70, entre las radios alternativas en América Latina se pueden señalar dos matrices fundamentales que marcan a fuego experiencias posteriores. Estas matrices, que evidencian maneras distintas de concebir las prácticas comunicacionales, están a su vez basadas en corrientes ideológicas diferentes como el marxismo, en un caso, y la Teología de la liberación y la pedagogía liberadora de Freire, en el otro, no obstante es imprescindible apuntar las confluencias y puntos de contacto.

⁹⁹ Lenin, Vladimir Ilich; “¿Puede ser un periódico un organizador colectivo?”, en *¿Qué hacer?*, Luxemburg, Buenos Aires, 2004, p. 266.

Desde el punto de vista teórico, tanto las radios que se desarrollaron al calor de las visiones renovadoras impulsadas por los sectores progresistas de la Iglesia, como las inspiradas en la noción leninista de agitación y propaganda coincidieron en gran medida a la hora de caracterizar los elementos centrales del período sociopolítico vivido en los 60/70. Ambas vertientes fueron influenciadas por la Teoría de la Dependencia –que también marcó fuertemente el nacimiento de los estudios de comunicación que se da durante esa época en la región. La Teoría de la Dependencia surge cuestionando los postulados desarrollistas que ponían el énfasis en la modernización productiva y la asimilación de los modelos de desarrollo que representaban los países centrales como camino para superar la pobreza y las desigualdades propias de los países latinoamericanos. De este modo, desecha la idea del subdesarrollo como una etapa previa que debían atravesar los países pobres para arribar al desarrollo y hace hincapié en las relaciones de dominación que ejercen los países centrales sobre los periféricos. La propuesta es la ruptura con esas relaciones de dominación, consideradas como constitutivas de la etapa histórica del capitalismo. De esta forma, la contracara del subdesarrollo no será el desarrollo sino la liberación, la superación de la dependencia que no sólo es económica sino también cultural. De hecho la Teoría de la Dependencia deriva en la denuncia del imperialismo cultural como expresión de la imposición de un modelo de vida ajeno a los intereses de las mayorías latinoamericanas. A su vez, dicha teoría está influenciada por el marxismo en tanto teoría social de la desigualdad. Como vimos, la tradición marxista influye directamente en la vertiente vinculada a organizaciones sindicales y políticas, pero también está presente de manera más mediada en la corriente nacida de la Iglesia a partir de su conflictiva vinculación con la Teología de la Liberación y la pedagogía de Freire. De todos modos, lo que queremos

señalar es la presencia del marxismo como marco conceptual para concebir las relaciones sociales desde una perspectiva totalizadora.

A partir de marcar estas influencias, se comprende por qué las experiencias alternativas de la época están muy vinculadas a la toma de conciencia acerca de las desigualdades en el continente y la denuncia de esa situación. Desde este punto de vista, ambas vertientes de la radio alternativa están sustentadas por corrientes ideológicas que proyectan una mirada totalizadora de los procesos históricos y sociales y reivindican al hombre como hacedor de la historia, pero siempre situado en situaciones históricamente determinadas. Como vimos a lo largo de la descripción del proceso de constitución de esas vertientes, en ambas está presente la alusión a la necesidad de desarrollar procesos de transformación que involucren a amplios sectores de la población. Para algunos serán procesos pacíficos de liberación personal y colectiva, para otros –incluso proviniendo de sectores religiosos– implicarán procesos violentos orientados a la conformación de una sociedad socialista. En ambos casos, la alusión a esos procesos liberadores tuvo su correlato en el impulso dado desde las radios a la organización popular. En ese impulso estará presente una forma de pensar la acción política que remite a los principios de la teoría de la vanguardia. A partir de visualizar y denunciar las desigualdades sociales y la dependencia latinoamericana respecto de los países centrales, se piensa una acción colectiva que permita transformar las estructuras que sustentan esa situación de dominación. La noción de vanguardia remite aquí a grupos que toman la iniciativa y tratan de generar consensos entre los oprimidos para lograr su articulación en torno a una estrategia revolucionaria. En este sentido, en una u otra vertiente las organizaciones populares aparecen en el rol de dirección política del pueblo en su conjunto.

Sin desconocer los matices que responden a proyectos y tradiciones diferentes (que no desconocemos y que hay que seguir señalando), es a partir de estas influencias contextuales y teóricas que podemos decir que la radio alternativa de este período se caracteriza por haberse asumido como instrumento orientado a fortalecer la conciencia de los dominados y oprimidos sobre su propia situación y sobre las posibilidades de transformarla. Concretamente, tal como pudimos ver hasta aquí, en la etapa que va desde las primeras experiencias hasta el auge de las luchas populares a mediados de la década de 1970, predominó un enfoque que concibió a la radio alternativa como herramienta para denunciar la represión, la explotación y la injusticia e impulsar y fortalecer la organización y la movilización popular.

IV Los '80: El gran desplazamiento

Para el campo de los estudios de comunicación en América Latina la década de 1980 constituye un momento clave. Si bien hay elementos que se fueron configurando desde el decenio anterior, durante esta década se consolidarán desplazamientos y rupturas conceptuales muy significativos. A nivel de los objetos de estudio, de la preeminencia puesta en el contenido del mensaje y la estructura de propiedad de los medios, propia de las investigaciones de los '60/'70, se pasará a privilegiar la instancia de recepción, revalorizando la capacidad de los sectores populares para resignificar los mensajes de la cultura masiva y la resistencia de las culturas populares frente a la cultura "legítima".

Para este desplazamiento será crucial la incorporación de los trabajos de la Escuela de Birmingham, las elaboraciones de Michel Foucault sobre la microfísica del poder y las aportaciones de Pierre Bourdieu y Michel De Certeau en el terreno de la sociología de la cultura¹⁰⁰. A lo que hay que sumarle los trabajos que cuestionan la utilidad analítica de la noción de manipulación¹⁰¹ y las lecturas críticas acerca de los aportes de la Escuela de Frankfurt (sobre todo de la obra de T. Adorno).

Un párrafo aparte merece la influencia que ejercieron las lecturas, que los autores latinoamericanos más influyentes del período, plantearon sobre los aportes de Antonio Gramsci, fundamentalmente respecto del concepto de hegemonía. La lectura que se terminaría imponiendo (y que atraviesa en gran parte a las ciencias sociales) puede sintetizarse como una lectura "en clave democrática". Esta línea de interpretación implicó

¹⁰⁰ Para este tema ver Martín Barbero, Jesús; "Cultura, hegemonía y cotidianidad", en *De los medios a las mediaciones*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.

¹⁰¹ Ver por ejemplo: Ford, Aníbal; "La utopía de la manipulación", en Ford, A.; Rivera, J.; Romano, E.; *Medios de comunicación y cultura popular*, Legasa, Bs. As., 1985.

un esfuerzo por diferenciar el pensamiento del dirigente comunista italiano en relación a la tradición leninista para presentarlo como el “teórico del consenso”. Desde esa perspectiva se leerá la noción de hegemonía resaltando su dimensión referida a la negociación y resistencia ejercidas por los sectores subalternos, por encima de la referencia al carácter coercitivo que todo proceso de construcción de hegemonía supone. Remarcamos el carácter de “lecturas” acerca de los aportes de Gramsci, porque es él mismo quien advierte sobre la imposibilidad de pensar por separado la generación de consenso y el ejercicio de la coerción: “el ejercicio normal de la hegemonía en el terreno devenido clásico del régimen parlamentario se caracteriza por la combinación de la fuerza y el consenso, que se equilibran en formas variadas, sin que la fuerza rebase demasiado al consenso, o mejor tratando que la fuerza aparezca apoyada por el consenso de la mayoría...”¹⁰². Vale la pena remarcar que la noción gramsciana de hegemonía, en tanto capacidad de una clase de ejercer la dirección moral e intelectual pero también económica, hace referencia a la capacidad que tiene todo grupo dirigente para lograr que sus propios intereses (de clase o de grupo) sean reconocidos como universales por el conjunto social. Asimismo, hay que subrayar que esta noción surge de la reflexión que Gramsci desarrolla en relación a los procesos de movilización en Europa Occidental que siguieron a la Revolución Rusa, y que a diferencia de ésta terminaron en sendas derrotas. De ahí que la noción de hegemonía remita a la manera en que las clases dominantes ejercen su dominación en las sociedades más desarrolladas. En pocas palabras, en el pensamiento de Gramsci dicha noción hace referencia a una concepción totalizadora de los procesos sociales, y a la pregunta acerca de cómo las clases dominantes generan las condiciones para reproducir su situación de privilegio.

¹⁰² Gramsci, Antonio; Citado en Campione, Daniel; *Op. Cit.*, p. 14

Como veremos a continuación, los aportes de Gramsci le darán un marco conceptual a la revalorización del receptor y las culturas populares en este momento de rupturas y desplazamientos en el campo de la comunicación. La incorporación del concepto de hegemonía, en tanto un proceso en continua construcción y reconstrucción, definido por el propio Gramsci como un juego de equilibrios inestables, es crucial para entender dicha revalorización. Sin embargo, hay que remarcar que la manera predominante de introducir los aportes de Gramsci llevará a perder de vista el entrelazamiento de los mecanismos de generación de consenso y el uso de la fuerza, en la medida en que va dejando de lado la visión global de los procesos sociales que permite observar resistencias pero fundamentalmente el mantenimiento de una situación de desigualdades estructurales. En el campo específico de la comunicación esto se traducirá en un progresivo interés en los fenómenos a nivel micro y la tendencia a dejar de lado el estudio de las instancias de producción.

Dicho esto, y yendo a las razones del proceso de quiebre abierto en el campo de la comunicación, como plantea la investigadora argentina Florencia Saintout, hay que señalar que los desplazamientos teóricos están enmarcados en un proceso más amplio de redefinición de los estatutos de las ciencias sociales y relacionados con la crisis de la propia modernidad. Sin embargo “en América Latina y en el Cono Sur específicamente, es la derrota política de los movimientos sociales de los setenta, la presencia de las dictaduras militares y las respuestas de resistencia, lo que marca el quiebre y nacimiento de nuevas miradas”¹⁰³.

¹⁰³ Saintout, Florencia; “La ruptura. Un campo en movimiento”, en *Abrir la comunicación*, Ediciones de Periodismo y Comunicación-Universidad Nacional de La Plata, 2003, p. 84.

Es decir, estamos ante una ruptura que no es sólo epistemológica sino profundamente política. El cambio de paradigma al que hacemos referencia no podría entenderse sin la derrota de los movimientos revolucionarios y los procesos de resistencia (muchas veces atomizada y en ámbitos de acción colectiva no tradicionales) surgidos frente a los regímenes más represivos que conoció Latinoamérica. A eso hay que sumarle el contexto de transición democrática y la institucionalización del propio campo de los estudios de comunicación (expresado fundamentalmente en la apertura de carreras universitarias y la creación de facultades de comunicación y disciplinas afines). Estas situaciones coexisten con, y atraviesan, las reflexiones de los investigadores acerca de la derrota política de los '70 y la relectura que se hace en los '80 sobre el paradigma dominante en el campo en el decenio anterior.

Ya en 1980, Jesús Martín Barbero –sin dudas uno de los investigadores que más influyó en el campo en esa década- aclaraba que esas rupturas “no son meras rupturas teóricas, son más bien las implicaciones teóricas del acontecer que vivimos”¹⁰⁴. En su trabajo titulado “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, Barbero adelanta que la ruptura con la visión de los medios como agentes todopoderosos, sumada a la toma de conciencia acerca de la actividad de los dominados en tanto cómplices de la dominación pero también sujetos de la decodificación y la réplica posibilitó, ya en aquel momento, un avance en torno a la posibilidad de “ubicar históricamente los procesos y los productos de la cultura masiva por relación a las culturas populares” y “contextualizar lo que se produce en los medios en relación a los demás espacios de lo cotidiano”¹⁰⁵. Este planteo está en la base de la propuesta teórico metodológica de Barbero, cuya mejor síntesis

¹⁰⁴ Martín Barbero, Jesús; “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, Humanitas portal electrónico de Humanidades, p. 8.

¹⁰⁵ Martín Barbero, Jesús; *Op.Cit.*, p. 11.

está para nosotros en el título de su libro más influyente: *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Desde lo más específico, Barbero propondrá allí una perspectiva que ve entre lo masivo y lo popular una línea de continuidad, una “no exterioridad”, y un modelo de análisis para dar cuenta de los usos y de los placeres, de la complicidad con la dominación pero también de las resistencias y los conflictos existentes en la relación cotidiana de los sectores populares con los medios masivos. Desde un punto de vista más general, y que nos interesa remarcar para este trabajo, en aquel momento Barbero propone una manera de concebir la actividad de los sectores subalternos: un enfoque que buscará fisuras donde antes predominaba la idea de sistema infranqueable; que hablará de construcción y reconstrucción de hegemonía donde hasta ese momento se denunciaba la dominación; que partirá de la existencia de diversas y múltiples voces donde se percibía homogeneidad y alienación; y que postulará conflictos y resistencias donde se veía mera complicidad.

En la base del planteo de Barbero, que se tornó hegemónico en el campo durante los '80¹⁰⁶, está la idea de la subsistencia de las *culturas populares*, y por tanto, la idea de actividad creadora, enmarcada en conflictos y mezclas. Es a partir de estos dos postulados sobre la naturaleza de la experiencia de los sectores populares (creatividad y conflicto/mezcla) que se derivan las implicancias para la investigación. “Los procesos políticos y sociales de esos años nos enfrentaron a la vida cultural de estos países: al mestizaje”, dice Barbero en la Introducción de *De los medios a las mediaciones*. Para luego sostener que “fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de *mediaciones* más que

¹⁰⁶ Aunque nos referimos más bien a la hegemonía de los Estudios Culturales como corriente más general, y al privilegio de los estudios de recepción como espacio de estudio más específico, es innegable el lugar que ocuparon tanto Barbero –como Néstor García Canclini– como autores “faro” en la consolidación de los desplazamientos teóricos de la época. Ver Grimson, A., Varela, M.; “Recepción, culturas populares y medios”, en *Audiencias, cultura y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999 y Saintout, Florencia; *Abrir la comunicación*, Ediciones de Periodismo y Comunicación-Universidad Nacional de La Plata, 2003.

de medios, cuestión de *cultura* y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de reconocimiento”¹⁰⁷. En este punto, Barbero llama a “re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias, el de la apropiación desde los usos”¹⁰⁸. La comunicación pasa a ser más espacio de construcción de sentidos y de encuentro con los otros que proceso de transmisión de información.

En un artículo publicado en la Revista *Diálogos* donde sintetiza su investigación acerca del modo en que las radios de audiencia popular configuran sus públicos y qué hacen los oyentes con lo que el medio les propone, la investigadora argentina y referente de ALER, María Cristina Mata, inscribe su labor en la perspectiva que conforman a nivel latinoamericano “Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini, Jorge González Sánchez, Gilberto Jiménez, Guillermo Sunkel”¹⁰⁹. En dicho artículo, Mata parte de concebir a la cultura masiva como un terreno complejo donde interactúan diversas matrices culturales y sistemas de representación simbólica que hablan de diferentes condiciones de vida. Desde esta óptica, los medios y los procesos de comunicación masivos serán pensados como una de las instancias “en que se procesan y construyen los diferentes sentidos del orden que pugnan por adquirir carácter hegemónico en nuestras realidades”¹¹⁰. A continuación Mata propone dos zonas para avanzar en la comprensión de la relación entre cultura masiva y cultura popular. Una tiene que ver con la relación entre emisores y receptores, cuyo abordaje supone, según la autora, relativizar el poder atribuido a medios y emisores y dar cuenta de los procesos de negociación, cooptación, préstamos y rechazos. La otra está relacionada con el nivel de las prácticas concretas que se dan en el terreno de la recepción y

¹⁰⁷ Martín Barbero, Jesús; “Introducción”, en *De los medios a las mediaciones*, *Op. Cit.*, p. XXVIII.

¹⁰⁸ Idem.

¹⁰⁹ Mata, María Cristina; “Radios y públicos populares”, *Revista Diálogos*, FELAFACS, noviembre de 1988 (versión digital), p. 15.

¹¹⁰ Mata, María Cristina; “Radios y públicos populares”, *Op. Cit.*, p. 2.

el consumo, es decir al lugar que ocupan los medios en la vida cotidiana, los servicios que prestan, las competencias que activan o desactivan.

De este modo, vemos como una de las investigadoras con más trabajo en el campo específico de la radio alternativa (cuyos aportes analizaremos más en profundidad en el apartado siguiente) se inscribe explícitamente en esta perspectiva que se esfuerza por dar cuenta de lo que ocurre con los procesos comunicacionales en las sociedades latinoamericanas, revalorizando la complejidad de la interacción de las diferentes instancias y enfocándolos desde la construcción y reconstrucción de hegemonía.

Desde otra perspectiva, para la misma época Héctor Schmucler plantea conclusiones similares. En el número 12 de la revista *Comunicación y Cultura* de 1984, el investigador argentino describe un momento histórico al que caracteriza en función del derrumbe de las certezas que guiaron hasta poco tiempo antes el accionar de las izquierdas en el campo de la ciencia y de la política. La reflexión de Schmucler está cruzada por la derrota de las experiencias más avanzadas de la década de 1970, derrota que inevitablemente repercute en un conjunto de concepciones teóricas que se hacían carne en esos procesos sociopolíticos.

Schmucler postula la crisis del concepto de ciencia relacionada a la idea de develamiento de las causas verdaderas del funcionamiento social. Desde ahí sostiene la inexistencia de una verdad previa al conocimiento y revaloriza el papel del individuo y la subjetividad.

Hoy ya sabemos que no existe una verdad, previa a nuestro conocimiento, que está esperando ser revelada; que el conocimiento es un proceso de construcción y no de descubrimiento. Hemos aprendido que las realidades son infinitamente más complejas que las anunciadas por algunas matrices teóricas.

El individuo, la subjetividad, no es sólo una consecuencia: es componente decisivo que actúa en condiciones físico-naturales cuyo funcionamiento también admite el azar y lo imprevisible¹¹¹.

A partir de revalorizar la idea de subjetividad, complejidad y asumiendo la ciencia como proceso de construcción del conocimiento Schmucler plantea la necesidad de superar definitivamente los esquematismos que limitaron los estudios de comunicación. Dirá que para entender la significación es preciso romper la estrechez que demarcan las concepciones provenientes de la teoría de la información. De esta forma, también sostiene la necesidad de abordar la comunicación desde la cultura, desde un enfoque que acepte la distinción pero que afirme la imposibilidad de un tratamiento por separado. Así, la comunicación “debe dejar de ser un objeto constituido, para ser un objeto a lograr”¹¹².

Hasta aquí queda claro que estamos ante un primer momento de balance de lo que es el campo de los estudios de comunicación en América Latina que involucra a investigadores que vienen de trayectos teóricos diferentes. Un balance que lleva a un momento de replanteos y desplazamientos conceptuales. La línea predominante que se consolida a partir de este proceso –encarnada en autores como Barbero y García Canclini– profundizará en el campo una perspectiva “culturalista” que en base a nociones como complejidad, hibridez, creatividad y resistencia irá construyendo un paradigma que se alejará progresivamente del análisis de las condiciones materiales de existencia de las poblaciones latinoamericanas y de la implicación de los fenómenos comunicacionales y culturales con los políticos, sociales y económicos más generales. La mirada se tornará más especializada y la revalorización de la capacidad disruptiva de los sectores populares respecto de la cultura hegemónica en general, y frente a los medios masivos en particular,

¹¹¹ Schmucler, Héctor; “Un proyecto de comunicación/cultura”, en *Comunicación y cultura* N° 12, México, agosto de 1984, pp. 5 y 6.

¹¹² Schmucler, Héctor; *Op. Cit.*, p. 8.

se dará de manera por lo menos paradójal. Desde este enfoque se hace hincapié en la necesidad de analizar los procesos comunicacionales en su totalidad y en relación a las prácticas que hacen a la cotidianidad de los sujetos para poder dar cuenta de los préstamos, las negociaciones y las resistencias. El punto es que en la medida en que la mirada se “especializa” también se parcializa: si bien se hace referencia a la necesidad de abordar los procesos de manera integral, a partir sobre todo de la crítica a la noción de manipulación, habrá una clara tendencia a descuidar el análisis de la instancia de emisión, al tiempo que se dejarán de lado elementos que hacen al contexto histórico concreto en el que se revaloriza la capacidad crítica de los receptores y el potencial subversivo de las culturas populares. La línea inaugurada sobre todo por Barbero hace hincapié en esa capacidad y en ese potencial en momentos en que la derrota política y el accionar represivo de las dictaduras han diezmando la organización popular y posibilitado el avance de transformaciones estructurales que modificaron el aparato productivo y gran parte de las instituciones propias del período del Estado Social. La etapa de la apertura democrática aparece como un momento de transición entre la salida de las dictaduras y el auge neoliberal en la región. Lo paradójal de la revalorización es que se da en un momento histórico donde las condiciones para generar esa capacidad crítica y disfuncional están por lo menos debilitadas. El carácter de la recepción como instancia donde se producen sentidos es teóricamente incuestionable, así como también son incuestionables las intencionalidades que existen en la emisión. Por lo tanto, el resultado del encuentro entre el horizonte de sentido que propone el emisor y el horizonte de lectura que se pone en juego en la recepción no puede ser analizado por fuera de las condiciones históricas, políticas y sociales en las que se realiza. En todo caso, la pregunta que no termina de plantearse en la línea de análisis que se perfila como hegemónica a partir de los primeros años de la década –y que también tendrá una fuerte

influencia en el campo de la alternatividad- es dónde se genera esa capacidad de lectura crítica y creatividad conflictiva en momentos en que el tejido social se fragmenta, las instancias de organización colectivas entran en crisis, el sistema educativo colapsa y la concentración mediática borra incluso los atisbos de control interno que pudieron existir entre los diferentes tipos de medios.

IV. a) Las repercusiones en el campo de la radio alternativa

Ahora bien, nuestra intención en este capítulo no es reconstruir exhaustivamente la manera en que se dieron estos desplazamientos teóricos en el campo de los estudios de comunicación en América Latina. Lo que pretendemos es analizar sintéticamente cómo este desplazamiento epistemológico, que como señalamos tiene raíces profundamente políticas, se expresa en las investigaciones y las experiencias de comunicación alternativa en este momento histórico y, puntualmente, cómo repercute en el campo de la radio alternativa. Reflexiones que nos servirán de base para abordar el período histórico que corresponde a la década del '90 y que priorizamos en este trabajo.

Para ordenar el análisis tomaremos los siguientes ejes: en primer lugar, las lecturas acerca de la derrota de los movimientos populares en los '60/'70 y las conclusiones que primaron; en segundo término, la forma en que se expresa la revalorización de las culturas populares, con el desplazamiento de la noción de dominación a la de hegemonía de por medio, y sus consecuencias respecto a la concepción de comunicación alternativa y, por tanto, de radio alternativa que prevalece en el período.

En cuanto a las lecturas que se fueron imponiendo acerca de la derrota de los movimientos revolucionarios de los '60/'70 hay algunos elementos que aparecen

claramente en autores muy influyentes para el área que estudiamos, tal es el caso de Máximo Simpson Grinberg y Jesús Martín Barbero. Se va trazando allí una línea de interpretación que se caracterizará por denunciar el accionar de la derecha, pero que desarrolla de manera más contundente una profunda crítica hacia las izquierdas; hace foco en un cuestionamiento a la teoría de la vanguardia política y le abre el paso a un enfoque sobre la comunicación alternativa planteado desde la teoría de los movimientos sociales.

Como vimos en el Capítulo I, en la segunda edición de *Comunicación alternativa y cambio social*, Simpson intenta distinguirse de las dos perspectivas predominantes que hasta ese momento habían prevalecido -según el autor- en las experiencias de comunicación alternativa en el continente. Por un lado, frente a las prácticas que se conciben como respuesta al desequilibrio informativo producto del dominio de las empresas trasnacionales de la comunicación, Simpson hace notar que en general esta perspectiva pierde de vista las experiencias que representaron la búsqueda de opciones ante la concentración estatal o la prensa de izquierda (tal es el caso de la prensa de los cordones industriales que surgen al margen de la estructura estatal o partidaria, aparecida en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular). Asimismo, el autor cuestiona la perspectiva que concibe a la comunicación alternativa en tanto instancia enmarcada en procesos de transformación global de la sociedad, o sea como parte de “estrategias de cambio social estructural elaboradas por las autodenominadas ‘vanguardias’ político ideológicas”¹¹³.

Es aquí donde aparecen más claramente sus críticas hacia la teoría de la vanguardia. En el plano estrictamente político, Simpson dirá que la idea de un núcleo dirigente que conduce a las masas a su emancipación termina siendo utilizada para legitimar su propio

¹¹³ Simpson Grinberg, Máximo; “Comunicación alternativa: Tendencias de la investigación en América Latina”, en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989, p.32.

poder y suprimir la autonomía popular. En lo comunicacional, la concepción que se deriva de esta noción está atravesada, según el autor, por “un neoconductismo” que lleva a ver a los medios como meras correas de transmisión.

A partir de estas críticas, Simpson sostiene que lo que está en juego en el terreno de la comunicación alternativa es la lucha por cambiar de forma radical las relaciones comunicacionales. Para él ese tipo de experiencias deberá concebirse como terreno de avanzada en la construcción de nuevas relaciones sociales, surgir de la base de la vida social e implicar la desmitificación del poder comunicacional que representan sobre todo los medios masivos.

En los planteos de Simpson, además de surgir una lectura respecto a la derrota política de las fuerzas populares que siguió al auge de los '60/'70, aparece un debate recurrente en el terreno de la comunicación alternativa delimitado por una tensión que podemos plantear en torno a los siguientes términos: verticalismo/horizontalismo, dirección/base, centralización/ descentralización. No obstante, desde nuestro punto de vista, la crítica que Simpson centra en la teoría de la vanguardia política es más bien una crítica al vanguardismo, es decir a su deformación. Una cosa es postular que en todo marco histórico surgen grupos con mayor iniciativa que proponen una estrategia a seguir en función de ciertos objetivos (y no nos referimos sólo a objetivos progresistas) y otra es hablar de grupos que se constituyen como direcciones autoproclamadas con objetivos y propuestas totalmente desfasadas de las bases que le deberían dar sustento y fuerza material a la estrategia formulada. Como plantea Mabel Thwaites Rey, si por vanguardia se entiende “al grupo autoerigido como conductor y portador de verdades esenciales y que, como tal, sólo pretende imponer sus decisiones iluminadas e inapelables al conjunto seguidor es indudable

que resulta rechazable”¹¹⁴. No obstante, como señala la misma autora “hay otra forma de concebir la existencia de un núcleo de avanzada: lo que la refiere al grupo más activo, más dispuesto a asumir responsabilidades, a comprometerse en la acción colectiva, a trascender lo inmediato y a ejecutar acciones para el conjunto”¹¹⁵. Thwaytes Rey agrega que la presencia de un núcleo con dichas características es imprescindible para el avance de cualquier proyecto, en otras palabras, “puede decirse que sin vanguardia, sin el grupo que mira y avanza más allá, que piensa por donde seguir, que propone alternativas, que puede servir de ejemplo, que se compromete a fondo con la tarea común, es difícil que se articule una acción colectiva relevante”¹¹⁶.

Volviendo a los planteos concretos de Simpson, también hay que decir que en cierto modo su cuestionamiento pierde de vista las experiencias de comunicación alternativa (sobre todo en radio) que surgen en los años '80 impulsadas fundamentalmente por grupos de jóvenes, de vecinos o de mujeres. Experiencias que están más ligadas a la posibilidad que brinda el medio para la expresión, como hecho fundante, que a proyectos políticos orientados por determinados objetivos políticos. Asimismo hay que decir que los planteos de Simpson se dan en un marco en el que también se profundiza la crítica al extensionismo y al pedagogismo, hecho que, por un lado, reforzará en el campo de la comunicación alternativa la influencia de la teoría de los movimientos sociales, con la consiguiente valoración de experiencias que están más preocupadas en la reconstrucción del tejido social que en la organización y la disputa política y, por otro, preparará el terreno para visiones autonomistas que toman impulso en las décadas siguientes.

¹¹⁴ Thwaites Rey, Mabel; *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Prometeo, Buenos Aires, 2004, p. 37.

¹¹⁵ Thwaites Rey, Mabel; *Op. Cit.*, p. 38.

¹¹⁶ *Ídem*.

Por su parte, en “Retos a la investigación en comunicación en América Latina”, Barbero parte de un dato ineludible: el reflujo de los movimientos revolucionarios y la ofensiva neoconservadora. En un campo que caracteriza como confuso asegura que:

La época de las grandes denuncias –siempre necesarias- parece dejar el paso a un trabajo más oscuro pero no menos arriesgado y difícil: la lucha contra la amalgama ecléctica y funcionalización de la crítica, la lucha contra un neopositivismo ambiente que vuelve a oponer, ahora más ladina y sofisticadamente, el trabajo político al trabajo científico. Y todo eso abonado por el desencanto, la división y la confusión que mina a las diferentes izquierdas¹¹⁷.

Más adelante, Barbero plantea que la tradición crítica de las ciencias sociales no pudo desprenderse de la influencia del funcionalismo para abordar los temas vinculados a la cultura. Para el autor, el fracaso de la experiencia chilena y la concepción consumista que sostuvo gran parte de la izquierda muestran que desde el marxismo no se pudo romper con las concepciones verticalistas y unidireccionales propias la racionalidad funcionalista¹¹⁸. Esa influencia, termina obstruyendo para Barbero la posibilidad de pensar la historia y la dominación, todo lo que el sujeto deja como huella, todo lo que implica contradicción y conflicto.

Reafirmando la importancia de los cambios ya iniciados en aquel momento en el campo de la comunicación respecto de la concepción todopoderosa de los medios y la revalorización de la actividad productiva en la instancia de recepción, Barbero remarca que a partir de dichas rupturas es posible desplazar la atención hacia las fracturas que los sujetos abren frente a la dominación, conflictos diversos e históricamente situados. Lo cual, según el autor, permite “empezar a valorar todas y cada una de las luchas que hacen

¹¹⁷ Martín Barbero, Jesús; “Retos a la investigación en América Latina”, *Op. Cit.*, p. 2.

¹¹⁸ Martín Barbero, Jesús; *Op. Cit.*, p. 4.

explícita la pluralización de las contradicciones, desde la ecología hasta los movimientos de liberación femenina”¹¹⁹.

Aquí hay implícita una crítica que no sólo va dirigida a las corrientes críticas de la investigación en comunicación. Vale decir que la lectura que Barbero hace de las limitaciones del marxismo como corriente de pensamiento para abordar los problemas de la cultura es también una crítica a la “izquierda política o partidaria”; es decir es un cuestionamiento al campo de la izquierda en su conjunto. En este punto, en donde se refiere a la posibilidad que abren los desplazamientos en cuestión para valorar diferentes conflictos y la pluralidad de contradicciones, Barbero está haciendo referencia también a la preocupación central que el marxismo postula respecto de la contradicción capital-trabajo y con ello a una incapacidad para dar cuenta de otros conflictos que implican a diversos sujetos (mujeres, grupos étnicos, minorías sexuales, jóvenes)¹²⁰.

Esta supuesta incapacidad que señala Barbero, sumada a los cuestionamientos a la teoría de la vanguardia, nos conduce hacia una serie de enfoques que confluyeron en lo que se conoce a partir de esta década como teoría de los movimientos sociales¹²¹. Perspectiva que está ligada a la emergencia pública de sujetos sociales vinculados a conflictos y espacios que exceden el terreno de la producción y la política institucionalizada.

¹¹⁹ Martín Barbero, Jesús; “Retos a la investigación en América Latina”, *Op. Cit.*, p. 9.

¹²⁰ Ver Martín Barbero, Jesús; “Disolución de lo popular en el marxismo”, en *De los medios a las mediaciones*, *Op. Cit.*, pp. 19 y 26.

¹²¹ Tomamos de Saintout una definición amplia que nos servirá para nuestros propósitos. “Se entiende por estos (los movimientos sociales) a las acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientadas al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella”. Y marcamos otros elementos clave: el termino comenzó a ser empleado a fines de los '70; surgen a partir de conflictos particulares, que exceden al conflicto capital-trabajo, y no siempre tienen al estado como principal interlocutor. Saintout, Florencia (Editora); “Los movimientos sociales. Nuevas y viejas voces”, en *Abrir la comunicación*, *Op. Cit.*, p 131.

Como señala Guillermo Sunkel en su estudio sobre la representación de lo popular en la prensa chilena, esta nueva manera de concebir el conflicto y la acción colectiva de los sectores populares pondrá en primer plano sujetos, conflictos y espacios que históricamente la izquierda marxista mantuvo en un plano secundario. Si bien el autor indica que este nuevo enfoque acerca de lo popular toma fuerza a partir de la derrota política y las transformaciones estructurales, también remarca que se debe al fracaso político y teórico del marxismo expresado fundamentalmente en la incapacidad para poder dar cuenta del “carácter heterogéneo de la realidad popular”¹²². Sunkel hablará de la “rebelión del coro” para referirse a la visibilidad que cobran ciertos actores –como el movimiento feminista, los pueblos originarios, el movimiento ecologista, los sin techo, etc.- a partir de reivindicaciones vinculadas a la vida cotidiana y al espacio de acción de la sociedad civil. En palabras del autor, “el concepto del coro hace referencia justamente a aquellos actores, espacios y conflictos tradicionalmente olvidados por el concepto de lo popular manejado en el “teatro político” y particularmente por el marxismo”¹²³.

Desde otra perspectiva, Mangone dirá que a partir de los ´80, en el campo de la comunicación y también entre las prácticas alternativas, comienza a revalorizarse el aspecto cultural de las clases sociales. Hasta ese momento las clases fundamentales se organizan en estructuras fuertes: partidos, sindicatos, Estados. Según el autor, ante el planteo de que esas estructuras “cayeron” por su propia rigidez aparece la noción de movimiento, pero ese

¹²² Sunkel, Guillermo; “Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masa: aspectos teóricos y fundamentos históricos”, en *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, ILET, Santiago de Chile, 1986, p. 38.

¹²³ Sunkel, Guillermo; *Op. Cit.*, p. 39.

movimiento ya no será “un movimiento histórico”, sino un movimiento puntual, concreto que abandona las ambiciones de intervenir en una transformación totalizadora¹²⁴.

Esta expectativa puesta en la perspectiva de los movimientos sociales, supone un desplazamiento desde una óptica que pone el énfasis en la desigualdad entre clases como criterio fundamental para analizar la sociedad –criterio que marcó a la radio alternativa en el período anterior- hacia una visión que hace hincapié en la diferencia y la heterogeneidad entre grupos sociales. Dicha expectativa también está presente en la propuesta teórico metodológica que Barbero propone en *De los medios a las mediaciones*¹²⁵. A la hora de explicar lo que significa el desplazamiento de la atención puesta hasta ese momento en los medios como objeto de estudio privilegiado hacia las mediaciones culturales, el autor hispano-colombiano plantea la necesidad de cambiar el lugar de las preguntas para poder investigar los procesos de constitución de la cultura masiva desde una óptica que no sea la que ve allí un inevitable proceso de degradación cultural. La propuesta de Barbero es “investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y *movimientos sociales*”¹²⁶. Este planteo no es menor en una obra como ésta, pero además en la que Barbero no define claramente lo que considera como *mediaciones* y en donde las que propone como ejemplo están más que nada vinculadas a la vida cotidiana (temporalidad social, cotidianidad familiar). En otras palabras, lo que queremos remarcar es que no hace referencia a las herramientas de organización popular tradicionales (sindicatos, partidos) ni a la experiencia política

¹²⁴ Mangone, Carlos; “Que hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales”, en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* N° 1, Buenos Aires, 2005, p. 197.

¹²⁵ “Será Jesús Martín Barbero, también, uno de los primeros en inscribir la problemática de los movimientos sociales en el campo de la comunicación, al afirmar que no es posible entender la relación entre cultura masiva y cultura popular sin la mediación de los movimientos sociales”. Saintout, Florencia (Ed.); “Los movimientos sociales. Nuevas y viejas voces”, en *Abrir la comunicación*, Op. Cit., p 131.

¹²⁶ Martín Barbero, Jesús; “Introducción”, en *De los medios a las mediaciones*, Op. Cit., p. XXIX.

acumulada históricamente por los sectores populares como instancias desde donde se construye sentido y se leen los mensajes de la cultura masiva. La instancia de organización colectiva propuesta por el autor para pensar las mediaciones culturales, que supone intereses y disputas en un espacio que excede a la familia o al barrio (y sin ocupar un lugar central) es la de los “movimientos sociales”.

Hasta aquí observamos un cuestionamiento compartido a los principios que orientaron la acción política y comunicacional de las izquierdas latinoamericanas en el pasado reciente. Crítica que tiende a traducirse en propuestas relacionadas con modos de organización y acción colectivas más flexibles y horizontales, vinculadas con reivindicaciones más parciales y que tienen en cuenta conflictos y espacios hasta ese momento relegados. De este modo la comunicación alternativa será pensada desde esa nueva óptica que conjuga el rescate de la diversidad cultural y la organización en función de intereses específicos e identidades particulares con la crítica al pedagogismo y el extensionismo, enmarcada, a su vez, en un cuestionamiento más amplio a la noción de vanguardia política.

Respecto al segundo eje de análisis, también en “Retos...”, en base a los desplazamientos descritos, Barbero define como “estratégicos” algunos campos de investigación “. Uno de ellos está constituido por “la comunicación participativa, alternativa o popular”. Desde ahí Barbero va a exponer una manera de concebir esos procesos que ya está presente en su texto “Colombia: prácticas de comunicación en la cultura popular”, que presentamos en el capítulo I. En el último tramo de “Retos...” Barbero dirá que más allá de los diferentes modos de encararla y los distintos alcances, lo que parece definir a la comunicación alternativa en el continente es la intención de transformar el proceso de la comunicación “para que sean las clases y los grupos dominados los que

tomen la palabra”¹²⁷. De este modo, la comunicación alternativa va a estar más bien vinculada a experiencias que buscan sobre todo “la liberación del habla, la actividad y la creatividad popular”¹²⁸. Y se alejaría de las concepciones que la orientaron en las décadas anteriores: concientización, educación, respuesta al desequilibrio comunicacional producto de la dependencia estructural, herramienta de organización y movilización inserta en proyectos de transformación global. En consonancia con los desplazamientos conceptuales que venimos planteando, Barbero sostiene que la comunicación alternativa debe asentarse en la actividad creadora y muchas veces contestataria de los sectores populares, debe partir de reconocer la complejidad y riqueza de la experiencia cotidiana de esos sectores. Puntualmente considerará que:

Lo alternativo o es popular o se degrada en juguete y/o máquina de dominio. Y popular quiere decir que hace posible la expresión de las aspiraciones y expectativas colectivas producidas por y desde los grupos sociales de base. Tanto mayoritarios como minoritarios¹²⁹.

Además de señalar los puntos de contacto con los planteos de Simpson, debemos decir que esta perspectiva se hará presente en el trabajo de muchas de las emisoras latinoamericanas del período, tanto aquellas que surgen en ese momento como muchas de las que cuentan con un largo recorrido. Entre estas últimas ubicamos a Radio Pío XII.

A mediados de los ´80, cuando esta radio boliviana estaba por cumplir su 25° aniversario, tenía un cúmulo de luchas junto a los trabajadores mineros y estaba profundamente identificada con los intereses del pueblo boliviano. Su director de entonces, el Padre Roberto Durette, reflexionaba sobre la nueva etapa que se abría en el país con la apertura democrática y lo que esto significaba para la emisora.

¹²⁷ Martín Barbero, Jesús; “Retos a la investigación en América Latina”, Op. Cit., p. 16.

¹²⁸ Martín Barbero, Jesús; *Op. Cit.*, p. 17.

¹²⁹ Vidal Beneyto, citado en Martín Barbero, Jesús; “Retos a la investigación en América Latina”, Op. Cit., p. 17.

...Lo nuevo, lo popular, no es seleccionar la audiencia, sino darle participación. Eso hemos descubierto. Que el desafío de una emisora popular no es tanto lo de meter mensajes fuertes, cambiar el contenido de los productos, sino cambiar los productores. La cosa no es tanto hablarles a los dirigentes desde la emisora, sino que ellos mismos sean los que hablen (...). Y que las bases también participen, y que los programas partan de los intereses reales, sencillos, de la gente sencilla¹³⁰

Aquí vemos cómo se hace hincapié en una noción que aparecerá con mucha fuerza en esta década que es la idea de la *participación*. Esto está claramente ligado a lo que planteábamos más arriba cuando señalamos que lo que se proponía con los desplazamientos conceptuales que vivió el campo de los estudios de comunicación era otra forma de concebir a los sectores populares y la cultura popular. Si en la experiencia popular hay dominación pero también réplica y creatividad la comunicación alternativa deberá actuar, desde este enfoque, como canal de expresión de esa potencialidad. Otro elemento que aparece en el relato es la revalorización de la *cotidianidad*, de los espacios donde se conforman y se expresan los problemas “sencillos” de la “gente sencilla”. Tomando nuevamente el caso puntual de la Pío XII, la radio ya no será solamente un medio de comunicación entre los dirigentes sindicales y los trabajadores, y de éstos entre sí, para potenciar la organización y la lucha en tiempos difíciles. Tampoco será sólo una herramienta para fortalecer el trabajo de alfabetización con los campesinos aislados en comunidades alejadas. Ahora, se la valorará igualmente como espacio para la expresión de otros problemas y áreas de la actividad de la comunidad y aprenderá de las valoraciones y actitudes del pueblo, con el que se sigue identificando, aunque ahora de manera diferente.

Casi al mismo tiempo en que la Pío XII elegía festejar su 25° aniversario transmitiendo en vivo el XX Congreso Nacional de los Trabajadores Mineros, en donde la radio fue

¹³⁰ López Vigil, José Ignacio; *Una mina de coraje*, ALER-Pío XXII, Quito, 1984, p. 290.

reconocida con el Guardatojo de plata que los mineros entregaban a sus “eternos amigos y aliados”, el Padre Roberto Durette reflexionaba sobre la nueva etapa que se abría para la emisora:

Salimos a la calle a chequear. Estábamos perdiendo mucha audiencia por tanto educa y educa. Comenzamos a aligerar los programas. A mezclar la risa con lo serio. A meter una novelita y un wayñito... El pueblo nos enseñaba nuevamente a trabajar. En tiempos de represión nos enseñó a resistir. En tiempos más sueltos, nos enseñaba también a no ser tan implacables¹³¹.

Aquí se evidencia un proceso de reflexión que excede a la Pío XII. Ana María Peppino resume las líneas de acción propuestas por ALER a principios del decenio para consolidar el proceso de desarrollo de las radios populares:

- Contenidos que correspondan a los intereses del pueblo y que le sirvan para su desarrollo.
- Producciones en lenguaje narrativo, coloquial, con humor y libertad de sugerencias
- Productores que representen la identidad popular y que impulsen la participación del pueblo en todo el proceso de la radio¹³².

A mediados de la década, ALER recoge estos planteos y propone la noción de *radio popular masiva*. Según la perspectiva propuesta por la asociación, se puede hablar de radio popular masiva cuando una emisora tiene una alta audiencia, el pueblo habla y se expresa a través de ella, se identifica con los intereses de los sectores populares y contribuye al fortalecimiento de las prácticas culturales, productivas, sociales y políticas de los sectores populares a través de procesos educativos sistemáticos¹³³.

¹³¹ López Vigil, José Ignacio; *Una mina de coraje*, Op. Cit., p. 292.

¹³² Peppino, Ana María; *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, Op. Cit., p. 40.

¹³³ ALER; *Seminario sobre Educación Popular y Radio*, Quito, 1985, citado en Geerts, A; Van Oeyen, Víctor; *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, Op. Cit., p. 34.

Además de los que planteamos hasta aquí, hay otro elemento que es crucial para comprender lo que ocurrió con la radio alternativa en América Latina durante este período. Como vimos en la Introducción, en 1983 se crea en Canadá la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). Así como la fundación de ALER a comienzos de la década anterior expresó el desarrollo que habían logrado las experiencias educativas vinculadas a sectores de la Iglesia Católica, constituyéndose en una plataforma para su posterior despliegue, la creación de AMARC representa la acumulación de un perfil y un modo de concebir a la radio alternativa, que a partir de ese momento tendrá mayores condiciones para desplegarse en un marco de transición democrática. Si bien la influencia institucional de AMARC en la región será más fuerte a partir de 1990, cuando instala una oficina para América Latina, con su fundación aparece en escena otra noción clave para este período, la idea de *lo comunitario*.

Ésta, que para nosotros constituye la tercera gran vertiente, estará inicialmente influenciada por experiencias originadas en Canadá y Europa; radios que actúan en poblaciones que por factores climáticos quedan aisladas en determinadas épocas del año o que viven en zonas de difícil acceso. También por aquellas que le daban espacio en su programación a las minorías étnicas en su programación¹³⁴. Trasladada a América Latina la noción de radio comunitaria se referirá a la idea de “crear comunidad” y si bien lo geográfico y lo étnico no será el rasgo definitorio en la práctica tendrá mucho que ver con la conformación del perfil de las radios que se definen como tales. Lo comunitario, entonces, estará vinculado a la idea de servir a una comunidad, pero también a la pelea por la democratización de las comunicaciones para democratizar la sociedad. Así, además de la

¹³⁴ López Vigil, José Ignacio; “Las radios de Nuevo Tipo: la estética sin la ética no sirve para nada”, en *Causas y azares* N° 5, otoño de 1997, p. 81.

búsqueda de instancias participativas, se dará importancia a la idea de pluralidad, en cuanto a la necesidad de que la radio sea un ámbito donde se puedan expresar todos los sectores sociales, políticos y religiosos, y a la de diversidad, en el sentido de poder dar cuenta de la multiculturalidad que caracteriza al continente, las diferencias de género y la emergencia de las minorías sexuales.

En este sentido, será fundamentalmente el desarrollo de esta vertiente lo que aportará un nuevo sujeto a la radio alternativa. Como señala Mangone, si la mayoría de las experiencias surgidas en los '60/'70 estuvieron impulsadas por cuadros marxistas y cristianos, las radios que expresan esta perspectiva tendrán como protagonistas a grupos de jóvenes, de mujeres, de minorías sexuales y étnicas que harán comunicación alternativa desde otro lugar y con otros objetivos¹³⁵. Los ejemplos son diversos y hacen también a las particularidades de los procesos que se dieron en los diferentes países. En Argentina podemos nombrar a las emisoras Sur y Aire Libre, creadas por vecinos y organizaciones comunitarias de Córdoba y Rosario, respectivamente; FM La Tribu, fundada por un grupo de estudiantes universitarios. Radio Favela, que comenzó a transmitir a principios de los '80 en un barrio marginal de Bello horizonte, Brasil. Con un perfil similar en Perú surgió Radio Stereo Villa, que emitía desde un "pueblo joven" de Lima. Impulsadas por grupos feministas en Santiago de Chile apareció Radio Tierra y en Costa Rica Radio Internacional Feminista. También surgen aquellas que se destacan por un perfil campesino e indígena como la radio boliviana Chivalaki, que transmite solamente en quechua para las comunidades agrícolas que la gestionan, o La Voz del Titicaca en el mismo país.

¹³⁵ Mangone, Carlos; "Que hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales", en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, N° 1, Buenos Aires, Primavera 2005, p. 196. En este fenómeno podemos incluir la explosión de radios comunitarias en países como Argentina y Uruguay, ver Lamas, E.; Lewin, H.; "Una aproximación a las radios de nuevo tipo", en *Causas y Azares* n° 2, 1995 y Curuchet, E.; Girola, M.; Orcajo, O.; *¿Radio comunitaria o ruido comunitario?*, Op. Cit.

Como señalamos en la Introducción, AMARC trabajará con una concepción amplia con la intención de “generar un gran movimiento en el continente alrededor de la necesidad de democratizar la palabra para democratizar la sociedad”, ya que “cada país o cada región tienen sus propios códigos para indicar un tipo de hacer radio que básicamente es igual y busca la construcción de comunidad”¹³⁶

Los términos que orientan las reelaboraciones y los debates del período – identificación con los intereses populares, incorporando la cotidianeidad, la diversidad cultural y la búsqueda de participación de la comunidad- aparecen en los relatos acerca de otras experiencias. En un artículo donde balancea los cinco años de existencia (1977-1982) de *Radio Enriquillo* de República Dominicana, las integrantes de la Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer del ILET plantean que la tarea fundamental de la emisora es “apoyar los trabajos educativos en la zona, a partir de un concepto renovado en materia de comunicación masiva; su propuesta alternativa se apoya en la búsqueda permanente de una relación horizontal, de intercambio recíproco entre emisor y receptor”¹³⁷. En este período, las autoras destacan que la radio pudo desarrollar un fluido vínculo directo con las audiencias, especialmente con los grupos organizados de mujeres, campesinos y jóvenes; quienes además cuentan con programas propios.

Las autoras indican que la radio, nacida de la iniciativa de sectores de la Iglesia Católica identificados con la “opción por los pobres”, “puede significar un aporte positivo a las emisoras colegas de América Latina, también comprometidas con los grupos populares y sus intereses (...) involucrando el propósito de integrar los medios de comunicación

¹³⁶ Geerts, A; Van Oeyen, V.; *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, Op. Cit., p. 36.

¹³⁷ Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer del ILET; “República Dominicana: Un programa para mujeres campesinas. La experiencia de “Club Mencia” en Radio Enriquillo”, en Simpson Grinberg, Máximo (comp.); *Comunicación alternativa y cambio social*, Op. Cit., p.208.

masiva a los procesos históricos de liberación de nuestro continente”¹³⁸. Esta definición se articula con la preocupación acerca del perfil de la audiencia y sus gustos, que también señalamos más arriba en el caso de la radio Pío XII. Las autoras cuentan cómo el equipo de la radio llevó a delante una investigación-acción sobre la relación de la emisora con su audiencia con el objetivo de definir “nuevas pautas para que Radio Enriquillo sea un medio de Comunicación Popular cada vez más eficiente”¹³⁹. Sin embargo, vale la pena destacar que, a diferencia de lo que ocurrirá más adelante, cuando se habla de “la audiencia” no se remite a individuos aislados; sigue siendo muy fuerte la instancia de la organización social. Según el relato de las autoras, en dicha investigación estuvieron comprometidos la confederación campesina, clubes de amas de casa, grupos de jóvenes y comunidades cristianas.

La otra experiencia que vale la pena mencionar es la de *Radio Alas*, creada en 1987 en la Patagonia argentina, cuando empezaba a desvanecerse la primavera democrática. El primer punto a señalar es que fue fundada por comunicadores de la zona. Desde ese momento “busca ofrecer una comunicación participativa arraigada en la cultura del lugar y en apoyo a las organizaciones y comunidades de la ciudad y el campo”¹⁴⁰. Sus integrantes cuentan que desde el principio la radio fue “pensada de otra manera”. Antes de empezar a transmitir se identificaron los problemas de la zona en lo político, lo social, lo económico y lo cultural y se estudió la situación de los medios de comunicación. El objetivo primordial era conocer la audiencia, para lo cual se hicieron algunas encuestas y se consultaron documentos de las organizaciones. Según sus fundadores, la radio nació con la intención de

¹³⁸ Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer del ILET; *Op. Cit.*, p. 211.

¹³⁹ *Ídem.*

¹⁴⁰ Villamayor, Claudia; “Una radio con todos”, en Geerts, A; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 188.

convertirse en “articuladora de las identidades locales, medio de expresión libre para las organizaciones de la comunidad y medio de debate público sin restricciones ni censuras”¹⁴¹.

La radio tiene programas de producción propia y otros realizados por productores externos. Todos tienen que cumplir con ciertos criterios: respetar la pluralidad y la diversidad, hay libertad de expresión para todos los grupos sociales, políticos y religiosos, hay respeto por la diversidad sexual; no violentar ningún derecho humano y respetar los principios de la democracia; trabajar con un enfoque de género y de interculturalidad; promover el cuidado del medio ambiente; no se aceptan programas de partidos políticos ni religiosos¹⁴². Los programas más importantes son una radio revista de producción propia, que pone el énfasis en las noticias de carácter local y otro que se caracteriza por tener el micrófono abierto, donde los vecinos opinan sin ningún filtro previo y aparecen los comentarios de personajes ficticios creados por el equipo de la radio.

Finalmente, a partir del recorrido que nos propusimos es necesario dejar planteadas algunas consideraciones. Por un lado, nos encontramos con un momento de balance y reflexión que viene del espacio de las experiencias vinculadas a los sectores progresistas de la Iglesia, que tiene que ver con el camino recorrido en el campo de la radio alternativa, pero también –como tratamos de plantear– con la influencia que ejercieron los desplazamientos teóricos que se dieron en el campo de los estudios de comunicación y cultura, atravesados a su vez por el contexto socio político. Lo que vemos en las reflexiones y propuestas conceptuales planteadas desde ALER y los grupos que están al frente de las emisoras analizadas no es sólo el correlato de la revalorización de la experiencia, la heterogeneidad y la creatividad de los sectores populares y sus culturas. Hay también allí

¹⁴¹ Villamayor, Claudia; “Una radio con todos”, *Op. Cit.*, p. 190.

¹⁴² *Ídem.*

una relectura del rol de las radios en función de transformaciones sociales y políticas muy profundas que no llegan a explicitarse del todo. Nos referimos a la derrota política, pero también a la represión y la brutal desarticulación que sufrió el movimiento popular respecto de los altos niveles de organización que había logrado en las dos décadas anteriores, en un contexto en el que a su vez se empezaban a implementar los primeros elementos del modelo neoliberal en la región. Hay una crítica más implícita que explícita al pedagogismo, la denuncia y el extensionismo que está estrechamente ligada a las lecturas acerca de la teoría de la vanguardia y las formas tradicionales de organización de los sectores populares, cuestionadas más por su rigidez y su verticalismo supuestamente intrínseco que en base a un análisis histórico capaz de contemplar errores y virtudes.

En síntesis, creemos ver en los replanteos acerca del rol de la radio alternativa una lectura del pasado reciente más en términos de fracaso que de derrota. Esto, que parece una sutileza, es central a la hora de analizar la manera en que los actores en cuestión piensan el futuro. La lectura en clave de fracaso llevará más a “amoldarse” a los nuevos tiempos democráticos y a pensar la participación y la acción colectiva desde otro lugar (léase movimientos sociales pero también las radios mismas), que a pensar la reconstrucción de los niveles de organización perdidos y la recuperación de terreno por parte de las fuerzas populares frente al avance neoconservador. Como señalamos anteriormente la teoría de los movimientos sociales se inserta en este contexto como una perspectiva válida para pensar la acción colectiva, revalorando el plano de las identidades y la diversidad cultural del sujeto popular pero fragmentando las disputas. A su vez, estas lecturas también estarán influenciadas por una manera de concebir la democracia que se torna predominante a partir de la salida de las dictaduras militares. Hay que decir que el reclamo genuino de reconocimiento de la diversidad se da en un contexto donde el llamado a construir

sociedades tolerantes que promuevan el respeto a las diferentes maneras de pensar tiene mucho que ver con la necesidad de los sectores dominantes de generar un discurso referido a la pluralidad en contraposición a la capacidad de confrontación que habían adquirido los sectores populares en la etapa anterior. La noción de democracia que se impone en este período –y que influirá fuertemente en las lecturas acerca del rol de la radio alternativa-, tendrá más que ver con el cumplimiento de ciertas reglas y el respeto a determinadas instituciones (parlamento, leyes, elecciones, justicia), que garantizaría la posibilidad de superar los conflictos en base a la generación de consensos, que con el ejercicio de la participación directa y la garantía de la igualdad política, económica y cultural. Es desde esta perspectiva que, como ya señalamos, se leerán los aportes de Gramsci y se propondrá su noción de hegemonía resaltando su dimensión relacionada con los consensos y las negociaciones, pero perdiendo de vista su pretensión de generalidad y su referencia a los procesos de dominación.

En este marco, desde la tradición de la radio alternativa originada en las corrientes progresistas del cristianismo se empiezan a formular planteos que comienzan a evidenciar una preocupación creciente en relación a los lenguajes y los formatos que incorpora una mirada más micro para abordar el fenómeno. Se comienza a plantear la necesidad de dejar de lado cierta rigidez propia del discurso pedagógico y empezar a combinar la labor educativa y de impulso a las organizaciones populares con el humor y el entretenimiento. Como vimos anteriormente, es a principios de los ´80 que ALER impulsa el debate sobre la masividad, para lo que habrá que conocer más a las audiencias (pensadas todavía en gran medida alrededor de ciertas organizaciones sociales), incorporar el lenguaje coloquial y la libertad de opinión. Debilitada la concepción de las organizaciones populares en términos de conducción del movimiento popular, cuestionado el pedagogismo y revalorada la

heterogeneidad y la creatividad popular, se redimensiona la idea de la radio alternativa en tanto instrumento para darle voz a los sin voz. De modo tal que la preocupación por lo que se dice empezará a ser menor respecto al cómo se dice. Al mismo tiempo, en las reflexiones de ALER y distintos responsables de las radios vemos una tendencia a revalorar la cotidianeidad, entendiéndola como el terreno de los problemas sencillos de los hombres sencillos. A lo que hay que sumarle la revalorización de la dimensión cultural de la experiencia popular y el reconocimiento de la diversidad étnica, sexual, etaria. La radio servirá para dar cuenta de esa cotidianeidad, pero también deberá promover las culturas locales y canalizar el potencial expresivo de las diferentes identidades.

En medio de este proceso de reflexión se crea AMARC y se torna visible la corriente de la radio comunitaria y con ella la aparición de un sujeto nuevo y diverso para la comunicación alternativa. De este modo, ambas corrientes tenderán a influenciarse mutuamente, sentándose las bases para la consolidación de un enfoque vinculado a la articulación, el encuentro y la expresión de lo diverso disperso. Expresado en las expectativas puestas en los movimientos sociales como paradigma para pensar la organización y la acción colectiva, y marcado por la concepción de la democracia que se instala con la salida de las dictaduras militares, comienza a desplegarse en el campo de la radio alternativa un enfoque que va a ir alejándose del plano de las desigualdades sociales, económicas, políticas para trabajar fundamentalmente en el terreno de la diversidad, y su posibilidad de expresión y reconocimiento.

A diferencia de las emisoras surgidas en la etapa anterior, identificadas con la corriente vinculada a la Teología de la Liberación y la pedagogía freiriana o inspiradas en la tradición que representaron las radios en manos de organizaciones combativas y revolucionarias, las radios barriales, campesinas, las impulsadas por jóvenes o mujeres

incorporan elementos nuevos en la medida en que tenderán a concebir su tarea en función de identidades grupales y motivaciones que responden más a necesidades expresivas que a objetivos políticos que trascienden la propia práctica. Por una parte, la introducción de la idea de lo comunitario, en un marco de derrota y desarticulación, aparece vinculada a la idea de un espacio cohesionado, donde se comparten códigos y ritos; un espacio de reunión contraria a la escisión generalizada. Pero, al mismo tiempo, debilitará la referencia a los conflictos de intereses y disputas que se evidencian a partir de visualizar los procesos y los escenarios desde una óptica más global.

Por último, vale la pena remarcar que nos referimos a un momento de quiebres pero también de transición. Este segundo período analizado corresponde a un momento de modificaciones profundas en cuanto al escenario político, social, cultural y teórico. Al tiempo que es una etapa caracterizada por la intensidad de las transformaciones, por eso muchas de las apreciaciones señaladas tienen más que ver con procesos abiertos que con tendencias afianzadas en el campo de la radio alternativa. A continuación analizaremos qué ocurre con el desarrollo de muchos de estos planteos y qué otros debates atraviesan a la radio alternativa en la década de 1990.

V Los '90: Masividad, competencia y pluralidad

Si la década de 1980 estuvo marcada por la transición democrática y las lecturas acerca de la derrota sufrida por las fuerzas populares, la década siguiente estará atravesada por los coletazos que trajo la caída del Muro de Berlín, la disolución del Campo Socialista y el consiguiente avance triunfal del capitalismo a escala global.

Para América Latina los años '90 significaron la implementación casi a rajatabla del Consenso de Washington y las recetas del modelo neoliberal: liberalización de las economías, privatizaciones, flexibilización laboral, avance de la lógica mercantil sobre áreas que –en mayor o menor medida- hasta ese momento estaban ligadas al ejercicio de derechos sociales, como la salud y la educación. En el plano de la comunicación y la cultura, en toda la región se produce un proceso (que se da a nivel mundial) de concentración de los medios de comunicación y las industrias culturales; los grandes multimedios se expanden a nivel nacional, regional e incluso se dan fusiones a nivel planetario, en medio de formidables transformaciones tecnológicas.

En este marco de derrota política e ideológica, en el campo que estudiamos se profundizará una línea de debate que comienza a delinearse años atrás vinculada a las propuestas que repasamos en el apartado anterior sobre la *radio popular masiva* y el despliegue de la vertiente de la radio comunitaria. Como veremos, en un contexto caracterizado por la euforia triunfalista del capitalismo y la premisa del final de la historia y de las ideologías, se redimensionará el redescubrimiento del receptor. Ya no será tanto en términos de capacidad de resistencia y actitud crítica, sino en relación a sus gustos, sus diferentes dimensiones como ser humano y su capacidad para negociar con los espacios del poder (sea político, económico o mediático).

A lo largo de este segmento, analizaremos cómo desde ALER y desde AMARC, e incluso desde las experiencias mismas, se hace un esfuerzo por readecuar el proyecto de la radio alternativa al nuevo escenario.

Por empezar, debemos decir que en sus diferentes artículos e intervenciones, los referentes del campo que asumen en el período lugares de responsabilidad y gestión en AMARC y en ALER¹⁴³, en emisoras y en redes nacionales, parten de reafirmar la razón de ser y la vigencia de la radio alternativa en la región. Generalmente está presente en sus planteos la caracterización del momento haciendo referencia a la creciente pobreza, exclusión y concentración de la riqueza. Incluso dan cuenta del proceso de concentración mediática que se da en la región. En este sentido, ese contexto socio económico revalidará la existencia y la proyección de estas radios que siguen siendo presentadas como portadoras de proyectos que no se agotan en sí mismas y que intentan aportar a procesos de cambio más amplios¹⁴⁴. La radio alternativa persiste “porque persisten las necesidades y las penurias materiales y espirituales de grandes masas de la población”¹⁴⁵. Hay continuidad de los problemas, pero también hay fenómenos que ameritan nuevas reflexiones y nuevas tácticas. La visibilidad que adquieren ciertos actores y conflictos sociales, el debilitamiento de las organizaciones tradicionales, la diversificación de las nuevas tecnologías, la preeminencia del mercado, el nuevo papel del Estado, son fenómenos que estarán muy presentes a la hora de pensar el papel de la radio alternativa en el nuevo escenario. No obstante, se dirá que los objetivos de esas radios son esencialmente los mismos: “ser

¹⁴³ Nos referimos sobre todo a Ignacio López Vigil, Coordinador de AMARC para América Latina y el Caribe; Rafael Roncagliolo, presidente de AMARC entre 1995 y 1998; María Cristina Mata, integrante de la Secretaría Ejecutiva de ALER; Hernán Gutiérrez, Coordinador del proyecto América Latina en Red de ALER.

¹⁴⁴ Gertz, A.; Van Oeyen, V.; *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, Op. Cit., pp.67 y 68.

¹⁴⁵ Mata, María C.; “¿Dónde están y a dónde van las radios populares?”, en *Chasqui* N° 45, abril 1993, p. 6.

medios donde el pueblo tenga voz propia ejercitando sus posibilidades y capacidades de protagonismo”¹⁴⁶. Y que la radio alternativa sigue estando orientada por los mismos propósitos; el objetivo mayor “es la movilización, es la acumulación de fuerzas a favor del pueblo, es la transformación de una sociedad que no nos gusta”¹⁴⁷.

Como trataremos de rastrear a continuación en artículos, entrevistas a los referentes de las asociaciones y coordinadoras y en los testimonios de los protagonistas de las experiencias específicas, esa referencia al contexto social, económico y político de la región y la mención a la vigencia de los objetivos que exceden a las propias radios en pos de transformaciones sociales más generales, seguirán presentes, aunque se harán cada vez más difusos. Así como se hará más difuso el proyecto de sociedad al que se hace referencia y la profundidad de los cambios que se pretenden impulsar a favor de los sectores subalternos.

Nuestro propósito es indagar en el terreno de los debates y conceptos con la intención de dar cuenta de los enfoques que predominaron en este período. Para ello planteamos cuatro ejes o zonas temáticas que surgen luego de haber recogido y trabajado con el material disponible sobre el tema que nos ocupa. El primero tiene que ver con las concepciones más generales que en nuestra opinión están en el fondo de los planteos más concretos. Allí trataremos de dilucidar cómo los referentes de AMARC y de ALER y quienes están al frente de las experiencias conciben la sociedad (en términos de conflictos, antagonismos, consensos); las transformaciones que proyectan y la manera de caracterizar al sujeto social que se pretende involucrar en esos procesos. El segundo eje, tiene que ver con el tema más desarrollado y más argumentado en la primera mitad del decenio, al que

¹⁴⁶ Mata, María C.; “¿Dónde están y a dónde van las radios populares?”, en *Chasqui* N° 45, abril 1993, p. 6. Op. Cit., p. 7.

¹⁴⁷ López Vigil, José Ignacio; “Los retos actuales de la radio popular”, (Entrevista) en *Contratexto* N° 6, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, 1993, p. 92.

resumimos como masividad, competencia y profesionalización. El tercero se referirá a los planteos acerca de la gestión de los radios. Y el último, a manera de síntesis, se refiere al rol que se le atribuye más específicamente a la radio alternativa y a los planteos en torno a las denominaciones y vertientes.

V. a) Sociedad, procesos de cambio y sujeto social

En un marco de derrota política e ideológica, a la hora de pensar la sociedad -más allá de los matices- en este período va a predominar un esfuerzo por dejar atrás concepciones definidas como maniqueas y cobrará fuerza una mirada que reniega de un enfoque al que se le achaca haber hecho demasiado hincapié en la confrontación. Un enfoque que “ideologizó demasiado” la práctica radiofónica y que pensó poco en la diversidad “bajo el supuesto de la igualdad”¹⁴⁸. Si bien se remarca que las situaciones de injusticia que le dan sentido a la radio alternativa siguen existiendo e incluso se profundizan, la mayoría de las producciones hacen una mención permanente a que “las cosas cambiaron” y a que “el escenario ya no es el mismo”. Aunque esto es algo indudable, lo que nos preguntamos, en todo caso, es si esa referencia implica también un cambio profundo en la manera de pensar las estrategias para la transformación social y sus alcances y, por lo tanto, en la concepción de la radio alternativa misma.

José Ignacio López Vigil considera que hasta llegar al período que nos ocupa en la radio alternativa había “una especie de confrontación maniquea, una suerte de antagonismo con la radio comercial”. Según el comunicador cubano, el proyecto político que sustentaba a esas radios, “ideologizó mucho a muchas radios populares, a muchas radios educativas

¹⁴⁸ Galarza, Teodoro; “Construyendo radio y pueblo”, en *Chasqui* N° 45, abril 1993, p. 20.

(...) a veces de tanto priorizar la organización popular, sólo hablaban los organizados con los organizados”. López Vigil sostiene que esto derivó en una tendencia a reducir la cualidad de los mensajes “sólo se hablaba de los temas que tenían que ver con la clase social de los destinatarios, con la pobreza, la riqueza, la lucha de clases...”. A continuación, López Vigil plantea que esa “ideologización en la que vivimos se ha ido, han pasado demasiadas cosas como para no darse cuenta de que el mundo cambió y que también estamos en otra era radiofónica”¹⁴⁹.

En un tono similar, siendo parte de la Secretaría Ejecutiva de ALER, María Cristina Mata hablará de la necesidad de asumir los “nuevos tiempos”. En un artículo donde propone algunas líneas para pensar las tareas de la radio alternativa en la primera mitad de la década, la investigadora argentina cuestiona a aquellas emisoras que continúan con su propuesta radiofónica sin comprender los cambios.

Como si las organizaciones de base fueran sólidos bastiones, como si la denuncia de la dominación global no hubiese ya cansado los oídos sin lograr ningún resultado, (...) como si la institucionalidad democrática recuperada con muchos esfuerzos en la mayor parte del continente no exigiese nuevas estrategias de acción social¹⁵⁰.

En ese nuevo contexto Mata valora aquellas emisoras que “reconocen que la acción social no pasa sólo por la lucha o la confrontación, sino por la demanda y la negociación”¹⁵¹.

De esta manera van apareciendo elementos que nos muestran la profundización del corrimiento respecto de las corrientes de pensamiento que marcaron a la radio alternativa hasta principios de la década de 1980. Corrientes que a la hora de concebir la sociedad

¹⁴⁹ López Vigil, José Ignacio; “Los retos actuales de la radio popular”, *Op. Cit.*, pp. 91 y 93.

¹⁵⁰ Mata, María Cristina; “¿Dónde están y a dónde van los radios populares?”, *Op. Cit.*, p.7.

¹⁵¹ *Ídem.*

contemporánea parten de la existencia de desigualdades, producto de relaciones de dominación y explotación; que promueven la denuncia para intentar romper con la naturalización de dichas relaciones e impulsar la toma de conciencia acerca de esa situación, sobre todo, entre los oprimidos; y promueven la organización y la acción colectiva para superar esa situación de opresión a través de transformaciones radicales. De lo anterior se desprende una óptica menos “conflictiva”, que ve como posibles y necesarios acuerdos y consensos donde dichas corrientes marcaban antagonismos. Se valorará la pluralidad de voces y opiniones, tanto entre los sujetos colectivos como entre individuos, estén en una punta o la otra del arco ideológico. Aunque se reclamará una democracia participativa y una sociedad más democrática, ya no será un tema central de discusión las advertencias respecto de los adjetivos: burguesa, formal, popular, etc.. Así, la pluralidad y la tolerancia aparecen como atributos fundamentales para las radios en esta nueva etapa.

En esta línea, observamos cómo la tensión recurrente entre enfoques macro y enfoques micro se va resolviendo a favor de estos últimos. Hay una tendencia a fragmentar la mirada; se afianza la revalorización de la dimensión cultural de las clases sociales y se redimensiona el aspecto comunicacional de las prácticas alternativas. Al mismo tiempo, veremos como esa perspectiva menos “conflictiva” está también vinculada a la concepción de la democracia instalada en los ´80 -referida al respecto de normas e instituciones y la valoración de la búsqueda de consensos como la forma esencial para superar los conflictos- que se consolida y adquiere nuevas dimensiones en este nuevo escenario.

En un artículo de 1997, Hernán Gutiérrez -para entonces Coordinador del proyecto América Latina en Red de ALER- hace referencia a un cambio en la cultura política contemporánea expresado sobre todo en la consideración de que los conflictos sociales ya no pueden resolverse a través de la violencia. Por el contrario, dice Gutiérrez, “los grandes

problemas relacionados con el desarrollo no pueden ser resueltos sin la concertación y consenso entre las distintas fuerzas de la sociedad”¹⁵². En ese escenario, el autor considera que la radio alternativa debe abrirse “a una especie de ejercicio de la pluralidad, abrir espacios para la discusión y la concertación sobre los asuntos de interés para los sectores populares y para la sociedad en general”¹⁵³.

Esta línea de ejercicio de la pluralidad se vincula con la noción de libertad de expresión, que a su vez refiere a una noción de democracia basada en el respeto de ciertos principios que aparecen como esenciales. La libertad de expresión aparecerá como reivindicación fundamental de coordinadoras y asociaciones en el período y será uno de los fundamentos expuestos para reclamar el reconocimiento legal de las radios. De hecho, el primer punto de la declaración del Festival de Radioapasionados y Televisiónarios realizado en Quito en noviembre de 1995, afirma que “la libertad de expresión, derecho fundamental e inalienable de la persona y de los pueblos, se afirma sobre la justicia social y constituye la mejor garantía de la democracia y la paz”¹⁵⁴.

Con respecto a este tema, en *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, Andrés Geerts y Víctor van Oeyen sostienen que “en las radios populares hay una tendencia creciente a buscar la otra voz, el pluralismo en las opiniones, la apertura al debate”. Los autores afirman que esta tendencia expresa un cambio en muchas radios “que vienen de una tradición en que el compromiso se expresaba en reservar la radio solamente para la voz del pueblo”. Más adelante lamentan que todavía haya “un

¹⁵² Gutiérrez, Hernán; “La radio popular: Entre lo local y lo global”, en *Chasqui* N° 59, septiembre de 1997, p. 30.

¹⁵³ *Ídem*.

¹⁵⁴ “Declaración de los Radioapasionados y Televisiónarios”, Quito, noviembre 1995; en *Chasqui* N° 53, marzo 1996, p. 6. (El Festival fue convocado por ALER, AMARC, CIESPAL, FELAFACS, FIP, PROA, RRNTC, UNDA/AL, CECI y CMRTV).

buen número de radios populares y comunitarias donde las voces cantan en coro y muy pocas veces se escucha una voz contrastada”¹⁵⁵.

En este escenario donde se valora la tolerancia y la generación de consensos para abordar los conflictos que puedan “surgir” entre los distintos actores sociales, la radio será una herramienta para “consolidar la democracia”. ALER dirá que “se hace indispensable hacer una comunicación que colabore en la construcción de una convivencia democrática” y que juegue un papel central en “la generación de una nueva ciudadanía que asegure la profundización de la vida democrática en América Latina”¹⁵⁶. La propuesta es que las radios se constituyan en lugar de diálogo y debate entre aquellos que piensan distinto. Que pueda aportar en la búsqueda de consensos y acuerdos, entre distintos actores. Incluso entre gobernantes y ciudadanos. Para lo cual deben constituirse en garantes de la libertad de expresión, sin discriminación alguna. “Se trata de influir en la opinión pública, de crear consensos, de ampliar la democracia”¹⁵⁷, sostiene una vez más López Vigil. Quien también señala que “políticamente la opción de una radio comunitaria es ser pluralista, abrirse a todos los sectores de la comunidad, a todos sus colores políticos”¹⁵⁸.

Para ilustrar esta propuesta sobre el rol de las radios como lugares de expresión y diálogo entre los distintos actores sociales es interesante apreciar la experiencia desarrollada por la radio mexicana Teocleo con su programa Cabildo Abierto. Durante una campaña electoral la emisora abrió sus micrófonos a los distintos candidatos a las intendencias municipales del estado de Veracruz, al tiempo que los comprometió a que si asumían el cargo iban a tener una conducta distinta respecto a la información pública. Al

¹⁵⁵ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, p. 98.

¹⁵⁶ ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina*, ALER, Quito, 1996, p. 59.

¹⁵⁷ López Vigil, José Ignacio; “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?”, en *Chasqui* N° 52, noviembre de 1995, p. 51.

¹⁵⁸ López Vigil, José Ignacio; “Las radios de nuevo tipo: La estética sin la ética no sirve para nada”, (Entrevista) en *Causa y azares* N° 5, otoño 1997, pp. 88 y 89.

año siguiente la radio definió sacar al aire Cabildo Abierto, convocó a los intendentes electos y firmó un convenio con los municipios. Un día en la semana el programa se dedicaría a dar información de primera mano sobre un municipio determinado. El convenio implicó un monto de dinero que el municipio paga a la radio para informar a los vecinos. Los integrantes de la radio recuerdan de esta manera las razones que los llevaron a impulsar el programa: “había que promover el diálogo entre los ciudadanos y las autoridades, porque no se podía vivir en un enfrentamiento continuo (...) había que aprender a ejercer los derechos ciudadanos de manera democrática”¹⁵⁹.

En esta línea también se va imponiendo una manera diferente de ver a los grandes medios comerciales de comunicación y de concebir las relaciones con el Estado. Por un lado, se reconoce que los medios comerciales también cambiaron y que incluso incorporaron espacios para la participación del público. Algunos referentes y radialistas llaman a hacer alianzas para lograr, por ejemplo, una mayor incidencia en la construcción de la agenda pública¹⁶⁰. Otros se refieren a la necesidad de aprender de ellos y hablan de incorporar su agilidad en el tratamiento de la información, su interés por la primicia y el uso de nuevas tecnologías¹⁶¹. Asimismo, se vislumbra una concepción diferente respecto del Estado que podemos relacionar con varias cuestiones. En momentos de alternancia entre regímenes militares y democracias débiles el papel del Estado como opresor en lo ideológico y censor en lo temático estaba mucho más claro y en función de ese papel la comunicación alternativa y la cultura popular aparecían como espacios de prácticas en conflicto explícito con esos mecanismos. La transición y la consolidación de la democracia

¹⁵⁹ Velasco, Aurora; “Un cabildo abierto en el aire”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.* p. 252.

¹⁶⁰ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, p. 88.

¹⁶¹ Galarza, Teodoro; “Construyendo radio y pueblo”, en *Chasqui* N° 45, abril 1993, p. 20. López Vigil, José Ignacio; “Los retos actuales de la radio popular”, *Op. Cit.*, p. 100.

representativa en América Latina comenzó a plantearle un escenario diferente tanto a los sectores hegemónicos como a los subalternos. Por un lado es clave la influencia de los aportes de Gramsci y sobre todo de su noción de hegemonía, ya que según la concepción desarrollada por el dirigente comunista italiano el Estado en tanto sociedad civil más sociedad política pasa a ser un generador de consensos (aunque siempre sea un consenso donde una de las partes ejerce el monopolio de la fuerza) y por lo tanto, se vuelve también terreno de contradicciones y disputas. En el capítulo anterior nos referimos a las derivaciones de las lecturas que se imponen sobre la noción de hegemonía, pero vale la pena señalar aquí que esas lecturas serán funcionales al enfoque que deja de lado una mirada totalizadora sobre el conflicto social, que lo enmarca en relaciones sociales de opresión y dominación estructurales. En otras palabras, esas lecturas en la práctica no harán referencia a la hegemonía en tanto capacidad de la clase dirigente para reproducir su posición de privilegio y, de ese modo, no harán más que enfocarse en una parte parcial del proceso y exagerar la capacidad de iniciativa política de los sectores subalternos. No obstante, hay que remarcar que lo que en los '80 aparecía como capacidad de disputa en los '90 aparece en términos de diálogo y consensos. El avance de los enfoques micro, en detrimento de las miradas totalizadoras, hará que las conquistas sean valoradas en sí mismas, más allá de si a largo plazo –en la medida en que no toquen lo medular de los intereses dominantes y no se traduzcan en autonomía y capacidad de confrontación– contribuyen a reproducir la hegemonía del bloque de poder. Esa interpretación tiene mucho que ver con la modificación del rol del Estado respecto a momentos más represivos y a su vez nos llevará a mencionar también los mecanismos que desde el Estado (muchas veces en articulación con el mercado) se empiezan a desplegar para integrar a las prácticas alternativas al circuito oficial. Por un lado, el Estado mantiene la coerción sobre las radios,

sobre todo a partir de las restricciones legales y en momentos y lugares donde el lobby de los multimedios presiona decididamente. Simultáneamente, así como en las décadas anteriores el Estado comienza a subvencionar el arte de vanguardia, durante los '90 comienza a desarrollar iniciativas en torno a los medios alternativos. Subsidios, campañas en conjunto, espacios de aire comprados son algunos de los mecanismos que van achicando el margen para que desde las experiencias se apunte a contribuir a procesos de transformación estructural. Y, al mismo tiempo se genera un espacio de lo alternativo “permitido”, que tiene mucho que ver con la generación de nichos de mercado para determinados medios y productos, y que desde el punto de vista de la construcción de hegemonía formaría parte de aquellas concesiones que (al no remitir a conquistas producto de la organización y la movilización colectiva constante y a un proceso de acumulación de fuerzas) en el largo plazo construyen más legitimidad que espacios de confrontación con lo dominante, al tener un efecto de anulación de los elementos disruptivos de lo alternativo remitiéndolos al plano de la experimentación formal, al de la mera transgresión o directamente al de la funcionalidad.

A partir de esta concepción más conciliadora respecto de los medios comerciales y el Estado se propone una “convivencia” basada en un criterio que le otorga la misma validez a las diferentes lógicas que hay detrás de los distintos tipos de medios. En un artículo sobre la situación legal de la radio alternativa en el continente, Rafael Roncagliolo dirá que lo que se necesita es una legislación que “garantice la democracia comunicacional y social”, “para todos, grandes y pequeños, comerciales y no lucrativos”¹⁶². En la misma línea, un año antes la Declaración del festival Radioapasionados y Televisonarios, sostenía que “los gobiernos no sólo deben autorizar, sino garantizar la existencia de los medios de comunicación

¹⁶² Roncagliolo, Rafael; “Libertad de expresión radiofónica”, en *Chasqui* N° 56, diciembre de 1996, p.51.

comunitarios y populares como una tercera forma de propiedad, la social, con igual categoría que la privada comercial y la estatal”. Luego el documento, firmado por diez organizaciones vinculadas a la comunicación no comercial, señala que de esa manera “se asegura la independencia del ejercicio comunicacional respecto a finalidades lucrativas o políticas”¹⁶³.

En otras intervenciones se hace referencia también a la necesidad de distribuir de manera equitativa las licencias entre esos sectores. Pero, a partir de lo anterior, lo que queremos señalar, además de la convivencia y el cambio de visión respecto de la existencia de los medios masivos comerciales, es el planteo que define a la radio alternativa como exponente de una tercera forma de hacer comunicación, con objetivos “sociales” y una lógica de funcionamiento no lucrativa, tan válida y legítima como la comercial y la estatal. La definición de “los medios de comunicación comunitarios y populares como una tercera forma de propiedad” hace referencia al planteo de Roncagliolo (que retoman otros autores), quien propone tres lógicas de funcionamiento para clasificar a los medios¹⁶⁴. El sociólogo peruano diferencia la lógica de la rentabilidad económica, propia de las empresas comerciales de comunicación que se financian a través de la publicidad “ofreciendo” las audiencias como moneda de cambio ante los anunciantes; la lógica de la rentabilidad política, propia de los aparatos estatales o partidarios “que usan la comunicación como instrumento de hegemonía, manipulación e imposición, en suma, como poder”¹⁶⁵; y la lógica de la rentabilidad socio-cultural, ligada, según Roncagliolo, al ideal europeo de servicio público, y a medios a través de los cuales se expresa la sociedad civil.

¹⁶³ “Declaración de los Radioapasionados y Televisonarios”, *Op. Cit.*, p. 6.

¹⁶⁴ Roncagliolo, Rafael; “Libertad de expresión radiofónica”, *Op. Cit.*, p. 50.

¹⁶⁵ *Ídem.*

De este planteo acerca de las tres lógicas de funcionamiento y de la que le correspondería a la radio alternativa se desprenden varias cuestiones. En principio vemos que la idea de relacionar a la radio alternativa con el modelo de servicio público europeo tiene ciertas limitaciones. Por empezar, ese modelo remite en parte a las nociones de acceso y participación en relación a tecnologías de la comunicación que en el momento de su surgimiento eran muy costosas y requerían de la inversión del sector público, cosa que ya no ocurre con la radio. A su vez, el planteo de Roncagliolo supone la idea de complementariedad entre los tres tipos de lógicas, con lo que a la radio alternativa le quedaría un rol que no cumplen los medios públicos latinoamericanos por ser más gubernamentales que públicos y un espacio que no llenan los comerciales allí donde no encuentran rentabilidad. Pero además nos encontramos con una concepción del rol de la radio alternativa que la aleja de “objetivos políticos”. Esto nos lleva a plantear que si desde un enfoque que partía de la necesidad de agudizar las disputas entre sectores antagónicos, al concebirlas como correlato de la existencia de desigualdades consideradas como sistémicas, la participación aparecía ligada a la organización y movilización de las mayorías en torno a objetivos políticos (en su doble sentido de referencia a un proyecto integrador de conflictos parciales o reivindicaciones sectoriales y de disputa por la hegemonía), desde la nueva perspectiva que se propone la participación aparece más ligada a instancias que por definición no tienen fines “políticos” y que permiten el reconocimiento de las minorías. Así lo político se presenta como algo impropio y ajeno; se iguala a lo partidario y lo partidario parece no admitir diferencias de orientación. Aquí vemos puntualmente cómo los objetivos más estratégicos se desdibujan, aunque se siga afirmando que se mantienen y aunque de hecho existan en el devenir de diversas experiencias.

Desde la perspectiva que se afianza en el período, la radio misma es presentada como espacio de participación ciudadana y como vehículo para la expresión de las minorías (sexuales, étnicas, culturales, etc). Según la Declaración del Festival de Radioapasionados y Televisonarios “en estos tiempos de globalización y homogeneización crecientes, las radios y televisoras comunitarias y populares se convierten en espacios de participación ciudadana donde se expresan todas las voces y se defiende la diversidad de idiomas y culturas”¹⁶⁶.

En este marco aparecerá con mucha fuerza la noción de sociedad civil. Por un lado, esta noción hará más difusos los límites en torno al sujeto social que se pretende involucrar en los proyectos de cambio, pero también la trascendencia de los proyectos y el tipo de participación que se propone. El concepto de clase ya había perdido terreno en manos de la noción “sectores populares”, que permite hacer referencia a grupos y actores subalternos (mujeres, jóvenes, indígenas) que, aunque vinculados, exceden a los sujetos fundamentales definidos desde el punto de vista de la producción (burguesía, proletariado, campesinado). La noción de sociedad civil hace más difusos los criterios de demarcación y está más en sintonía con la concepción de democracia que se propone y también con la perspectiva de los movimientos sociales. El término aparece relacionado estáticamente a aquellos sectores que están al margen de los espacios de poder (político, económico, comunicacional), y decimos “estáticamente” porque no remite a una intención o proyecto para superar esa condición de subalternidad. Más bien hace referencia a un rol a ejercer. En todo caso la sociedad civil podrá controlar a las instancias de poder o ir ganando alguna cuota más o menos mayor de poder. López Vigil trata de definirla: “la sociedad civil la componen los ciudadanos comunes y corrientes, los que no forman parte del poder establecido. La

¹⁶⁶ “Declaración de los Radioapasionados y Televisonarios”, Quito, noviembre 1995; *Op. Cit.*, p. 6.

sociedad civil no participa del poder constituido”. Luego justifica una mayor utilidad respecto a la noción de “sectores populares”, ya que “la mayoría de las radios comunitarias trabajan con audiencias mixtas donde hay también clases medias, estudiantes, profesionales, pequeños empresarios ciudadanos con mayores ingresos, aunque no forman parte de los grupos de poder”¹⁶⁷.

Dicho esto, vale la pena decir que si nos remitimos solamente a la necesidad de aludir a sectores medios (profesionales, pequeños empresarios), creemos que la introducción del término no se justifica. De hecho, en la historia reciente muchas organizaciones de izquierda o enroladas en el nacionalismo popular incluyeron a esos sectores en la categoría “pueblo”, en base a concebir el carácter dependiente de los países latinoamericanos. En todo caso, aquí consideramos que en la incorporación de la noción “sociedad civil” pesa más la connotación menos confrontativa de ciertos términos que la posibilidad de aludir a otros sectores o grupos sociales.

Avanzando un paso más, la noción de sociedad civil sí permitirá, a diferencia de otros términos, una referencia más directa a los derechos ciudadanos y al surgimiento de los llamados nuevos movimientos sociales. Como dice López Vigil, “la sociedad civil la componen los ciudadanos comunes y corrientes”, sujetos de derechos y de obligaciones. Desde esta óptica “ciudadanos somos todos y todas, sin distinción de raza ni edad, sin inequidad por género, sin discriminación por credos ni opiniones ni opciones sexuales”¹⁶⁸. Siguiendo al comunicador cubano, la sociedad civil “no participa del poder constituido, pero tiene mucho poder”. Un poder disperso que, según el por entonces Coordinador de AMARC-ALC, “coyunturalmente se aglutina en torno a causas nobles”, y que más o menos

¹⁶⁷ López Vigil, José Ignacio; “Buenas ondas de la sociedad civil”, en *Chasqui* N° 53, marzo de 1996, p. 26.

¹⁶⁸ López Vigil, José Ignacio; “¿Radios Ciudadanas?”, en *Chasqui* N° 61, marzo de 1998, p. 55.

orgánicamente se canaliza a través “de los llamados movimientos sociales con reivindicaciones ecológicas, de género, derechos humanos, nacionalidad indígena, calidad de vida y de consumo”¹⁶⁹.

En base a estos planteos, vemos como en un marco de derrota política e ideológica, el uso del término también empalma con la crítica a la organización estable y rígida y el cuestionamiento a la vanguardia política. Sociedad Civil remitirá entre otras tantas cosas al “hombre común”, ya no al militante ni al trabajador. Permite dar cuenta de un sujeto diverso que se compromete y se moviliza en función de su identidad o de intereses particulares en torno a movimientos más o menos transitorios. Ya no parece ser necesario construir identidades fuertes y organizaciones sólidas. Así el discurso que se postula en torno a la radio alternativa hablará más de un sujeto que debe jugar un rol de control del poder constituido que apuntar a construir un proyecto colectivo de transformación que le permita constituirse en protagonista.

Es en esos movimientos sociales donde también Geerts y Van Oeyen ponen las mayores expectativas: “lo nuevo de estos actores sociales está en el hecho que están tejiendo su movimiento alrededor de otros ejes y ya no sólo en torno al proceso de producción económica que antes era el único que movilizaba el movimiento popular”¹⁷⁰. Vale la pena remarcar que los autores señalan que “si bien la situación económica sigue siendo dramática para los sectores populares, esta situación ya no es la única, ni el más importante eje movilizador en la mayoría de los países”¹⁷¹.

En la apertura de la V Asamblea de AMARC realizada en México en 1992, Rafael Roncagliolo aseguraba que “ante la ola de liberación que se expande bajo la consigna ‘más

¹⁶⁹ López Vigil, José Ignacio; “Buenas ondas de la sociedad civil”, *Op. Cit.*, p. 26.

¹⁷⁰ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, p. 54.

¹⁷¹ Idem.

mercado, menos Estado', no nos toca a nosotros responder 'más Estado, menos mercado'. Lo que nos corresponde es proponer 'más sociedad civil'¹⁷². Según Roncagliolo el mundo dejó de ser maniqueo; entre lo público y lo privado emergió a nivel nacional e internacional un verdadero tercer sector ni gubernamental ni comercial. En ese tercer sector se ubican para el autor "los grandes movimientos sociales del tránsito de siglo y de milenio: los movimientos por los derechos humanos y la igualdad racial, el movimiento por los derechos de la mujer, el movimiento ecologista, el movimiento por la libertad de preferencias sexuales"¹⁷³. La comunicación alternativa también será ubicada por Roncagliolo en ese tercer sector, concibiéndola como un movimiento por la democratización de las comunicaciones y por posibilitar el acceso a la palabra a las numerosas minorías que pueblan el planeta.

De esta manera, los objetivos más estratégicos que le dan sentido a cualquier práctica de comunicación alternativa se tornan más parciales, se vuelven más difusos y generalmente se acoplan al nuevo escenario donde la resolución de los problemas pasa fundamentalmente por la búsqueda de consensos entre los distintos sectores sociales. Es difícil percibir si las reformas que se proponen a la hora de definir los objetivos más trascendentales se ven como "lo máximo a lo que se puede aspirar" o si son concebidas como parte de un largo proceso de acumulación de fuerzas. Lo cierto es que la mayoría de las formulaciones confluyen en el enfoque conciliador que venimos señalando y remiten más a la posibilidad de "mejorar" lo dado que a postular la necesidad de transformaciones estructurales. En este sentido, vale la pena citar a Geerts y van Oeyen cuando señalan los

¹⁷² Roncagliolo, Rafael; "La comunicación alterativa en el umbral del tercer milenio", en *Contratexto* N° 6, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, agosto de 1993, pp. 30 y 31.

¹⁷³ Roncagliolo, Rafael; *Op. Cit.*, p. 31.

cambios en el discurso de las propias radios que se evidencian al momento de formular sus objetivos:

“Antes se hablaba más de organizaciones populares. Hoy suena más la “sociedad civil”. Antes se hablaba del cambio. Hoy se habla más del “desarrollo”. Antes las radios se dirigían a los pobres, los explotados, el pueblo. Hoy se dirigen a los/ las ciudadanos/as. Antes se mencionaba más la misión educativa, hoy se centra más en lo comunicacional ”¹⁷⁴

Vemos, entonces, cómo ese enfoque conciliatorio, que en un contexto de derrota política e ideológica refuerza la lectura en términos de fracaso y se recuesta en visiones más micro de lo social, repercute en la imprecisión con la que se formulan los objetivos más generales de las radios. Al mismo tiempo se traduce en los alcances de las transformaciones que se postulan como necesarias y que parecen amoldarse a los marcos de la institucionalidad existente. En este punto, mientras López Vigil dice que el propósito de la radio alternativa “es ayudar a transformar la sociedad, para poner un grano de arena en la construcción de una mejor ciudadanía, de una democracia más amplia”¹⁷⁵, desde ALER se apuntará a “una nueva democracia” y a un “nuevo desarrollo”. Según esa asociación esto se logrará en la medida en que se avance en la revisión de los mecanismos de representación, participación y fiscalización, la descentralización del poder hacia instancias regionales y locales, la garantía del ejercicio de derechos políticos, civiles y sociales, la redistribución de las riquezas, el respeto a las diferencias y la democratización de los medios de comunicación. Simultáneamente ALER sostiene que ese “nuevo desarrollo” debe ser un desarrollo “integral” que supone el crecimiento económico, pero que lo excede en la

¹⁷⁴ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, p. 66.

¹⁷⁵ López Vigil, José Ignacio; “Las radios de Nuevo Tipo: La estética sin la ética no sirve para nada”, *Op. Cit.*, p. 89.

medida en que es pensado como “un proceso basado en la participación democrática de todos los sectores, capaz de vencer la pobreza y la exclusión respetando la naturaleza”¹⁷⁶.

En resumen, podemos decir que en el ámbito de la radio alternativa en este período predomina un enfoque que va dejando de lado la idea de enfrentamiento y de disputa por el poder mediático y político. Nociones como dominación y hegemonía, liberación y dependencia, e ideología, que provenían de paradigmas como el marxismo, la Teoría de la Dependencia, la Teología de la Liberación y que habían funcionado como conceptos “marco” para pensar el rol de la radio alternativa se dejan de lado en forma casi absoluta. A partir de un enfoque que hace hincapié en lo local por sobre lo global y en el respeto a las diferencias (culturales, étnicas, sexuales, pero también ideológicas) más que en la lucha contra las desigualdades cobran mucha fuerza términos como pluralidad, tolerancia, sociedad civil, participación ciudadana. Se alude a las injusticias y miserias que viven millones de latinoamericanos, pero casi no se habla de los responsables ni de las causas de fondo. Se ofrece el camino de la tolerancia y los consensos. La organización y la disputa específica en el plano político se miran con desconfianza; se propone “la participación ciudadana” y se destaca la dimensión comunicacional de las radios por sobre la dimensión política. Los movimientos que surgen de la organización de la sociedad civil en torno a reivindicaciones parciales y en general coyunturales acaparan las expectativas y las lecturas esperanzadoras reafirmando el enfoque instaurado a partir de los ´80 que a la hora de pensar la organización y la acción colectiva le da prioridad a las identidades y los intereses particulares por sobre el campo de las desigualdades sociales. En ese contexto, las radios aparecen como espacio de participación y de diálogo e instrumentos para poder amplificar las voces de los actores emergentes. La posibilidad de expresión y reconocimiento de las

¹⁷⁶ ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina*, Op. Cit., pp. 52-55.

minorías será igual o más valorada que la denuncia de las desigualdades que sufren las mayorías.

V. b) Masividad, competencia y profesionalización

Como planteábamos más arriba, el marco para abordar lo que pasó con la radio alternativa en los ´90 está dado por las consecuencias que trajo la caída del Muro de Berlín, la desarticulación del Campo Socialista y el avance del capitalismo a escala global que en medio de una ofensiva neoconservadora logró, en gran medida, instalarse como única opción civilizatoria. Ese marco también está constituido por el desarrollo de un debate interno impulsado desde mediados de los ´80, que sintetizamos en la propuesta de ALER de *radio popular masiva*. Enfoque que expresó una manera de evaluar el desenlace del auge de las luchas populares de los ´60/´70, y estuvo influenciado por el redescubrimiento de las potencialidades y capacidades de los receptores y las culturas populares. Paralelamente, también se da el desarrollo de la que definimos como la tercera vertiente de la radio alternativa: la comunitaria, que confluye en la conformación de AMARC.

A estos procesos habrá que sumarle otro que será fundamental para entender gran parte de los planteos acerca de una nueva etapa en la radio alternativa. Este proceso tiene que ver con las condiciones materiales específicas en las que se venían desarrollando muchas de las experiencias. Nos referimos puntualmente a lo que significó la merma en los fondos que agencias e instituciones de cooperación internacional, vinculadas a gobiernos e iglesias, destinaban hasta ese momento para el desarrollo de proyectos en la región. La caída del Muro de Berlín rediseñó el flujo de la cooperación porque Europa del Este atraía fondos hasta allí impensados y porque el mundo unipolar ofrecería otras reglas de juego. En

1995 López Vigil describía la situación en relación a los subsidios: “El reflujo de las ayudas internacionales indica que “la era de los proyectos” está llegando a su fin”¹⁷⁷.

En medio de estas nuevas condiciones cobrará mayor trascendencia uno de los temas más recurrentes en el período: la masividad. Los planteos que se venían sosteniendo con relación a la necesidad de romper el cerco que constituían los integrantes de las organizaciones populares y buscar desde las radios a un público más amplio encontrarán en el marco que describimos otras condiciones y generarán consecuencias nuevas. Por empezar diremos que el debate sobre la masividad estará atravesado a) Por un redimensionamiento del proceso de valorización que se venía impulsando respecto del receptor y b) Por la necesidad de suplir la disminución de los subsidios y la ayuda internacional.

a) Por empezar, dicho pedido de apertura estará atravesado, entonces, por ciertas lecturas de la experiencia de lucha reciente del movimiento popular que, en un marco dado por la euforia triunfal del capitalismo, llevaron a postular maneras más flexibles de organización y formas menos confrontativas de encarar la acción colectiva. Posicionamientos que tienen que ver con planteos más de fondo que desarrollamos en el apartado anterior, pero que vale la pena mencionar para comprender la manera en que se redimensionará la revalorización que se venía proponiendo acerca del receptor. Ante valoraciones del tipo “la gente se organizó y no resolvió tampoco sus problemas”¹⁷⁸ o planteos como “¿seguimos con la organización o nos preocupamos por los grandes sectores

¹⁷⁷ López Vigil, José Ignacio; “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?”, en *Chasqui* N° 52, noviembre de 1995, p.53.

¹⁷⁸ López Vigil, José Ignacio; “Las radios de Nuevo Tipo: estética sin la ética no sirve para nada”, *Op. Cit.*, p 87.

no organizados?”¹⁷⁹, las consideraciones acerca de la necesidad de llegar a públicos más amplios se conjugaron con un modo de revalorar al receptor, ya no tanto en términos de su capacidad de resistencia y resignificación respecto a los mensajes de la cultura hegemónica y de su participación en instancias colectivas, sino más bien referido a todos esos aspectos de la vida personal y cotidiana que eran dejados en un segundo plano -e incluso vistos con desconfianza- desde una perspectiva que insertaba a la radio alternativa en una línea de fortalecimiento de la organización y la movilización popular. En muchos de los casos, esos aspectos, como las prácticas propias de los momentos de ocio o los consumos culturales, pasarán a ser valorados acriticamente.

Como es de esperar, este enfoque tendrá consecuencias directas en la propuesta radiofónica. Por señalar un caso, Jorge Acevedo cita a López Vigil para indicar que “cuando una radio sólo está en plan de protesta, en plan reivindicativo, o cargando la programación con programas supuestamente educativos, se pierde de vista la enorme variedad que hay en la vida de una persona”¹⁸⁰. Para el comunicador peruano, si una emisora se remite sólo a aspectos políticos y organizativos auto limita su audiencia y va en contra de la posibilidad de tener “impacto social”. Por lo tanto, se genera “la imperiosa necesidad de identificar las dimensiones más subjetivas del público consumidor de medios”. Desde la perspectiva que plantea Acevedo, “la música, los concursos, el amor, la alegría y todo aquello que suele gustarle a las personas ya no serán útiles únicamente como elementos accesorios o “ganchos”, sino que empezarán a ser valorados en sí mismos en tanto forman parte de la vida de los seres humanos”¹⁸¹.

¹⁷⁹ Galarza, Teodoro; “Construyendo radio y pueblo”, *Op. Cit.*, p. 20.

¹⁸⁰ López Vigil, José Ignacio; “La educación por radio”, en *Chasqui* N° 32, abril-junio de 1984, citado por Acevedo, Jorge; “¿Cómo mantener viva la propuesta?”, en *Chasqui* N° 45, abril de 1993, p. 26.

¹⁸¹ Acevedo, Jorge; “¿Cómo mantener viva la propuesta?”, *Op. Cit.*, p. 26.

Por una parte, aquí vale la pena señalar que la revalorización de los aspectos subjetivos y más personales de los receptores tiene mucho que ver con la crítica a lo que definimos como el pedagogismo o el didactismo propio de la vanguardia política, en el sentido de que es una crítica a su vinculación con la tradición racional-iluminista. En la misma línea está presente la crítica al extensionismo planteada por Paulo Freire, así como también sus planteos acerca de la necesidad de incorporar lo emotivo y lo lúdico en los procesos educativos y comunicacionales. En este sentido, si hablamos de los medios de comunicación, la valoración de los aspectos emotivos de la existencia y de la esfera de la vida cotidiana no es un fenómeno original del campo de la radio alternativa inaugurado en los años '80 o '90. Tal como sostiene Guillermo Sunkel para el caso de los diarios populares chilenos, podemos decir que esa valoración ya está presente en la prensa sensacionalista que representa lo popular a partir de lo que el autor denomina una matriz simbólico-dramática¹⁸². Aquí surge nuevamente la crítica a la izquierda y al marxismo, que según Sunkel desarrolla una representación parcializada de lo popular centrada en el conflicto capital-trabajo y que a su vez está determinada por el tipo de matriz cultural de corte racional-iluminista en la que se inscribe. Lo que nos interesa del planteo de Sunkel es que caracteriza a ésta última como exterior a la cultura popular, en la medida en que es introducida a través del Estado Docente y de ideologías políticas de raíz iluminista con el propósito de modificar la matriz simbólico-dramática que la precede en la cultura popular. Sunkel dirá que esa matriz simbólico-dramática es fruto de un proceso de mezclas y asimilaciones que proviene de formas de expresividad popular pero también de la influencia ideológica y estética de la Iglesia Católica. Más allá de advertir que esta influencia le daría también un carácter “externo”, lo que nos interesa remarcar es que el

¹⁸² Sunkel, Guillermo; *Op. Cit.*, p. 46.

autor señala que esa matriz simbólico-dramática es introducida en la cultura de masas por la industria cultural, que se apoyaría de esa manera en elementos ya existentes en la cultura popular. Yendo un paso más allá, pretendemos problematizar esta cuestión a partir del resultado que marca Sunkel:

Parece posible sostener que el sensacionalismo de la cultura popular de masas tiene como un antecedente importante el sensacionalismo de la imagería religiosa de la Iglesia Católica. Sin duda, los medios de la cultura popular de masas (...) van a incorporar otros temas pero utilizarán los mismos medios para conseguir un mismo efecto: apelando a instintos primarios (al miedo, la emoción, al dolor, al sufrimiento, a la alegría, etc.) intentarán causar sensación, es decir, impresionar¹⁸³.

A partir de estas ideas, podemos decir que en las producciones analizadas los planteos acerca de la revalorización de lo emotivo y lo cotidiano tienen como trasfondo esa concepción que ve en lo racional algo externo y en el programa de ilustración popular propio de las izquierdas un gesto de imposición. Como planteamos anteriormente, esto remite a la crítica hacia todo lo que tiene que ver con la vanguardia y el pedagogismo, pero también remite a un enfoque más general que al centrarse en lo local y lo comunitario diluye los antagonismos y por tanto la necesidad de denunciar las operaciones ideológicas que refuerzan las relaciones de dominación. Estas dos cuestiones llevarán a valorar el plano de lo emotivo, el del ocio y los ámbitos donde se desarrollan las vivencias cotidianas desde un punto de vista sustancial, presentándolas incluso como espacios donde se encuentra lo popular más auténtico, y muchas veces valorados en función de aquello que “le gusta a la gente”. Aquí vemos cómo la actitud crítica respecto a los consumos de los productos de la industria del ocio –tan presente en investigaciones del campo que intentaban develar las

¹⁸³ Sunkel, Guillermo; “Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masa: aspectos teóricos y fundamentos históricos”, en *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, ILET, Santiago de Chile, 1986, p. 51.

operaciones de la ideología dominante en esos ámbitos¹⁸⁴ - se va diluyendo hasta postular la necesidad de integrar esas prácticas y esos gustos a la propuesta radiofónica. Este relajamiento de la denuncia y la crítica ideológica está enmarcado en la concepción más conciliatoria respecto de los medios masivos que trabajamos en el apartado anterior. En la medida en que se deja de lado la crítica sistemática acerca de la forma en que los medios comerciales explotan esas dimensiones de lo emotivo y los gustos ya establecidos reforzando prejuicios y fragmentando la concepción de la realidad y se concibe de manera descontextualizada lo que sucede en la instancia de recepción, se llegará a valorar positivamente la forma en que los medios comerciales incorporan esos elementos a las programaciones e incluso se sostendrá que es una cuestión a imitar. Por último, hay que diferenciar la manera en que diversos autores pueden haber abordado este tema en los '80, desde una perspectiva que llamaba la atención sobre lo popular no representado y lo popular reprimido parándose desde un punto de vista más bien complementario que daba cuenta de la diversidad del sujeto popular pero advertía que estaba atravesado por su condición de sujeto de la dominación¹⁸⁵ y el modo en que se plantea este rescate en los '90, en donde está condicionado por la búsqueda de mayores audiencias y anunciantes y la revalorización de lo privado individual y de los “gustos masivos”.

Por otra parte, hay que decir que dicha revalorización de lo cotidiano, el humor, y lo emotivo como elementos a incorporar a la propuesta radiofónica tendrá mucho de revalorización de lo individual, de lo que pertenece a la esfera más próxima y privada de la existencia social y por lo tanto evidencia una concepción que tiende a ver a los destinatarios como individuos particulares. López Vigil dirá que “la masividad no sólo es cantidad de

¹⁸⁴ Uno de los ejemplos obligados es *Para leer al pato Donald* de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, publicado por primera vez en Chile en 1972.

¹⁸⁵ Esta idea está presente en los planteos de Sunkel. Ver Sunkel, G.; *Op. Cit.*, p. 45.

oyentes, sino distintas facetas dentro de un mismo oyente”¹⁸⁶. Según el entonces Coordinador de AMARC-ALC, para construir una propuesta que conecte con grandes sectores de la población será necesario referirse a todos los aspectos de la vida de una persona “y los aspectos de las personas son sociales, políticos y económicos; pero también son sus gustos por el deporte, sus encantos por el chisme, su gusto por la música”¹⁸⁷. Aquí se evidencia una vez más una visión que relativiza los antagonismos y las contradicciones, en este caso en el plano ideológico. Como ya señalamos, una de las líneas de acción que caracterizó a la radio alternativa hasta los años ´80 fue la crítica ideológica y la denuncia de la intencionalidad mistificadora y desmovilizadora del grueso de los mensajes de la cultura masiva. El abandono de esa perspectiva crítica está en la base de esta revalorización de ciertos gustos y de las prácticas de consumo, pero además queremos dejar planteado que nos referimos a una revalorización que está vinculada con una manera de concebir la instancia de recepción que deja de lado la referencia a un destinatario colectivo y su carácter de práctica eminentemente social, situada en determinadas condiciones sociopolíticas. .

En un artículo del año 1993 Teodoro Galarza (por entonces Secretario Ejecutivo de la Coordinadora de Radios Populares Educativas de Ecuador, CORAPE), sostiene desde la misma óptica que “las nuevas inquietudes de las radios populares son: ganar audiencia, impactar y poner énfasis en programas de entretenimiento y diversión”¹⁸⁸. En esta línea podemos inscribir los programas deportivos surgidos en el período: allí está Radio ACLO de Bolivia en cuya programación se destaca su programa Atipanaku (“hagamos competencia” en quechua) a través del cual transmite los partidos de fútbol de la Liga

¹⁸⁶ López Vigil, José Ignacio; “Los retos actuales de la radio popular”, *Op. Cit.*, p. 92.

¹⁸⁷ *Ídem.*

¹⁸⁸ Galarza, Teodoro; “Construyendo radio y pueblo”, *Op. Cit.*, p. 20.

Municipal¹⁸⁹; Radio Santa Clara de Costa Rica, que transmite los partidos del equipo local de Primera División y tiene un programa diario dedicado a los deportes¹⁹⁰; también podemos mencionar a Radio Marañón de Perú que organiza y transmite el campeonato Interbarrios de Voley femenino¹⁹¹. El tema de la música y las referencias a los quehaceres cotidianos también se observa en las definiciones y contenidos de las radios. Por un lado, son los mismos integrantes de Radio venezolana Fe y Alegría del estado Zulia quienes comentan los elementos centrales del relanzamiento de la radio a mediados de la década: “fueron los años de la programación para el gran salto: pasar de la marginalidad al centro de la página, de 10 kws a la mejor potencia en AM. De informativos con refritos a los mejores informativos de la región. De una propuesta musical folklorista a una propuesta *desde los gustos de la gente*”¹⁹². Por otro lado, vemos la mención directa a lo cotidiano: los miembros de Radio Marañón sostienen que cuando después de una crisis relanzaron el proyecto en 1993 hicieron un esfuerzo por proponer “una nueva programación más cercana a la vida cotidiana de la gente”¹⁹³. A partir de ahí una de las acciones que más valoran sus integrantes son Las Caravanas que realiza la radio una vez al mes cuando viaja con un equipo de médicos, abogados, psicólogos, ingenieros agrónomos, a un poblado de la región. Allí la emisora combina la asistencia con la participación en la programación y la práctica del deporte. En el caso de la radio cordobesa Sur esta línea aparece casi como razón de ser de la radio. El equipo destaca la inserción de la emisora en cotidianeidad del barrio y la presencia de los vecinos en el aire:

¹⁸⁹ Tamayo, Franz; “El deporte campesino que logra ciudadanía”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 65.

¹⁹⁰ Gutierrez, Hernán; “Una experiencia de sostenibilidad económica”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 144.

¹⁹¹ Figueroa, Nelson; “Una radio para el desarrollo regional”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 210.

¹⁹² García, Dulce; “¡Te toca y te prende!””, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 102.

¹⁹³ Figueroa, Nelson; *Op. Cit.*, p. 208.

Toda la programación de Radio Sur es altamente participativa. Continuamente la gente está llamando y comentando cosas por teléfono. Cuando a las 11.30 Lucy está dando una receta de loco, Nina llama a la radio y en vivo va poniendo su “sazoncito” a la receta. Con el movilero en la calle, la gente lo acecha y le pasa mensajes¹⁹⁴.

Al abrir el abanico, el ámbito de lo personal aparecerá en el mismo nivel que el intento por rearticular los espacios colectivos. Los grandes problemas de un país o región serán tan importantes como los conflictos y preocupaciones que hacen a la vida cotidiana de las personas. María Cristina Mata saluda el esfuerzo de las radios que tratan de ser “útiles” a sus oyentes, desarrollan campañas de salud y cuidado del medio ambiente y brindan informaciones imprescindibles para manejarse ante los entes públicos, al tiempo que difunden actividades colectivas que estimulan la organización popular¹⁹⁵. La investigadora argentina no usa el término “masividad”, pero propone una perspectiva similar a la que venimos recorriendo. Asegura que las radios populares quieren ser parte de “la cultura de masas” y lo explica de la siguiente manera:

Las radios populares trabajan para ganar “popularidad”. Se reconocen parte de un campo cultural poblado de otras ofertas entre las cuales requieren construir su propio espacio. Por ello, muchas emisoras comienzan a aceptar que la comunicación no es una práctica estrechamente racional sino en la que se ponen en juego los sentimientos, gustos, pasiones, la vida misma¹⁹⁶

En una línea similar, Ernesto Lamas y Hugo Lewin se detienen en la diferenciación entre popularidad y masividad. “Esta última se vincula con una popularidad efímera, propia del marketing, de la novedad. La popularidad a la que estas radios deberán apuntar es una masividad de lo profundo, de lo que permanece porque se ancla en las raíces de la

¹⁹⁴ Geerts, Andrés; “Quince años de amores con la zona sur de Córdoba”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 235.

¹⁹⁵ Mata, María Cristina; “¿Dónde están y a dónde van las radios populares?”, *Op. Cit.*, p. 7.

¹⁹⁶ *Ídem.*

experiencia social”¹⁹⁷. Más allá de este matiz, los autores proponen un camino similar al postulado en los otros textos que venimos analizando:

Imaginamos una radio que no se niega la posibilidad de conquistar a “todo el público”. (...) Nos referimos a ser tan ambiciosos como sea posible. (...) Nos animamos a plantear-planificar un instrumento de transformación cultural que pueda –con las limitaciones de la correlación de fuerzas de la época- disputar la construcción no sólo de la agenda de temas de la audiencia (lo cual ya es bastante) sino un instrumento que pueda aportar a la conformación de la cosmovisión de los sujetos¹⁹⁸.

La búsqueda de la masividad incorporando esta perspectiva que revaloriza las dimensiones que hacen a “la vida misma” de las personas se expresará en propuestas concretas para elaborar el perfil de las programaciones. Tal vez sea López Vigil quien más detalladamente trabaje esta cuestión a lo largo del período. Tomaremos como muestra la propuesta que expuso durante la ponencia que presentó en la V Asamblea de AMARC realizada en México en 1992. En sintonía con la nueva propuesta que venimos reconstruyendo, el comunicador cubano propone nueve tipos de programas para renovar la programación de la radio alternativa: programas humorísticos; programas “calientes” (que transmitan sensaciones); programas polémicos (“donde se escuchen opiniones contrarias a las nuestras”); programas lúdicos (concursos y deportes); programas sensuales (que despierten “pasiones y apasionamientos); programas útiles (mensajes, clasificados, consultorios); programas sentimentales (narraciones, dramatizaciones); programas ágiles; programas fantásticos (que hagan volar la imaginación)¹⁹⁹. En la propuesta de López Vigil es evidente la falta de mención a aquellos géneros que pueden marcar una ruptura estratégica con los medios comerciales y que hacen a la articulación de la labor

¹⁹⁷ Lamas, Ernesto; Lewin, Hugo; “Aproximación a las radios de nuevo tipo”, en *Causas y azares* N° 2, otoño de 1995, pp. 85 y 86.

¹⁹⁸ Lamas, Ernesto; Lewin, Hugo; *Op. Cit.*, p. 83.

¹⁹⁹ López Vigil, José Ignacio; “La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales” (ponencia presentada en la V Asamblea de AMARC, México, 1992), en Revista *Diálogos* N° 35, 1993.

comunicacional con objetivos políticos y organizacionales en relación a los intereses de los sectores populares. En momentos en que avanzan transformaciones económicas y sociales que van en contra de la calidad de vida de millones de personas y tiran por la borda conquistas históricas de los sectores populares, en la propuesta no hay referencia a los géneros vinculados a la argumentación y la investigación, que permitirían la denuncia fundamentada. En esa línea, por lo menos en la propuesta de López Vigil la necesidad de construir una agenda alternativa que responda a los grandes procesos de cambios regresivos parece no ocupar un lugar importante. Aquí se evidencia una de las consecuencias más notorias que corresponden al plano comunicacional de la preeminencia de un enfoque marco donde pesan más las diferencias culturales que las desigualdades sociales y en el cual la preocupación acerca de la forma supera al interés que se demuestra en relación al contenido. En definitiva lo que López Vigil pierde de vista es la necesidad de un discurso contrainformacional. A partir de la primacía de la visión que diluye los antagonismos sociales, pero también de una perspectiva que desestima la idea de intencionalidad para analizar el papel de los medios hegemónicos la necesidad de un discurso de ese tipo pierde relevancia. Ya que la contrainformación se piensa en función de intereses y objetivos coyunturales de los sectores subalternos y también –tal como señalan Rodríguez Esperón y Vinelli- como parte de la lucha por develar las operaciones de la ideología dominante y poder intervenir en la pelea por instalar una visión del mundo alternativa²⁰⁰.

El rescate de lo cotidiano y de las diferentes dimensiones que hacen a la vida de las personas también motivará el interés por “conocer” a las audiencias, saber cuáles son sus gustos, sus prácticas de dispersión y sus expectativas. En la presentación del cuaderno de

²⁰⁰ Rodríguez Esperón, Carlos; Vinelli, Natalia; “Desarmando espejismos”, *Op. Cit.*, p. 22.

investigación publicado por ALER titulado *Cómo elaborar muestras para los sondeos de audiencia*, la Secretaría Ejecutiva de la asociación sostiene:

Los sondeos de audiencia se están convirtiendo en una práctica cada vez más familiar entre las afiliadas en ALER (...) Muchos recordarán el interesante proceso que durante 1995 y 1996 desarrollaron numerosas emisoras bolivianas tratando de conocer cuantitativamente a su audiencia. (...) Algo similar realizaron radios e instituciones de Perú, Ecuador y Argentina. En República Dominicana, el desafío fue incluso mayor. Allí las integrantes de UDECA –la Unión de Emisoras Católicas- realizaron un estudio de consumo de medios a nivel nacional para sustentar sus producciones en red²⁰¹.

En esta dirección, Mata resalta la importancia de desarrollar una permanente investigación para lograr una estrecha relación “entre producción radiofónica, producción comunicativa y generación de conocimientos acerca de la comunicación y la radio”. La autora señala que para ello es necesario partir de la concepción de la comunicación en tanto práctica de interacción simbólica “en la que se involucran diferentes sujetos cuyas particulares relaciones no surgen únicamente de estudios de sintonía o sondeos de opinión sino de investigaciones más complejas que van desde estudios de demandas comunicativas hasta análisis de discursos”²⁰². Así se insistirá en la necesidad de que las radios desarrollen estudios e investigaciones que le sirvan de sustento para desplegar su propuesta radiofónica. En este punto, López Vigil dirá que el perfil de una radio debe constituirse a partir “de un proceso de doble vía entre emisores y receptores”, no obstante parecería inclinar esa doble vía hacia uno de los dos polos cuando afirma que “es el público quien, al fin de cuentas, va haciéndonos sentir sus gustos, dándonos a conocer sus expectativas y

²⁰¹ Macassi, Sandro; Mata, María Cristina; “Presentación”, en *Cómo elaborar muestras para los sondeos de audiencia*, ALER, Quito, 1997, p. 5.

²⁰² Mata, María Cristina; “La investigación en las radios populares”, *Aportes al Seminario de Investigación organizado por la Coordinadora Nacional de Radio de Perú*, Mimeo, Lima, 1992, p. 13, citado en Acevedo, Jorge; “¿Cómo mantener viva la propuesta”; *Op. Cit.*, p. 27.

urgencias, marcando sus horarios preferidos, enseñándonos a hablar su lenguaje, “educando” a directivos y productores”²⁰³.

Estos planteos nos llevan a señalar una cuestión que está en el fondo de todo este segundo eje de análisis. el riesgo de que los receptores se conviertan en mera audiencia y que la radio alternativa sea concebida sólo como un medio de comunicación. Por un lado, si partimos de la idea de que la radio alternativa tiene razón de ser en la medida en que encarna un discurso y una práctica que se opone al modelo social dominante e intenta aportar al desarrollo de una visión del mundo propia que se exprese en un proceso de construcción de contrahegemonía no debería concebir a los receptores como individuos a los que tiene que conocer en profundidad para poder presentarles una propuesta que sea una mera expresión de sus expectativas y gustos. Necesariamente este tipo de medios deberá esforzarse por formar a su propio público en un proceso de interacción orientado a expresarse en niveles de organización y movilización colectiva. A su vez, como el involucramiento y el protagonismo de los sectores subalternos es condición para generar una instancia comunicacional que aporte en la construcción de una subjetividad nueva no alcanza con que los oyentes perciban a la radio como una más entre otras. El medio mismo debería ser visto como expresión, en el plano cultural y comunicacional, del proceso de desarrollo de esa visión del mundo propia y alternativa en la medida en que ésta debe necesariamente encarnarse en niveles de organización y capacidad de disputa.

Asimismo, más allá de las posiciones extremas que indican, como López Vigil, que es el público quien enseña y educa a los responsables de llevar a delante la radio (llevando al otro extremo la lectura más burda del rol de la vanguardia política) lo que vuelve a aparecer con fuerza en esta preocupación por adecuarse a los gustos, hábitos, lenguajes y

²⁰³ López Vigil, José Ignacio; “Buenas ondas de la sociedad civil”, *Op. Cit.*, p 23.

expectativas de los destinatarios es su valoración en forma descontextualizada. Lo que nos preguntamos de manera retórica es: ¿el receptor o la audiencia a la que se hace mención son los mismos que lograron torcer el ideario inicial de la Pío XII hasta apropiarse de la radio? ¿Se pueden valorar los hábitos y los gustos del público sin analizar históricamente la conformación de ese público como tal? Coincidimos con Heriberto Muraro cuando sostiene que la eficacia manipuladora de los mensajes de la industria cultural debe analizarse en cada caso, desde una perspectiva estructural e histórica, a partir de ponerla en relación “con la conciencia nacional y de clase de la población de un país o grupo de países determinados”²⁰⁴. Esto nos lleva a plantear que las consideraciones acerca de los consumos culturales, los hábitos, los gustos e incluso de las competencias necesarias para poner en juego lecturas críticas en relación a la cultura hegemónica no pueden darse al margen del análisis del estado de desarrollo o desintegración de aquellas instancias (por definición en conflicto con la institucionalidad dominante) donde esa capacidad crítica se genera. En síntesis, una cosa son aquellos *oyentes* que se *apropian* de la Pío XII, trabajadores que forman parte de un sindicato combativo, mujeres organizadas, jóvenes que viven en el campamento minero, que van a la escuela en el mismo sitio, con una maestra que también vive en el lugar, campesinos organizados, etc. Y otra cosa muy distinta es un oyente que convive con el retroceso de las organizaciones sindicales y políticas populares, el colapso del sistema educativo vinculado al Estado Social y la cultura letrada y el auge de la concentración mediática. Ése es, a grandes rasgos, el receptor al que se le reconocen como válidos determinados gustos y hábitos para ser tenidos en cuenta como base de la propuesta radiofónica.

²⁰⁴ Muraro, Heriberto; *Neoliberalismo y comunicación de masa*, EUDEBA, Buenos Aires, 1974, p. 102.

Finalmente, el conocimiento de la audiencia también está vinculado al tema que abordaremos a continuación: la generación de recursos. Como sostiene la Secretaría Ejecutiva de ALER “la necesidad que las radios educativas y populares experimentan hoy de incrementar sus ingresos por venta de publicidad, requiere contar con elementos de juicio serios que permitan un correcto diálogo y negociación con los anunciantes”²⁰⁵.

b) A su vez, los planteos vinculados con la necesidad de generar propuestas radiofónicas que vayan más allá de los “convencidos” y logren captar más audiencia adquieren mayor desarrollo en momentos en que las radios enfrentan la necesidad de buscar mecanismos para compensar la pérdida de cooperantes o incluso para hacer frente a una situación económica más que complicada para los sectores populares. De esta forma, el debate sobre la “masividad” de la radio alternativa también estará atravesado por la necesidad de generar mecanismos para lograr el autofinanciamiento de las emisoras, situación que, a su vez, generará un planteo generalizado en torno a la necesidad de lograr una mayor calidad en las programaciones.

En este sentido, López Vigil afirma: “hemos de aprender a vivir de nuestra emisora”, hay que poder generar recursos para reinvertir en su crecimiento porque “lo comunitario no quita lo rentable”, en todo caso es el fin de lucro lo que tergiversa los objetivos originales²⁰⁶. Asegura que urge asumir el desafío del autofinanciamiento “para realmente poder competir en un mundo que nos deja cada vez más de lado”, “no podemos mantenernos en él con el sueño del opio de los subsidios que, por cierto, están agotándose”²⁰⁷.

²⁰⁵ Macassi, Sandro; Mata, María Cristina; “Presentación”, en *Cómo elaborar muestras para los sondeos de audiencia*, ALER, Quito, 1997, pp. 5 y 6.

²⁰⁶ López Vigil, José Ignacio; “Buenas ondas de la sociedad civil”, en Chasqui N° 53, marzo de 1996, p. 24.

²⁰⁷ López Vigil, José Ignacio; “Los retos actuales de la radio popular”, *Op. Cit.*, p. 94.

De esta forma, los planteos sobre la masividad fueron perfilando otro tema: el de *la competencia*. Según los mismos protagonistas, la intención de llegar a un público más amplio con el propósito de romper el monopolio de voces e influir sobre grandes sectores de la población con programaciones más diversificadas, se encontró con que las grandes mayorías escuchaban la radio comercial. La apuesta fue generar programas de “calidad” para poder competir con ella y lograr mayores audiencias. Al mismo tiempo, la necesidad de conseguir recursos más allá de la cooperación internacional llevó a dejar atrás el romanticismo acerca de la producción artesanal y los prejuicios sobre la incorporación de publicidad. Por ese camino, también se llegó al planteo de que era inevitable *competir*. Así desde los dos caminos que venimos señalando se hizo referencia a la necesidad de una mayor calidad en la producción y programación (que se tradujo en más préstamos con la radio comercial) arribando a otro punto en discusión: la *profesionalidad*. En torno al desarrollo de estos planteos también surgirá otra línea de discusión relacionada con la necesidad de generar mecanismos de gestión lo suficientemente eficientes.

Así se constituye un enfoque que va a delinear la manera de pensar y hacer radio alternativa: buscar los más altos niveles de profesionalización del medio para estar en condiciones de competir por los recursos y las audiencias.

Siendo vicepresidente de AMARC para América Latina, Luis Dávila describe este criterio, señalando que detrás de la propuesta de capacitación está la necesidad de competir:

El desafío de las radios comunitarias es cómo competir y ganar audiencia. Hubo un tiempo que en América Latina hablar de comunicación popular era poco menos que hablar de comunicación marginal. La radio popular tiene que plantearse el desafío de competir con la radio que no lo es y se hace difícil,

muy difícil, no por la falta de ingenio sino por la falta de recursos (...) Ganar espacios es el desafío que se debe plantear la capacitación radiofónica²⁰⁸.

En palabras de Jorge Acevedo: “la situación obliga a competir con los otros medios no sólo por el impacto y la audiencia, sino también por los ingresos”. Según el comunicador peruano, “si el primer lugar del rating y la calidad de los programas son requisitos básicos para hacer realidad los grandes objetivos del proyecto, igualmente lo son para captar anunciantes”²⁰⁹.

Desde la perspectiva de la competencia, “sólo los programas bien hechos y que conciten el interés de las mayorías harán posible que las radios populares sigan en carrera”²¹⁰. Aparece nuevamente aquí la visión permisiva respecto de los medios comerciales, vinculada a una concepción que demuestra menos pruritos respecto al mercado en general. Se planteará la necesidad de tener en cuenta e incorporar las virtudes y aciertos de la radio comercial; la primicia, el tratamiento de la información, la incorporación de tecnologías, la manera en que “nos vendieron” su ideología²¹¹. La discusión sobre la calidad y la profesionalización tenderá a dejar menos margen para la innovación y la búsqueda de modelos propios para abordar necesidades y objetivos diferentes a los de la radio comercial.

La incorporación de formatos, géneros y modos de locutar provenientes de la radio comercial, sumada a la revalorización de los aspectos más propios de la vida personal de los destinatarios y lo cotidianeidad, reforzará la tendencia a privilegiar la preocupación

²⁰⁸ Dávila, Luis; López Vigil, José Ignacio; “Y usted ¿aún no tiene su FM comunitaria?”, en *Chasqui* N° 45, abril de 1993, p. 10.

²⁰⁹ Acevedo, Jorge; “¿Cómo mantener viva la propuesta?”, *Op. Cit.*, p 28.

²¹⁰ López Vigil, José Ignacio; “La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales” (ponencia presentada en la V Asamblea de AMARC, México, 1992), *Op. Cit.*

²¹¹ Ver, entre otros, López Vigil, José Ignacio; “Los retos actuales de la radio popular”, *Op. Cit.*, pp. 98 y 99, Acevedo, Jorge; “¿Cómo mantener viva la propuesta?”, *Op. Cit.*, p 28.

acerca del plano de las formas por sobre el del contenido. En un momento de derrota y crisis estratégica profunda del movimiento popular el hincapié y las expectativas estarán puestas en lo que se haga desde el punto de vista comunicacional. La tensión recurrente entre lo micro y lo macro se expresa nuevamente: ante la falta de perspectivas totalizadoras surge una tendencia a fortalecer la dimensión comunicacional y organizacional de las experiencias. Pero además el enfoque que se alienta evidencia que la idea de la competencia llama a asumir las “reglas del juego” y el parámetro de la calidad termina siendo el modelo que en principio se cuestiona. Cuestionamiento que está en los fundamentos de la propia existencia de la radio alternativa. Una cosa es asumir las particularidades del soporte radiofónico y la necesidad de superar las limitaciones técnicas y de enriquecer la propuesta incorporando recursos propios del lenguaje de la radio y los adelantos tecnológicos, y otra cosa es asumir que los modos de implementarlos deben ajustarse lo más posible al modelo existente. Concretamente, por la manera en que se da el debate, la referencia a la idea de que el oyente tiene incorporados ciertos hábitos de escucha sobre los cuales hay que trabajar una propuesta discursiva alternativa que pueda ser masiva, terminará obturando en gran medida el debate sobre la búsqueda de una coherencia entre contenidos revolucionarios y formas revolucionarias²¹².

En este marco, Lamas y Lewin sostienen que la radio alternativa se caracteriza por poner en juego un nuevo tipo de ética a la hora de desplegar las prácticas comunicacionales. No obstante advierten que “esta ética no puede dejar de lado las condiciones de eficacia de la radio. No se debe limitar el papel de la radio al de un altoparlante que difunde en alta voz la crítica o comunicados de los amigos”²¹³. Los autores sostienen que estas radios deben dar

²¹² Crespi, S.; Rodríguez Esperón, C.; *Op. Cit.*, p. 106.

²¹³ Lamas, Ernesto; Lewin, Hugo; “Aproximación a las radios de nuevo tipo”, *Op. Cit.*, p. 74.

la disputa de los sentidos que se imponen para dar forma a una sociedad que se estructure bajo otras normas. En principio, esa apuesta implicará “ser competentes, competir con las opciones de comunicación del sistema”. Lo que lleva a “ser eficaces y exitosos en la gestión comercial de una radio o programa y también en la programación de la emisora o en los formatos y contenidos. Esto implica cumplir con las reglas de eficacia del medio radial: sonar como una radio”²¹⁴. Por su parte, Teodoro Galarza asegura que las radios tienen que hacer un esfuerzo para contar con las herramientas necesarias para hacer frente a las nuevas reglas del juego. En ese sentido, dirá que ya no alcanza con “la buena voluntad” para estar al frente de una emisora o de determinado programa; “los oyentes y la competencia exigen inversión en personal calificado, salarios e infraestructura”²¹⁵. En la misma dirección, Mata dirá que “se trata de profesionalizar la práctica y de gestionar las emisoras eficientemente”²¹⁶.

Esta nueva línea planteada en función de la competencia, la profesionalización y el autosostenimiento, en general llevó a privilegiar las cuestiones formales por sobre los contenidos e incluso a perder de vista los objetivos más generales relacionados a una propuesta transformadora. Es muy delgada la línea que separa a esta propuesta de la posibilidad de quedar “integrado” a una lógica que se cuestiona, o de terminar convirtiendo a la emisora en un proyecto en sí mismo. Hay experiencias que, por razones económicas, ceden espacios a organizaciones que nada tienen que ver con sus objetivos, tal es el caso de La Primerísima de Nicaragua que alquila un espacio a una iglesia electrónica²¹⁷ o Radio Tierra de Chile que durante la noche cede directamente su frecuencia a una radio

²¹⁴ Lamas, Ernesto; Lewin, Hugo; *Op. Cit.*, p. 86.

²¹⁵ Galarza, Teodoro; “Construyendo radio y pueblo”, *Op. Cit.*, p. 21.

²¹⁶ Mata, María Cristina; “¿Dónde están y a dónde van las radios populares?”, *Op. Cit.*, p 7.

²¹⁷ Gumucio Dragón, Alfonso; “La emisora de la gente”, en Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 325.

religiosa²¹⁸. También están aquellas emisoras, como radio Marañón de Perú, que comenzaron a cobrar por los avisos y comunicados²¹⁹. Y son cada vez más las que crean una imagen más “aggiornada” de sí mismas para presentar en el mercado publicitario. Para los oyentes y las organizaciones sociales serán populares, comunitarias o alternativas, para empresas y organismos públicos democráticas, participativas, ciudadanas²²⁰.

Uno de los ejemplos más ilustrativos de cómo caló el enfoque que plantea la necesidad de competir por la audiencia y los anunciantes aceptando las “reglas del juego” es sin dudas lo que ocurrió con las radios del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) luego de la firma de los Tratados de Paz a principios de 1992. En el caso de la radio Farabundo Martí, a la salida de la guerra se asumía como un instrumento para dar la lucha política en el plano comunicacional y explicitaba su intención de formar parte de un polo ideológico y comunicacional que signifique un contrapeso frente a la propuesta del gobierno y la oligarquía. No obstante, en 1992 su director, Mauricio Cepeda, aseguraba que el objetivo era “darle a la radio un carácter como cualquier otra radio”²²¹. A la hora de financiarse las fuentes serán la cooperación internacional, la venta de espacios de programación y la ayuda de los oyentes. Con respecto al segundo punto, Cepeda dirá que puede ser “un anuncio comercial de leche, de Coca-Cola, de lo que sea” o un espacio pagado por una organización o para que un grupo de gente tenga su propio programa²²². En el nuevo escenario salvadoreño, la radio intentará cambiar su perfil. “Nos interesa meternos

²¹⁸ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, pp. 173.

²¹⁹ *Ídem.*

²²⁰ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, pp. 175 y 176.

²²¹ Cepeda, Mauricio; “Estamos buscando la publicidad de la Coca Cola” (Entrevista), en *Causas y Azares* N° 1, Buenos Aires, 1994, p. 95.

²²² Cepeda, Mauricio; “Estamos buscando la publicidad de la Coca Cola” (Entrevista), *Op. Cit.*, p. 95.

en toda la actividad social del pueblo”, dice Cepeda, y luego afirma: “el aspecto comercial puede ayudarnos a darle un nuevo perfil a la radio”²²³.

En este punto, para algunos radialistas y referentes los riesgos aparecen más visibles y los explicitan, pero optan por asumirlos. Mata advierte que los nuevos criterios suponen búsquedas que no están libres de riesgo porque “no es fácil conciliar profesionalismo con protagonismo popular. No es fácil resistir la lógica del mercado –la de la máxima rentabilidad- cuando al mismo tiempo se quiere valorar las expresiones culturales no comerciales”²²⁴. Por su parte, López Vigil también reconoce que la idea de competir por la audiencia y los ingresos publicitarios implica un riesgo. Sin embargo, no dudará en afirmar que “el miedo a correr el riesgo no puede paralizarnos”. Dirá que es un tema conflictivo pero inherente a los proyectos, para luego agregar que:

Lo que más me asustaría es seguir repitiendo lo que hemos estado haciendo hasta ahora en la radio popular o educativa, o participativa, que es no enfrentar, no darnos cuenta de que estamos muy mal a nivel de audiencia, que estamos muy mal a nivel de credibilidad, que no estamos construyendo el poder popular de nuestras emisoras²²⁵.

Ante esta propuesta estratégica de competir por las audiencias y los anunciantes surgen varias consideraciones. En un momento de transformaciones estructurales profundas y derrota ideológica, el planteo que sostiene que la única forma de continuar con este tipo de proyectos es orientando la tarea de la radio alternativa en base a criterios como ocupar al primer lugar del rating puede llevar muy fácilmente a convertir la propia subsistencia de la radio en el objetivo principal, aumentando el peligro siempre latente de quedar integrado en

²²³ *Ídem.*

²²⁴ Mata, María Cristina; “¿Dónde están y a dónde van los radios populares”, *Op. Cit.* p. 7.

²²⁵ López Vigil, José Ignacio; “Los retos actuales de la radio popular”, *Op. Cit.*, pp. 94 y 95.

las estructuras dominantes²²⁶. Los cambios en la manera de percibir al mercado, al estado y a los medios comerciales estarán muy vinculados a estos planteos que afirman que la única manera de amplificar la inserción y la incidencia de la radio alternativa y lograr su sostenibilidad es asumiendo la lógica de la competencia planteada desde los medios hegemónicos. Esta manera de abordar el tema de la masividad y la sostenibilidad se tornará preponderante y como consecuencia de ello, tal como se plantea en la investigación sobre *vigencia e incidencia*, muchas de las radios tenderán a dejar de tener como tarea prioritaria la articulación con organizaciones sociales, políticas y culturales; preocupación que en otras etapas hubiera aparecido como el nivel prioritario para pensar el desarrollo y la amplificación del discurso alternativo y del proyecto en sí mismo, más allá incluso de un momento de debilidad.

En este sentido, al priorizar un discurso que hace más hincapié en los cambios necesarios que las radios deberán introducir para “subsistir en el nuevo escenario”, que en el debate acerca de las causas y derivaciones de esas transformaciones, el riesgo se transformará muchas veces en consecuencia: tal como ocurre en el sistema de medios oficial, las emisoras tenderán a concebir a los oyentes más en términos de una audiencia (más o menos demostrada) que se canjea por avisos publicitarios, que como protagonistas de una construcción contrahegemónica.

²²⁶ René Lourau denomina a ese proceso como efecto Muhlmann: “descrito en términos de recuperación designa el proceso mediante el cual fuerzas sociales o marginales, o minoritarias o anónimas (o las tres a la vez), se corporizan, son reconocidas por el conjunto del sistema de las formas sociales ya presentes. Lo instituido acepta lo instituyente cuando puede integrarlo, es decir tornarlo equivalente a las formas ya existentes”, citado en Crespi, S., Rodríguez Esperón, C.; *Op. Cit.* p. 106.

V.c) La gestión

En el marco de esta nueva propuesta de competir por las audiencias y los recursos, basada en proyectos que apunten a la profesionalidad y al autosostenimiento, los planteos en torno a la necesidad de lograr una gestión más eficiente de las radios será una consecuencia casi lógica. López Vigil plantea que las radios tienen por delante un reto: llegar a ser “empresas sólidas”²²⁷, con una gestión “más empresarial”²²⁸. Galarza, por su parte, dirá que el predominio del neoliberalismo redefine el ordenamiento de la radio popular, por lo que “emisoras y oyentes tendrán que invertir en creatividad empresarial para un desarrollo autogestionario, incorporando administración, profesionalidad y tecnologías que se adecuen a un trabajo popular sostenido y pluralista”²²⁹. Desde ALER se dice que las radios deben ser eficaces “en todo lo que concierne a su faz empresarial, es decir a su gestión y administración”²³⁰. En la misma línea, Lamas y Lewin aseguran que es necesario dejar atrás la etapa romántica de la radio alternativa. Para ellos, es momento de asumir la responsabilidad de “estar al aire todos los días”, lo que supone “aprender a no perder el ideal emancipatorio inicial combinándolo sabiamente (...) con el funcionamiento lo más aceptado posible de la estructura de la pequeña (a veces pequeñísima) empresa”²³¹.

Con el correr de los años estos planteos y demandas fueron adquiriendo un mayor desarrollo. Tanto desde ALER como desde AMARC se comenzó a ponerle más atención e incluso se transformó en una línea dentro del trabajo de capacitación.

En 1998 AMARC publicó, junto con la Fundación Friedrich Ebert, el *Manual de la radio comunitaria y ciudadana*, realizado por Claudia Villamayor y Ernesto Lamas, por

²²⁷ López Vigil, José Ignacio; “Los retos actuales de la radio popular”, *Op. Cit.*, p. 98.

²²⁸ López Vigil, José Ignacio; “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?”, *Op. Cit.*, p. 54.

²²⁹ Galarza, Teodoro; “Construyendo radio y pueblo”. *Op. Cit.*, p. 22.

²³⁰ ALER, *Un nuevo horizonte teórico para la Radio Popular en América Latina*, *Op. Cit.*, p. 74.

²³¹ Lamas, E.; Lewin, H.; “Aproximación a las radios de nuevo tipo”, *Op. Cit.*, p. 76.

entonces vicepresidente de AMARC para América Latina y el Caribe. En el prólogo, firmado por López Vigil (Coordinador de AMARC-ALC) y Dorte Wollrad, de la Fundación Friedrich Ebert, ambos aseguran que en el camino recorrido durante los años anteriores fueron descubriendo cosas nuevas en relación al trabajo a desarrollar desde las radios. Entre ellas, “que una emisora comunitaria es una empresa”. “Una empresa social sin fines de lucro pero empresa al fin”. Desde este punto de vista “hacer radio supone gestionar la radio”. López Vigil y Wollrad dirán que hay que aprender a dirigir y administrar las emisoras, en base a un modelo de gestión coherente con sus objetivos: “No vamos a poner el dinero por delante de la persona ni el argumento de autoridad por encima de la participación democrática. Por ello necesitamos capacitarnos para una nueva manera de conducir la empresa radiofónica”.

A lo largo del *Manual...* Lamas y Villamayor desarrollarán conceptos y propondrán herramientas para llevar adelante la gestión de una emisora a la que definen como comunitaria y ciudadana²³². En principio, diferencian su propuesta de la noción de gestión que predomina en la empresa capitalista. Su visión se basa en las ideas de procesos/ resultados, corresponsabilidad y cogestión en la toma de decisiones, en oposición a las de centralización/ descentralización y verticalidad/ horizontalidad en la toma de decisiones sostenida por el derecho que da la propiedad o su delegación en gerentes o directorios, que predomina en la concepción de gestión desplegada en la empresa capitalista²³³.

Sintéticamente, los autores sostienen que toda emisora impulsa un proyecto institucional en el que distinguen tres dimensiones o perspectivas. Por un lado, la político-cultural que implica los objetivos generales, los principios, y el ideario que actúan como

²³² Los planteos acerca de esta manera de definir a las radios serán abordados en el siguiente punto.

²³³ Lamas, Ernesto; Villamayor, Claudia; *Manual de gestión de la radio comunitaria y ciudadana*, AMARC-Fundación Friedrich Ebert, Quito, 1998, p. 23.

horizonte a la hora de pensar los demás objetivos y tomar decisiones. Por otro, la dimensión comunicacional, referida al tipo de programación, la relación de la radio con sus audiencias y demás actores. Y finalmente, la empresaria que incluye los criterios para la administración, financiamiento y proyección económica. La articulación coherente de esos tres niveles es lo que garantiza el despliegue del proyecto, la gestión es pensada como “la manera concreta de plasmar esa articulación a través de los modelos organizativos que mejor sirvan a la misma y sean coherentes con los objetivos de la radio”²³⁴.

Si bien trabajan una propuesta integral para abordar los tres niveles, los autores reconocen que el desarrollo de estrategias para afrontar la dimensión empresaria es el eje menos trabajado entre las radios. No obstante, subrayan que su abordaje es ineludible y urgente: “hemos sostenido la necesidad de que las radios sean rentables y que cuenten con políticas de autosostenimiento. Para ello será imprescindible incorporar objetivos empresarios en el proceso de gestión”²³⁵. Objetivos definidos como “aquellos que orientan la marcha de la radio con el propósito de asegurar su viabilidad y la continuidad del servicio que brinda a través de una economía saneada y equilibrada”²³⁶.

Lamas y Villamayor parten de la idea de que una empresa es una unidad productiva de bienes y servicios. En el caso de las radios, los autores plantean que son unidades que producen bienes comunicacionales y servicios de diverso tipo (además de los programas producen por ejemplo campañas, pueden alquilar espacios o equipos, aportan a la promoción y al desarrollo cultural, etc.). A la hora de pensar una línea de acción para desarrollar la dimensión empresarial Lamas y Villamayor sostienen que será necesario saber a quiénes les interesan esos tipos de servicios, quiénes los pueden comprar, alquilar o

²³⁴ Lamas, Ernesto; Villamayor, Claudia; *Op. Cit.*, p. 32.

²³⁵ Lamas, Ernesto; Villamayor, Claudia; *Op. Cit.*, p. 84.

²³⁶ Lamas, Ernesto; Villamayor, Claudia; *Op. Cit.*, p. 86.

financiar. En este sentido, la preocupación está puesta en cómo desarrollar una estrategia que apunte a la viabilidad y autosostenibilidad a mediano y largo plazo, cómo la propia emisora se presenta como una unidad productiva capaz de ofrecer bienes y servicios que puedan resultar interesantes a organizaciones no gubernamentales, organismos públicos, empresas, iglesias y demás entidades y actores. Los autores remarcan que todo esto debe darse manteniendo la coherencia con los objetivos político-culturales que representan “el norte” del proyecto.

Por su parte, en su estudio sobre *Vigencia e incidencia* de la radio popular -texto que recoge un trabajo de campo realizado a mediados del año 2000- ALER le dedica dos capítulos a la gestión institucional y la sostenibilidad económica de las radios. Allí, Geerts y Van Oeyen comienzan presentando la noción de *sostenibilidad*. Según los autores esta noción está vinculada a los procedimientos para conseguir la continuidad y el crecimiento de los proyectos, y a la puesta en práctica de mecanismos de previsión y planificación estratégica. En las radios diferencian tres niveles de sostenibilidad: la institucional, referida a funciones y estructuras organizativas; la social, referida a la relación con los públicos y la sociedad civil; y la económica, relacionada con la capacidad de nutrirse de los recursos necesarios para funcionar y alcanzar los objetivos.

Como es un texto que recoge un trabajo de investigación sobre el estado de las radios, en los capítulos mencionados los autores alternan tendencias que observan a partir de los datos recogidos con algunas líneas para intentar comprender las situaciones descriptas. En el plano institucional, Geerts y van Oeyen destacan que la mayoría de las emisoras no planifican ni evalúan sistemáticamente. La falta de un plan a mediano o largo plazo hace que esas radios no puedan superar los esfuerzos por la subsistencia. Sin embargo, los autores señalan que “los directores son conscientes de que la improvisación y la

desorganización le está causando daño a la radio. (...) Al mismo tiempo expresan las grandes limitaciones que sufre la radio para poder dedicar más energía a la gestión”²³⁷.

El estudio también señala que son muchas las radios que tienen problemas para generar lógicas de organización e instancias de toma de decisiones participativas. Para Geerts y Van Oeyen “las radios populares, cuyo objetivo es la construcción de una sociedad participativa, son las primeras llamadas a practicarla dentro de casa”²³⁸. Los autores remarcan que muchas de las radios no conocen mecanismos para desarrollar “una gestión democrática”; aunque indican que “la gran mayoría de los directores de las radios populares es conciente de su urgente necesidad de capacitarse en temas de gestión. No es por nada que para los directores este tema figura como primero en la lista”²³⁹. En el plano económico, los autores comienzan señalando que “el mejor proyecto, si no tiene sostenibilidad económica, tarde o temprano deja de existir”²⁴⁰. En este punto, también diferencian la idea de la sostenibilidad económica de la de autofinanciamiento:

La sostenibilidad económica (...) es estratégica, a largo plazo, y va mucho más allá de la mera obtención de ingresos. El autofinanciamiento es puntual. Una radio puede autofinanciarse de un año a otro o de un proyecto a otro proyecto y al mismo tiempo no tener ninguna sostenibilidad²⁴¹.

En este terreno, la situación producida a partir de la merma de los subsidios internacionales hizo que las radios desplieguen estrategias de sostenimiento alrededor de la publicidad y otros mecanismos, como por ejemplo los convenios con organismos públicos. Sin embargo, los autores marcan el peso creciente de la publicidad y la profesionalidad con que se maneja en muchas de las emisoras. Al respecto, indican que basta con observar el

²³⁷ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, Op. Cit., pp. 120 y 121.

²³⁸ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, p. 126.

²³⁹ *Ídem.*

²⁴⁰ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, p. 159.

²⁴¹ *Ídem.*

auge de los departamentos de mercadeo, en muchos casos conformados por especialistas que no integran el equipo de la radio, sobre todo en las radios más grandes y en las coordinadoras nacionales. Aquí observamos la sintonía con el enfoque presente en los planteos realizados desde AMARC respecto a visualizar a las radios como empresas que ofrecen bienes y servicios:

El trabajo de mercadeo supone un cambio de mentalidad y una nueva práctica en las radios populares que va mucho más allá del mero “levantar el peso”. Según las experiencias con mayor trayectoria en el tema, exige que las radios populares comiencen a funcionar como empresas con fines sociales, que hagan su planificación estratégica y que el departamento de mercadeo sea una parte integral del proyecto²⁴².

Los autores marcan una consecuencia que vale la pena señalar. Muchas radios comienzan a idear una imagen de sí mismas para presentarse ante empresas u organismos estatales. La imagen que las radios van construyendo a partir de un trabajo coherente con sus objetivos y en sintonía con los intereses de los sectores excluidos de la sociedad no sirve para pelear publicidad o convenios. Por lo que muchas emisoras optan por una imagen “que combina los valores de la radio con el mercado”. Esas radios para el mercadeo son “radios para el desarrollo, radios verdes, radios latinoamericanas, radios por la democracia”²⁴³. Lo que resta preguntarse en este punto es si esas radios entran en una lógica que las lleva a parecerse más a su segunda imagen que a la original y si aquellos anuncios que implican una imagen cambiada o matizada son acordes con los objetivos fundamentales de la emisora.

Antes de que el estudio de vigencia e incidencia fuera publicado, ALER organizó en Quito el Seminario Vigencia e Incidencia de la Radio Popular 2000, en el que participaron

²⁴² Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, p. 173.

²⁴³ *Ídem.*

115 radialistas e investigadores y dónde se presentaron los datos de la investigación y se pensaron algunas líneas orientadoras para el trabajo de las radios. Aquí nos remitiremos a algunas conclusiones que surgieron en ese encuentro relacionadas con el tema de la gestión y el mercadeo.

Entre las reflexiones que quedaron plasmadas se señala que si bien la misión de la radio popular no cambió sustancialmente, “las estrategias sí han cambiado significativamente”. Por lo que habrá que “invertir energías y recursos en temas nuevos como: gestión, fortalecimiento institucional, planificación estratégica, investigación, en la apertura a nuevos públicos, en la recuperación del género lúdico, de los programas en directo”²⁴⁴. Los participantes dejaron formuladas una serie de propuestas para abordar el tema de la gestión, entre ellas: la gestión participativa debe concebirse como elemento vital para hablar de radio popular; la gestión debe ser lo más posible colegiada; es necesario revisar la política de nombramiento de los directores; hay que producir instrumentos para la evaluación y la capacitación²⁴⁵.

En cuanto a la sostenibilidad económica y el mercadeo, los asistentes al seminario aseguraron que “la radio debe plantearse como una empresa prestadora de servicios ante entidades públicas y privadas”. También puede abrirse al mercado social, a los trueques o canjes. Los participantes concluyeron que “el mercadeo debe ser parte integral de la institución y ser mucho más que un departamento de venta de publicidad”, ya que “esta área comercializa la naturaleza misma de las emisoras, incluyendo los productos, servicios y recursos con los que cuenta”. Aunque advierten que no se puede esperar del mercado lo

²⁴⁴ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, p. 129.

²⁴⁵ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, p. 130.

que no puede dar en aquellos lugares donde por su tamaño o por sus públicos las radios no van a llamar la atención de los anunciantes²⁴⁶.

Para finalizar con este eje vale la pena señalar que, en un marco caracterizado por el impulso de la profesionalización en pos de competir por las audiencias y los anunciantes, la gestión y la capacitación en gestión aparecerán más ligadas a la idea de mecanismos de organización y administración que permitirían a muchas radios salir de la crisis en que están inmersas, que a herramientas que contribuyan a generar la capacidad de reflexión sobre el marco político y los lineamientos estratégicos.

A partir de esa situación, en un contexto caracterizado por una crisis de orientación política donde los objetivos más generales de las radios se vuelven difusos, y tal vez, influenciada por el discurso sobre la eficiencia propio de la época, la manera en que se incorporaron los planteos sobre esta cuestión reforzó la mirada que tendió a buscar las respuestas a esa crisis más en el plano comunicacional y organizativo que en lo político. Esa mirada contribuyó a una tendencia más general que llevó a las radios a mirar cada vez más hacia sí mismas, que las llevó en muchos casos a aislarse con respecto a los actores y organizaciones sociales y reforzando el debilitamiento de la reflexión sobre sus objetivos estratégicos extracomunicacionales. En la misma medida, aportó a fortalecer el enfoque que consideraba que la única manera de continuar con los proyectos era competir por las audiencias y los anunciantes aceptando “las reglas del juego”. Así se instala la idea de la radio como productora de bienes y servicios que pueden interesar a organismos públicos y privados. La preeminencia de esta concepción sobre la sostenibilidad se observa en la manera en que se encara el tema del sostenimiento económico, privilegiando el desarrollo de las áreas de mercadeo y la venta de servicios en detrimento de otro tipo de mecanismos

²⁴⁶ Geerts, A.; Van Oeyen, V.; *Op. Cit.*, pp. 181 y 182.

vinculados a relaciones sociales diferentes con los destinatarios y las organizaciones populares, el voluntariado o la militancia.

Del mismo modo, la idea de competir por los primeros lugares del rating asumiendo “las reglas del juego” necesariamente generará una tensión con la necesidad de trabajar en función de planificaciones a mediano y largo plazo que pongan en juego objetivos estratégicos. A su vez, en la medida que se consolida la perspectiva que tiende a ver a los destinatarios más en términos de audiencia que de protagonistas la posibilidad de quedar aislados y no poder generar mecanismos no mercantiles de sostenimiento va en aumento.

Por otra parte, también hay que decir que el discurso acerca de la calidad y la profesionalización medidos según parámetros que tienen mucho que ver con los medios comerciales, lleva en sí mismo un riesgo respecto de las consecuencias que trae la división de tareas no rotativas y la especialización. Esto cruzado con el debilitamiento de los horizontes que hablan de una estrategia de cambio que excede al propio medio, repercute – tal como vimos en párrafos anteriores- en la incapacidad de generar instancias de organización y participación democráticas y el surgimiento de prácticas burocráticas y conductas cortoplacistas en el seno de la radio alternativa.

V.d) El rol de la radio alternativa

Hasta aquí vimos cómo a lo largo de esta etapa, desde ALER y desde AMARC se tendió a reafirmar por un lado que los objetivos de la radio alternativa seguían siendo fundamentalmente los mismos más allá de “los nuevos tiempos”. A su vez, observamos como desde ambas asociaciones se cuestiona un modelo que “ideologizó demasiado” las prácticas y se propone un enfoque más vinculado con el pluralismo, la generación de consensos y el reconocimiento de las diferencias. Vimos, asimismo, cómo el planteo sobre

la necesidad de hacer de la radio alternativa un medio masivo y autofinanciado llevó a la línea de competir por las audiencias y los anunciantes en base a lograr los más altos niveles de profesionalización y eficiencia en la gestión. Habiendo observado en consecuencia el fortalecimiento de un enfoque que deja de lado la idea de totalidad, trabaja más desde las diferencias que desde las desigualdades y profundiza más las propuestas sobre los contenidos y formas de organización que los debates sobre los objetivos estratégicos, en este último eje nos planteamos abordar los debates más específicos sobre el rol de la radio y las formas de definirlos.

Podemos adelantar la falta de debates explícitos, es decir en términos de polémicas en donde por lo menos se pueden advertir dos posiciones defendidas en función del despliegue de argumentos propios y la desestimación de los argumentos ajenos. Sí nos encontramos con una serie de planteos en relación a cómo definir el rol de la radio alternativa que tendrán más o menos trascendencia. Por empezar, abordaremos el planteo de Rafael Roncagliolo sobre *la comunicación alterativa*. Luego nos detendremos en el que fue tal vez el único intento de plantear un debate propiamente dicho. Nos referimos al posicionamiento de María Cristina Mata respecto de las diferencias entre las concepciones que sustentan las nociones de *radio popular* y *radio comunitaria*. Y en tercer lugar, analizaremos la propuesta de *radio ciudadana*. El telón de fondo serán las reflexiones que desde ALER y desde AMARC se desarrollan acerca de la vertiente de la radio popular y de la radio comunitaria, desde un punto de vista que para nosotros pondrá en evidencia el fortalecimiento de esta última corriente a partir de su capacidad de instalarse como una vertiente capaz de incluir a las demás.

En la conferencia que abrió la V Asamblea de AMARC en 1992, Rafael Roncagliolo retomó la noción de comunicación alterativa -que ya había sido trabajada por otros autores a principios de los años '80- para contraponerla a la de comunicación alternativa. Allí caracteriza a ésta última como aquella que tiene un propósito marginal, por el contrario la alterativa se orientaría a procesos concretos de cambio. Luego de sostener que “el mundo ha dejado de ser maniqueo” y que entre lo público y lo privado ha surgido un tercer sector, definido como no gubernamental y no comercial, en el cual ubica a la comunicación alternativa, Roncagliolo dirá que sin embargo preferirá hablar de comunicación *alterativa*. “Su vocación no es la marginalidad –dice el autor- sino la alteración, el cambio, la transformación de las relaciones de poder en el dominio de las culturas”²⁴⁷. En esta línea Roncagliolo plantea que así como en ese tercer sector se pueden incluir a los movimientos ecologistas o feministas, habrá que coordinar esfuerzos para conformar un gran movimiento por la democratización de las comunicaciones. El propósito consiste en darle voz y acceso a la propiedad de los medios a la diversidad de grupos, etnias, movimientos para garantizar el derecho a la comunicación de todos. “Tal parece ser la tarea grande que nuestras culturas nos demandan en esta hora de ingreso al nuevo siglo y milenio”²⁴⁸.

En la propuesta del intelectual peruano es evidente la influencia de la Teoría de los movimientos sociales, en términos de organizaciones flexibles que pugnan por lograr reivindicaciones acotadas a cierto aspecto de la realidad social y que en general atraviesan transversalmente a las clases sociales. También podemos referirla a la idea que marcamos anteriormente en relación a lo alternativo “permitido”. Esto tiene que ver con la fragmentación de la perspectiva de transformación que encarna un medio alternativo

²⁴⁷ Roncagliolo, Rafael; “La comunicación alterativa en el umbral del tercer milenio”, en *Contratexto* N° 6, agosto de 1993, Universidad de Lima, Facultad de Ciencias de la Comunicación, p. 31.

²⁴⁸ Roncagliolo, Rafael; *Op. Cit.*, p. 33.

entendido como instrumento que se asume como parte de un proceso totalizador de cambio, pero puntualmente se expresa en la idea de un tercer espacio que se define como ni público ni privado, no gubernamental y no comercial. O sea, una tercer forma de hacer –en este caso- comunicación que convive con la comercial y con la estatal. La idea de convivencia no es inocente, ese tipo de comunicación que abre canales para los sectores excluidos del poder comunicarse (son cada vez más en la medida en que avanza la concentración mediática) podrá avanzar, lo que no implica necesariamente disputar el poder político y comunicacional a los otros sectores. En la medida en que la hegemonía es entendida como un proceso que nunca es total y en cuanto el mercado tampoco aborda todos los sectores sociales y geográficos, sino sólo aquellos donde logra una demanda solvente, los medios que se conforman con trabajar en ese margen no sólo no se proponen disputar hegemonía sino que tienden a ser funcionales a un régimen que aparece así como no tan injusto. Esta identificación de la comunicación alterativa como un modelo que acota la profundidad y el alcance de las transformaciones a un ámbito específico de la práctica social es trabajada por Crespi y Esperón. Coincidimos con los autores cuando -a diferencia de lo que sostiene Roncagliolo que concibe a la comunicación alterativa como un concepto superador respecto del de comunicación alternativa- señalan que ambos conceptos hacen referencia a modelos de comunicación diferentes.

La comunicación alternativa sólo puede desarrollarse dentro de un proyecto de transformación global de la sociedad, adoptando una multiplicidad de formas (...) La comunicación alterativa, en cambio, es aquello que pretende alterar o cambiar un estado de cosas existentes, lo cual no implica necesariamente una ruptura con el sistema económico-político de dominación²⁴⁹.

²⁴⁹ Crespi, S.; Rodríguez Esperón, C.; Op. Cit., p. 99.

En este punto hay que señalar que la influencia de la propuesta de Roncagliolo estuvo más en consonancia con un enfoque más general que se fue consolidando en la práctica que con una presencia decisiva en el plano de las elaboraciones conceptuales. De hecho, hay pocas referencias a la noción de comunicación alterativa en el material que analizamos. López Vigil usa el término de manera excepcional para reafirmar una vocación por imprimir cambios concretos a diferencia de una supuesta tendencia a la marginalidad presente históricamente en el campo de la alternatividad²⁵⁰. Con el mismo sentido, Lamas y Lewin incorporan la noción para diferenciarse de lo que según ellos sería llevar la noción de alternatividad hasta sus últimas consecuencias, lo que implicaría según los autores que en el plano de la radio se tienda a la experimentación formal constante y total sin establecer ningún tipo de préstamo con la radio comercial²⁵¹. Asimismo, la noción de radio alterativa tendrá cierta presencia en el discurso de aquellas radios que surgen impulsadas por jóvenes desde fines de los '80. Esto está relacionado con cierto desgaste del término alternativo y con la referencia a un "alter", a un otro, que debía poder tener posibilidades de expresión y al que había que poder escuchar y reconocer como diferente²⁵².

Por último, el planteo de Roncagliolo también está relacionado con una óptica acerca de la democracia definida en términos de la garantía de ciertos principios, en este caso la libertad de expresión. A su vez, tiene puntos de contacto con la tendencia de los Estados post transiciones democráticas a generar políticas culturales que subsidien no sólo cierto tipo de arte de vanguardia, sino también a aquellos medios que posibilitan el acceso a la palabra de minorías y organizaciones de la llamada sociedad civil. Pero además en esta línea y a partir de una propuesta que limita los cambios a un área de la existencia social, la

²⁵⁰ López Vigil, José Ignacio; "Buenas ondas de la sociedad civil", *Op. Cit.*

²⁵¹ Lamas, E.; Lewin, H; *Op. Cit.*

²⁵² Lamas Ernesto; Entrevista con el autor, enero 2007.

propuesta de Roncagliolo tiene puntos de contacto con los planteos de Máximo Simpson Grinberg, en cuanto a la idea de que lo fundamental para hablar de comunicación alternativa es la difusión de un discurso no autoritario, opuesto al discurso dominante y la tendencia a generar iniciativas que provengan de la base de la sociedad²⁵³.

Un año más tarde de aquella intervención de Roncagliolo, se producirá un intento de debate acerca de la denominación “populares” o “comunitarias”. Lo planteamos en esos términos, ya que por un lado, los potenciales participantes no lo asumieron como tal y por otro, los matices y las diferencias enunciadas en un principio fueron confluyendo en enfoques similares –que se expresará en iniciativas conjuntas entre ALER y AMARC que adoptan la definición de “radios comunitarias y populares”- al tiempo que toda una línea de reflexión en torno a la noción de “ciudadanía” cobrará un peso transversal más que relevante.

Siendo parte del Comité Ejecutivo de ALER, en 1993 Mata publica un artículo en donde plantea la necesidad de marcar las diferencias que existen entre las diversas experiencias de radio alternativa. Puntualmente, ante la proliferación de experiencias que se definen como comunitarias en base a características que la autora considera como propias de la radio popular, Mata dirá que es necesario reflexionar “sobre lo que nombran ciertas palabras, sobre las diferencias que crea el lenguaje más allá de la amplitud de algunas experiencias”,²⁵⁴.

La autora hace un apretado recorrido por el origen de la noción de lo comunitario y los usos del término vinculados a la comunicación. En principio, lo comunitario estará vinculado con la intención de generar o fortalecer lazos, nuevos o preexistentes. Asimismo,

²⁵³ Ver Simpson Grinberg, Máximo; “Comunicación alternativa; Tendencias de la investigación en América Latina”, *Op. Cit.*.

²⁵⁴ Mata, María Cristina; “Radio popular o comunitaria”, *Chasqui* N° 47, noviembre de 1993, p. 58.

la idea de comunidad puede estar ligada a un territorio, a un agrupamiento en función de intereses y valores comunes, o hacer referencia a grupos constituidos de manera no voluntaria (raza, edad, etc). Mata se pregunta por qué no llamar comunitarias a las radios que se definen como populares pero que también informan a poblaciones particulares, fortalecen culturas locales y se identifican con grupos sociales que luchan por el reconocimiento de sus derechos. La autora argumenta por qué la respuesta para ella es negativa.

Reconocerse populares implica un posicionamiento global frente a un sistema económico social en el cual dichos sectores (populares) –sin importar de qué grupos se trate o dónde estén ubicados geográficamente- son marginados o excluidos también globalmente del poder. Y no sólo del poder comunicar. En ese sentido, su finalidad fundamental (la de las radios) no es la democratización de la palabra o la comunicación sino la alteración, la sustitución de unas formas de vida globalmente injustas y autoritarias²⁵⁵.

Mata dirá que este modo de reconocerse diferencia a las radios populares. Las perfila en la búsqueda de rearticular el campo popular e incidir en la generación de opinión pública, objetivos orientados a su vez por “la necesidad de diseñar proyectos globales de cambio”. A partir de esta diferenciación conceptual y política Mata intentará señalar algunos matices respecto a los planteos que se estaban desarrollando, sobre todo desde AMARC, en relación a los nuevos tiempos para la radio alternativa. En ese punto, dirá que no es lo mismo competir con el monopolio comercial o estatal de radiodifusión que trabajar en pos de la expresión de las mayorías. Tampoco es igual, para la autora, regresar a lo local perdiendo de vista las condiciones más generales que hacerlo para recrear la solidaridad pretendida a nivel global.

²⁵⁵ Mata, María Cristina; “¿Radio popular o comunitaria?”, *Op. Cit.*, p. 59.

En relación a este artículo de Mata señalamos dos cosas. Por un lado, como pudimos ver en los apartados anteriores, las diferencias puntuales señaladas por la autora -sobre todo en relación a la competencia- se irán fundiendo en planteos similares, respecto a lo propuesto desde AMARC y desde ALER. Esto responde a una óptica más general (que veremos más en detalle a continuación) que se fue imponiendo en relación a reconocer como válidas el conjunto de las experiencias más allá de la tradición de la radio alternativa en la que se inscriban explícita o implícitamente. La otra cuestión que vale resaltar, es que en ese movimiento de recuperación inclusiva la visión que rescata Mata en los párrafos que transcribimos no tendrá continuidad. Será muy difícil encontrar en los trabajos que marcan las líneas predominantes en la época una propuesta que se plante más desde una idea de sistema social que de lo comunitario. Que se caracterice por ubicar explícitamente las relaciones comunicacionales en un marco de relaciones de poder que las exceden; ver en los objetivos parciales de las experiencias de comunicación alternativa un aporte a un proyecto global de transformación remarcando el carácter instrumental del medio; y que defina a los sujetos llamados a protagonizar esas experiencias en función de una posición subalterna en un sistema económico social.

Las razones habrá que buscarlas en la preeminencia de un enfoque que en la práctica consistió en incorporar los elementos centrales que hacen a la propuesta de la radio comunitaria y a la capacidad de sus referentes para, en un momento de repliegue y crisis estratégica, presentarla como una definición lo suficientemente amplia como para incorporar a las demás vertientes.

Por esos años, desde AMARC, y sobre todo en base a los aportes de López Vigil, se va a desplegar un enfoque que buscará poner el eje en las coincidencias más que en las diferencias. Más allá de la denominación que asumen los radios en los distintos países, se

hará hincapié en que lo importante son los objetivos sociales y no lucrativos de las radios. Se pone énfasis en su propósito de aportar en la democratización de las comunicaciones para democratizar la sociedad. López Vigil dirá que “no es un problema de denominación porque las denominaciones son negociables”, “no importa si el apellido es participativa, educativa, cultural, indígena, feminista, alternativa”²⁵⁶. Según López Vigil, lo que define a una radio comunitaria como tal es estar al servicio de la sociedad civil: “se trata de influir en la opinión pública, de crear consensos, de ampliar la democracia. En definitiva, y por ello el nombre, de construir comunidad”²⁵⁷. Lo que significó en última instancia esta idea de valorar las experiencias más allá de las denominaciones fue la preeminencia de los elementos que hacen a la perspectiva encarnada en la vertiente de la radio comunitaria, que empalmará más adelante con la noción de radio ciudadana.

En esta dirección, y a partir del nuevo lineamiento predominante en torno a la búsqueda de la masividad y la profesionalización para poder competir, surge un esfuerzo importante por dejar atrás connotaciones que vinculan a la comunicación alternativa con lo pequeño y lo artesanal y superar las definiciones que se basan solamente en una oposición con la radio comercial.

Llamar comunitario por la potencia de su antena sería una reducción peligrosa, porque una radio comunitaria en cuanto creciera perdería su misma definición. Si tomamos en cuenta la propiedad también tendremos problemas. En América Latina hay excelentes experiencias de construcción democrática en radios de la Iglesia progresista, radios privadas que pasan anuncios comerciales y se mantienen como empresas, radios de propiedad más comunal y radios del Estado. Lo que define una

²⁵⁶ López Vigil, José Ignacio; “Los retos actuales de la radio popular”, *Op. Cit.*, p. 92.

²⁵⁷ López Vigil, José Ignacio; “Qué hace comunitaria a una radio comunitaria”, *Op. Cit.*, p. 54.

radio comunitaria son los objetivos que persigue: democratizar la palabra que está concentrada en muy pocas bocas y muy pocas manos para que nuestra sociedad sea más democrática²⁵⁸.

Al reconfigurarse la concepción de los receptores y el papel asignado a las organizaciones populares tradicionales (que hacían su trabajo aportando en la organización de “las mayorías” alrededor de un proyecto articulador y totalizador) ocupará un sitio preponderante la idea de darle voz a la gran diversidad de grupos minoritarios que componen la sociedad, para dar cuenta de la heterogeneidad cultural y potenciar los movimientos sociales emergentes. Las radios serán vistas como espacios de reconocimiento mutuo y ejercicio de la libertad de expresión. En nombre del derecho universal a las comunicaciones, Rafael Roncagliolo plantea que las radios deberán reflejar la multiplicidad de “identidades”, difundir y ser eco de las múltiples y diversas voces. “Planteemos la necesidad de darle a todas las voces, acceso a las ondas y cables, a las licencias y al control sobre la propiedad de los medios de comunicación, en particular de la radio”²⁵⁹.

Desde este punto de vista, la radio será mucho más que un instrumento para la difusión de información. Inclusive, López Vigil dirá que la visión instrumental del medio predominante en otras épocas fue perjudicial.

La radio es un instrumento, pero es mucho más que eso (...) También una emisora es un espacio de encuentro de diálogo. El hombre se hace hombre hablando, la palabra nos humaniza, nos hace pensar, crecer. La palabra pública nos hace pensar en público, nos legitima nos da una representación social²⁶⁰.

En este sentido, las radios también serán vistas, en sí mismas, como espacios plurales de participación colectiva que les permitirán a los excluidos de la sociedad tener acceso a la palabra pública; poder “sentirse importantes” y tener opinión propia sobre todos los temas:

²⁵⁸ Dávila, Luis; López Vigil, José Ignacio; “Y usted ¿aun no tiene su FM comunitaria?”; *Op. Cit.*, pp. 8 y 9.

²⁵⁹ Roncagliolo, Rafael; “La comunicación alterativa en el umbral del tercer milenio”, *Op. Cit.*, p. 33.

²⁶⁰ López Vigil, José Ignacio; “Las radios de Nuevo Tipo: La estética sin la ética no sirve para nada”, *Op. Cit.*, p. 88.

“desde la deuda externa a los platillos voladores, desde la música que me gusta hasta el alcalde que no me gusta”²⁶¹.

En definitiva, esta perspectiva propone la definición de “radio comunitaria” para referirse a una emisora que reúne ciertos elementos que hacen más a sus objetivos que a su forma de propiedad, tamaño o modo de financiamiento.

Cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses; cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primer propuesta; cuando informa verazmente, cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones, cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogeneidad mercantil, cuando la mujer protagoniza la comunicación (...), cuando no se tolera ninguna dictadura ni siquiera la musical impuesta por las disqueras, cuando la palabra de todos vuela sin discriminaciones ni censuras²⁶².

De esta manera, en esta propuesta la noción de radio comunitaria aparecerá como un término que intenta englobar a todas las experiencias más allá de las diferencias. De hecho, ese criterio “amplio” es utilizado por AMARC a la hora de postular los requisitos para incorporarse. Pero más allá de ser una cuestión de requisitos, la idea de un término que sea capaz de incluir a experiencias diversas remite también a la conformación de un movimiento social emergente, constituido en un actor social en sí mismo. Como señalamos anteriormente, desde el paradigma de los movimientos sociales se impulsa una organización más “flexible” y horizontal que trabaja en torno a reivindicaciones específicas: en este caso el derecho a la comunicación. Esta idea que en principio trabajará AMARC para dar cuenta de su propia perspectiva, se irá proyectando sobre el campo en general. Hay que señalar que con el correr de los años las asociaciones fueron perfilando

²⁶¹ López Vigil, José Ignacio; “Buenas ondas de la sociedad civil”, *Chasqui* N° 53, marzo de 1996, p. 24.

²⁶² López Vigil, José Ignacio; “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?”, *Op. Cit.*, p. 54.

muchas más coincidencias que divergencias en cuanto al rol de las radios y, como vimos en la Introducción, ALER también incorpora una visión más amplia para definir el tipo de emisoras con las que trabaja, más allá de las que son impulsadas y gestionadas por organizaciones eclesiales.

Más allá de los matices, en los trabajos de los referentes de una y otra asociación encontramos una tendencia compartida en la que resaltan ciertas ideas centrales: diversidad, cotidianeidad, utilidad, pluralidad. Por el lado de ALER, Mata destaca a aquellas emisoras que en el duro contexto neoliberal se esfuerzan por ser medios donde los sectores e ideas no hegemónicos se expresen y fortalezcan; medios para la rearticulación del campo popular, el diálogo y el reconocimiento mutuo; que intentan incidir en la opinión pública para fisurar el discurso único y ayudan a mejorar la calidad de vida de las mayorías. Todo esto siendo concientes de que deben ganarse un lugar entre las propuestas de la cultura masiva²⁶³. En sintonía con esto, y pensando en el futuro, Gutiérrez proyecta una radio popular que contribuya a la articulación de la sociedad civil “promoviendo la expresión de los ciudadanos y sus organizaciones”; abiertas a la participación de sus audiencias en los programas, en la evaluación y la toma de decisiones; que respondan a las necesidades y demandas de los oyentes; y que rescaten y defiendan la cultura de su población²⁶⁴.

Más allá de la noción de movimiento que se va gestando en el doble sentido de amplitud-flexibilidad y de sujeto emergente con reivindicaciones propias, nos interesa plantear algunos elementos para pensar dicha preeminencia de lo comunitario. Por empezar, y como ya dijimos, la derrota política e ideológica, vuelve la mirada sobre lo micro. La comunidad, el barrio, la subcultura aparece como un espacio donde es más fácil

²⁶³ Mata, María Cristina; “¿Dónde están y a dónde van las radios populares?”, *Op. Cit.*, p. 7.

²⁶⁴ Gutiérrez, Hernán; “La radio popular entre lo local y lo global”, *Op. Cit.*, pp. 31 y 32.

observar la cohesión, los códigos compartidos, la cotidianeidad en común. En cambio, una perspectiva más global, basada en una mirada desde lo social y lo político, tendería a ser más evidentes las contradicciones, las desigualdades y la resolución de los conflictos en ámbitos más abstractos y mediados. La primacía de lo comunitario no sólo significará una preeminencia y una revalorización de la diferencia por sobre la desigualdad, sino también una preeminencia de esas *comunicaciones otras* de las que hablaba Barbero a comienzos de los '80, en contraposición a la contrainformación, en tanto discurso de la comunicación alternativa vinculado al enfrentamiento de visiones del mundo y a la idea de desalienación. Esta tendencia a volcar las esperanzas al ámbito de lo comunitario encontrará sustento teórico en el paradigma de los movimientos sociales y será influenciada por una concepción acerca de la democracia, que cargada de posibilismo hará que el terreno de la institucionalidad vigente aparezca como techo de la disputa. La valoración de un tipo de organización menos rígida que los partidos y sindicatos, llevará incluso a postular la idea de las radios como espacios de organización y participación para dar la pelea en el plano comunicacional y cultural. Así, atravesadas además por el discurso de la tolerancia y la pluralidad, las radios se conformarán como un actor social más de su comunidad y participarán en mesas de concertación, tal como hacen Radio Catedral de Piura, Perú, o el Colectivo Radial de Mujeres Metagalpa de Nicaragua, compartiendo espacios de diálogo con los Gobiernos locales y regionales para consensuar soluciones respecto a diversos problemas que afectan a las poblaciones de sus zonas²⁶⁵. O aparecerán como un experto más en conferencias o eventos donde se debaten ciertas temáticas que hacen a su contexto y

²⁶⁵ Ver Geerts, A.; Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, pp. 169 y 283.

labor cotidiana: tal vez el ejemplo más ilustrativo en este punto sea el trabajo de los integrantes de Radio Favela de Brasil respecto al tema de la drogadicción²⁶⁶.

En la línea de lo que planteamos hasta aquí, y como adelantamos más arriba, al promediar la década en el seno de ambas asociaciones se empezará a desarrollar un enfoque basado en la noción de ciudadanía, el ejercicio de la participación ciudadana y el respeto por los derechos cívicos. En el caso de ALER, su Secretaría Ejecutiva publicó en 1996 *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina*. Allí comienza diciendo que “los medios de comunicación popular deben asumir un rol central en la generación de una nueva ciudadanía, que asegure la profundización de la vida democrática en América Latina”²⁶⁷. ALER, rescata la labor educativa de la radio popular, aunque intenta renovar el enfoque hacia propuestas más participativas. En términos de objetivos dirá que el papel educativo de la radio “consiste en formar a los ciudadanos para la construcción de una sociedad más democrática”²⁶⁸. Asimismo, postula la profundización de una perspectiva participativa que atraviese toda la labor de la radio. En ese punto, la propuesta es una radio que “de la palabra al pueblo porque la palabra es poder”, por eso la radio popular debe seguir dando el poder de la palabra a los campesinos, las mujeres, los jóvenes, los niños, a “los organizados y al hombre de la esquina”. Una radio que esté abierta a todos los sectores, aún a los que piensan distinto y defienden otros intereses: “no construiremos una nueva sociedad eliminando al otro sino en diálogo con él”. También una radio que promueva una comunicación horizontal con el pueblo y la sociedad y una participación educativa²⁶⁹.

²⁶⁶ Geerts, A.: Van Oeyen, V.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 185.

²⁶⁷ ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina*, *Op. Cit.*, p. 59.

²⁶⁸ ALER; *Op. Cit.*, p. 65.

²⁶⁹ ALER; *Op. Cit.*, pp. 66 y 67.

Del mismo modo, ALER hace el llamado a que las radios se constituyan en espacios de encuentro y de construcción de ciudadanía. Por un lado, generando instancias de interacción y reconocimiento entre los sectores de la sociedad civil en pos de generar proyectos colectivos. Por otro, asumiendo más plenamente su papel de mediador entre los ciudadanos y el Estado. Vale decir que este rol también será postulado desde AMARC y es uno de los elementos más distintivos de las propuestas para la etapa. Según se plantea desde ALER, las emisoras “pueden provocar el acercamiento, la discusión y la búsqueda de soluciones entre la sociedad civil en general y los poderes constituidos”²⁷⁰.

La radio también contribuirá a mejorar la calidad de vida de la población siendo útil a sus oyentes, ofrecerá información básica para facilitar la vida en sociedad. Potenciará y ayudará a generar nuevas expresiones culturales y conservar aquellas que sin fragmentar hagan visibles las diferencias e identidades étnicas, de género, de edad. Finalmente, la radio popular deberá promover el debate y la confrontación de ideas. Abordará los temas que le interesan a las mayorías, pero también propondrán nuevos temas de agenda. La radio aparecerá –aquí hay otro elemento significativo del período- como actor social con propuestas y opinión. Participará de instancias de diálogo y construcción de consensos con otros actores públicos y privados²⁷¹.

En este punto podemos adelantar que más allá de ciertos términos que aparecen con mayor énfasis, la perspectiva de la radio ciudadana refuerza elementos que se venían postulando. Concretamente nos referimos a los límites que constituye una mirada de la democracia más en términos sustanciales que tácticos. Desde el punto de vista de cualquier construcción contrahegemónica, en oposición a momentos de represión como los que había

²⁷⁰ ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina*, Op. Cit., p. 68.

²⁷¹ ALER; *Op. Cit.*, p. 70.

vivido la región durante las dictaduras militares el sistema democrático vigente plantea nuevas tácticas, pero no se transforma en algo a “profundizar” ya que se sigue sosteniendo la idea de ruptura. Cuando la institucionalidad democrática existente se asume como límite y marco de las transformaciones las consecuencias en el plano de la radio alternativa saltan a la vista: ésta aparecerá como espacio de participación ciudadana, donde se garantiza la libertad de expresión de todos los sectores sociales y políticos y se transforma en mediadora con los poderes constituidos para ejercer dicha ciudadanía.

Por el lado de AMARC, la idea de pensar a las radios como instrumento para el ejercicio y la construcción de ciudadanía ya está presente en algunos artículos de López Vigil de mediados de la década. López Vigil reafirma la idea de que todas las denominaciones son válidas y las experiencias diversas pero complementarias, en esa línea propone “un apellido más”: la radio ciudadana. La ciudadanía que el comunicador cubano pretende, hace referencia al respeto que merece “todo individuo por el simple hecho de serlo (...) ser ciudadano es ser sujeto de derechos de los que se suscribieron hace 50 años en la Carta Universal y de la integralidad de los nuevos derechos sociales, políticos, culturales y ecológicos”²⁷². A su vez, López Vigil dirá que “ciudadanía es ejercicio de poder”, es participar en la vida del país y la comunidad, pasar a ser personas “que eligen a sus gobernantes y también los fiscalizan, que denuncian la corrupción, que se organizan, que se movilizan, que no se conforman con la democracia representativa y ejercen la participativa”²⁷³.

Hasta aquí vemos como a la primacía de la vertiente de la radio comunitaria se suma un planteo que refuerza ciertos elementos e incorpora otros. Por un lado, se refuerza la idea

²⁷² López Vigil, José Ignacio: “¿Radios Ciudadanas?”, *Op. Cit.*, p. 54.

²⁷³ *Ídem.*

de la tolerancia y el reconocimiento de las diferencias con lo que se consolida una mirada que diluye las contradicciones y los enfrentamientos producto de la preeminencia de relaciones sociales de dominación. A su vez, se profundiza la propuesta en torno a un tipo de organización que no pone en cuestión los límites de la institucionalidad establecida por la democracia a secas y gira en torno de demandas coyunturales, sin hacer mención a un proceso de acumulación estratégico de ningún tipo. En esa línea, en un contexto histórico de avasallamiento a derechos sociales y económicos, se pondrá en primer plano a los derechos políticos, desde una perspectiva que alude más que nada a mecanismos de control y representación²⁷⁴.

Aunque casi una década después uno de los autores sostiene que se trató de un intento por ofrecer un concepto “superador”, pero influenciado por cierta moda del momento²⁷⁵, el *Manual de gestión de la radio comunitaria y ciudadana*, publicado por AMARC, tal vez sea el texto donde más se profundice esta perspectiva durante este período. Según los autores, las radios comunitarias y ciudadanas “son espacios de recomposición del tejido social, son lugares de representación de diferentes identidades culturales y de construcción de democracia”²⁷⁶. Lamas y Villamayor parten de la idea de que a través del acceso y la participación en los medios de comunicación los ciudadanos pueden ejercer ciudadanía al hacer uso de la libertad de expresión y al acceder al espacio público. Así como la democracia excede el acto de elegir representantes, según los autores también la ciudadanía se ejerce más allá del voto; al participar en la toma de decisiones que afectan individual y grupalmente a cada uno, cuando se defienden intereses comunes, cuando se cumplen las

²⁷⁴ Ver Mangone, Carlos; Clase Teórica 19/9/03, Teorías y Prácticas de la Comunicación, Carrera Ciencias de la Comunicación (UBA), Material de la Cátedra.

²⁷⁵ Ernesto Lamas; Entrevista con el autor, enero de 2007.

²⁷⁶ Lamas, E.; Villamayor, C.; *Manual de gestión de la radio comunitaria y ciudadana*, Op. Cit., p 223.

obligaciones civiles o cuando se reclama por los derechos incumplidos. Ser ciudadanos será “ser sujetos de la construcción pública con otros”²⁷⁷. No obstante, para los autores hablar de ciudadanía también es hablar de luchas y enfrentamientos, de toma de posiciones en función de intereses individuales y colectivos. “Ejercer ciudadanía es dejar de ser neutrales. Es ser conscientes de la propia acción, ser conscientes de la lucha por la distribución de poderes y de bienes, materiales y simbólicos”²⁷⁸. En este punto, las “radios comunitarias y ciudadanas” hacen suya la pelea por extender el ejercicio de la ciudadanía a todos los sectores sociales, para que los derechos y obligaciones sean compartidos y no se queden en meras abstracciones. Concretamente estas radios son presentadas como medios que desempeñan una labor crucial en cuanto al derecho a la comunicación. Los autores dirán que “la democracia necesita pluralidad de medios y de voces”. Según los autores, los medios posibilitan a la sociedad civil ejercer el derecho a la comunicación entendido como derecho humano fundamental. Se trata de democratizar la palabra pública, de poner en juego otras agendas, de legitimar otros temas y otros actores. De construir relatos colectivos que sumen la multiplicidad de voces.

Asimismo, los autores hacen referencia a la diversidad de experiencias que entran en esta definición de radio comunitaria y ciudadana. Diversidad a la que definen como enriquecedora en base al respeto del criterio básico de “la promoción de la participación y la construcción de la democracia a partir del derecho a la comunicación”²⁷⁹. La pluralidad, como puntal del ejercicio de la ciudadanía habla incluso de una diversidad ideológica, política o religiosa. “Desde esta diversidad se trabaja para garantizar el derecho de todos y

²⁷⁷ Lamas, E.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 225.

²⁷⁸ *Ídem.*

²⁷⁹ Lamas, E.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 225.

cada uno a expresarse y a manifestar sus propias convicciones, aportando desde allí a la construcción común”²⁸⁰.

De esta forma, si bien se esboza un intento por recuperar para la temática que nos ocupa el tema del poder en términos de disputas y enfrentamientos los autores se quedan en el umbral cuando reafirman la idea de la necesidad de la pluralidad de voces como sustento de la democracia y la garantía de la libertad de expresión a todos los sectores como rol fundamental de los medios definidos como comunitarios y ciudadanos. Como sucede en general con la perspectiva de la radio ciudadana, al concebir en gran medida a la democracia como sistema de reglas se habla de garantizar el cumplimiento de derechos, pero no se plantea el debate acerca de los impedimentos estructurales para su ejercicio pleno. De la misma manera, al concebir a la pluralidad como valor intrínseco se pierde de vista la valoración respecto a los discursos que sustentan los intereses del bloque de poder y aquellos que expresan tendencias democráticas y principios solidarios. El tema no se remite a una cuestión de circulación de ideas y opiniones, sino a que hay algunas ideas y opiniones que tienden a justificar situaciones de injusticia y desigualdad y generar las condiciones para su reproducción y otras que ponen en juego elementos de una visión del mundo alternativa. La actitud frente a unas y otras no debería ser la misma.

Por último, si bien los autores aclaran que “no se trata de sustituir aquellas esferas de la vida política y social a las que los ciudadanos no tienen acceso real a través de otras instancias”²⁸¹, en concreto, la radio comunitaria y ciudadana aparece como un ámbito para el ejercicio de la ciudadanía “en tanto forma de organización ciudadana autogestionaria y autónoma, expresión de intereses colectivos político culturales en el marco de un proyecto

²⁸⁰ Lamas, E.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 225.

²⁸¹ Lamas, E.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 224.

comunicacional, en el cual un grupo de personas hace uso de sus derechos a la comunicación y a la expresión”²⁸². En todo caso, hay que decir que la propuesta de la radio ciudadana se basa en un reconocimiento acertado del rol de los medios de comunicación en relación a la esfera pública y la acción política en general. Lo que no aparece es un análisis profundo acerca de las consecuencias de la mediatización de la política para los sectores subalternos y a qué sectores fue -y sigue siendo- funcional la crisis de representación de las organizaciones populares tradicionales, a las que se tiende a ver como residuales.

²⁸² Lamas, E.; Villamayor, C.; *Op. Cit.*, p. 224.

A modo de cierre

Luego del análisis que presentamos en las páginas anteriores vale la pena sintetizar el trayecto recorrido por la radio alternativa en América Latina a lo largo de medio siglo. Un recorrido que, en principio, podemos resumir dando cuenta de los términos que surgieron con más fuerza en las distintas etapas para denominar a las experiencias y que expresan los debates que marcaron la manera de encarar las prácticas en los tres períodos que trabajamos: de la radio popular y alternativa, se pasará a la propuesta de radio comunitaria y finalmente a la de radio ciudadana. Un recorrido que también podemos sintetizar en base a la tarea fundamental que se percibe en cada etapa. En un primer momento pesará más la posibilidad de expresar lo homogéneo, desde el punto de vista de un sector organizado de la clase obrera o desde una comunidad eclesial organizada. Desde esa perspectiva habrá momentos en donde se apunta a homogeneizar lo heterogéneo, en función de intereses y necesidades comunes que atraviesan a distintos actores o grupos sociales (el ejemplo más claro es la Cadena de la Democracia protagonizada por las radios mineras). En una segunda etapa, que identificamos a partir del quiebre que representa la década de los ´80, se buscará sobre todo unir lo disperso, en el sentido de experiencias que intentan reforzar lazos entre grupos integrados de manera voluntaria o involuntaria, por ejemplo: minorías sexuales, étnicas, grupos de jóvenes. Gente que tiene cosas en común, pero que no cuenta con un punto de reunión y vinculación. En los dos primeros niveles aparece con más fuerza, como principio estructurante, la idea de desigualdad, en el último la perspectiva de la diferencia²⁸³.

²⁸³ Mangone, Carlos; Clase Teórica del 10/06/04, Teorías y Prácticas de la Comunicación II, Material de la Cátedra.

Luego de las experiencias inaugurales, hacia los años ´60 la radio alternativa consolida un perfil marcado por la toma de posición en relación a una realidad a la que se visualiza en función de desigualdades económicas, sociales, políticas y comunicacionales. De hecho, como sostiene Mangone “la comunicación alternativa nació por las desigualdades: entre flujos informativos, entre posibilidades de expresión, entre ideologías en pugna, por los derechos de sujetos sociales censurados”²⁸⁴. Como vimos en el capítulo III, más allá de las distintas vertientes ideológicas que influyen en las experiencias más representativas de la etapa, los cuadros marxistas y cristianos que estaban al frente de las emisoras concibieron a éstas como instrumentos para la educación y la concientización de los oprimidos en relación a las causas de sus condiciones de vida y a las posibilidades de modificarlas. Las radios serán herramientas para desarrollar y fortalecer la organización y la movilización popular, tanto en lo que hace a luchas reivindicativas como a procesos con propósitos más amplios y profundos. De una u otra manera, las dos vertientes fundacionales de la radio alternativa (la relacionada con la Teología de la Liberación y la surgida de las organizaciones políticas y sindicales de izquierda en base al modelo de agitación y propaganda) van a estar vinculadas a un proyecto de cambio y a una propuesta de sociedad que trasciende y le da sentido a la experiencia mediática. Luis Dávila plantea que en aquellas radios “lo popular se definía por el concepto de cambio de estructuras de la sociedad que, de una u otra manera, se ligaba a un proyecto socialista”²⁸⁵.

Años más tarde, a la derrota de las fuerzas populares y revolucionarias -dictaduras militares y terrorismo de Estado mediante- sobrevendría lo que se llamó el período de

²⁸⁴ Mangone, Carlos; “Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales”, en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura* N° 1, primavera de 2005, p. 195.

²⁸⁵ Dávila, Luis; “Ponencia presentada en la VI Asamblea Mundial de AMARC”, Senegal, enero de 1995, citado en Lamas, E; Lewin, H; “Aproximación a las radios de nuevo tipo”, *Op. Cit.*, p. 84.

transición democrática. Los cambios a nivel de los paradigmas predominantes en las ciencias sociales en general, y en las de la comunicación en particular, estuvieron profundamente influenciados por ese contexto político. En nuestro campo se produce lo que para nosotros es el gran quiebre sin el cual no se puede comprender lo que ocurre en la etapa siguiente. En términos generales se consolida una lectura de la derrota de los ´70 en clave de fracaso, lo que llevará a desarrollar un profundo cuestionamiento a los principios que guiaron la acción política de las izquierdas y las organizaciones populares hasta entonces. Se tornarán predominantes las posiciones que desestiman la teoría de la vanguardia para pensar la acción política, que cuestionan el pedagogismo y el extensionismo para delinear la intervención social y cultural, e -influenciadas por la teoría de los movimientos sociales y la valoración de la democracia en tanto sistema de reglas a cumplir- se van apartando de los paradigmas que explican los procesos sociales desde una perspectiva totalizadora, histórica y estructural, para pasar a proponer en nombre de la creciente complejidad de lo social miradas más parciales.

A nivel de la teoría comunicacional esos planteos se expresaron en la revalorización de la actividad del receptor en los procesos comunicacionales, de su capacidad de resignificación y negociación, y en el rescate de las culturas populares y su capacidad de resistencia ante la cultura hegemónica. En el plano concreto de la radio alternativa esa nueva mirada se tradujo en la búsqueda por lograr una mayor participación de los oyentes en las distintas instancias que hacen a la radio: programas, toma de decisiones y propiedad. Y también por una mayor referencia a la cotidianeidad, vinculada con los problemas “de todos los días”, pero también con los entretenimientos y la diversión. Hay una revalorización de la dimensión cultural de la experiencia social y comienza a plantearse una mayor preocupación en relación a los formatos y lenguajes. En esa línea, la organización popular

va a seguir ocupando un sitio importante, pero desde una óptica diferente. La mirada se va fragmentado y las propuestas de acción colectiva se van remitiendo a zonas más acotadas. Desde la perspectiva de los movimientos sociales se postulan formas de organización menos rígidas y más horizontales, que además permiten la visualización de una diversidad de sujetos y conflictos dejados en un segundo plano por los modos tradicionales de organización vinculados más que nada al mundo de la producción. En ese marco, comienza a fortalecerse una manera de hacer radio relacionada con la noción de lo comunitario. Generar comunidad y democratizar la palabra serán sus objetivos centrales; renovar el sujeto de la radio alternativa una de sus consecuencias más notorias.

Al calor del nuevo marco político, la instauración de la democracia formal pasará a valorarse ya no como momento táctico en el marco de una perspectiva estratégica, sino como modelo a mejorar. Ya en este período, entre las reflexiones de los referentes del campo aparece la necesidad de que la radio alternativa incorpore la pluralidad como principio y aporte a la resolución de los conflictos por medio de la generación de consensos. En esta dirección, en un contexto de crisis de las organizaciones tradicionales de los sectores populares, la radio alternativa será concebida por referentes y radialistas como una instancia novedosa de participación que servirá para intentar recomponer el tejido social y contribuir a fortalecer las democracias nacientes.

El inicio del período en el que se centra nuestro trabajo está dado por la caída del Muro de Berlín y la disolución del campo socialista, la derrota del Sandinismo en Nicaragua, los tratados de Paz en El Salvador luego de once años de enfrentamiento armado y las profundas transformaciones económicas, sociales y políticas que genera el auge del neoliberalismo en la región. Los nuevos acontecimientos profundizan la crisis de orientación e iniciativa política entre los sectores populares y las fuerzas de izquierda. Y

sientan las bases para que los intelectuales del bloque de poder postulen al capitalismo como única opción civilizatoria posible.

Consecuentemente, en el campo de la radio alternativa se profundiza lo que es una crisis de orientación estratégica y se consolida la tendencia inaugurada en la etapa anterior respecto a evaluar la derrota política e ideológica en términos de fracaso. Las tensiones que planteábamos en el capítulo II en torno a los enfoques macro y micro, por un lado, y la ética y la estética, por el otro, tenderán a resolverse con mayor claridad a favor de los segundos elementos de dichos pares. Esta tendencia se evidencia al consolidarse los enfoques que vinculan las posibilidades de cambio a construcciones que privilegian espacios comunitarios, barriales o subculturales, donde será más fácil percibir los códigos compartidos y también las micro-resistencias. Consolidando así una perspectiva que valora los espacios de encuentro y el reconocimiento de las identidades y alienta modos de organización flexibles en relación a reivindicaciones más bien puntuales. En esta línea inscribimos el surgimiento y desarrollo de radios impulsadas y gestionadas por grupos de mujeres, jóvenes, niños y adolescentes, indígenas, etc. Al mismo tiempo, la manera en que dichas tensiones se resuelven se observa particularmente en la preeminencia de lo estético por sobre el plano del contenido: la preocupación acerca de los lenguajes y formatos será cada vez mayor. Puntualmente, esta tendencia se ve claramente cuando las salidas a la crisis de orientación se busquen más en el plano comunicacional y organizativo de las experiencias que en el terreno de la reflexión sobre los objetivos políticos para la etapa.

En este marco, se consolidará puntualmente el enfoque centrado en la idea de construir comunidad, que deriva a su vez en los planteos acerca de la radio ciudadana. Esto está muy vinculado a la manera en que se refuerza el cuestionamiento a las corrientes políticas y teóricas que en base a una supuesta mirada “dicotómica” de la realidad

ideologizaron “demasiado” las prácticas y plantearon una confrontación maniquea con los medios comerciales. En medio de un contexto caracterizado por la pérdida de derechos logrados luego de décadas de luchas y de profundización de un modelo económico y social excluyente, se plantea además que la denuncia pasó de moda y que la acción colectiva no es sólo confrontación. Se profundiza la crítica a la noción de vanguardia y con ella el cuestionamiento a todo lo que tenga que ver con el pedagogismo y el extensionismo.

Al considerar explícita o implícitamente que la noción de lucha de clases ya no alcanza para explicar una realidad cada vez más compleja, se plantea una perspectiva más conciliadora que apuesta al reconocimiento de las diferencias y pone las mayores expectativas en la negociación y la generación de consensos. De este modo, la institucionalidad existente pone límites concretos para pensar las transformaciones necesarias para superar las injusticias y desigualdades de las mayorías, que son señaladas por referentes y radialistas pero sin remitir en general a análisis sobre causas y responsables. Las nociones de clase, partido, e incluso pueblo serán reemplazadas por la de sociedad civil y ciudadano, y la noción de movimiento social se instala como paradigma para pensar la acción colectiva. En esta línea se modificará la manera de percibir al mercado, el estado y los medios comerciales. Como vimos en el capítulo V, del antagonismo declarado presente en las experiencias de los 60/70 se pasará en algunos casos a postular la posibilidad de entablar alianzas y, en general, a plantear la convivencia de la comunicación alternativa con el sistema mediático público y comercial.

Paralelamente, la manera en que se tiende a exponer la competencia por las audiencias y los anunciantes como única forma de sostener los proyectos, sumada a la forma de enfocar el tema de la gestión, reforzó el debilitamiento de los debates más generales y una tendencia a centrar las miradas hacia dentro. Se tendió a poner más énfasis

en cómo garantizar la continuidad de las experiencias que en debatir cuales eran los objetivos estratégicos en el contexto sociopolítico que se presentaba. Esto hizo que se vuelva más delgada la línea que diferencia a un medio que adquiere sentido en la medida que aporta a un proyecto de cambio más amplio de otro que se vuelve un proyecto en sí mismo.

En este punto, el llamado a superar “el cerco de los organizados” se fue traduciendo en una peligrosa forma de concebir a los destinatarios en términos de preferencias e inquietudes individuales a los que se les debe poder ofrecer aquello que les gusta. Tratar de superar el ámbito de los “convencidos” es un tema a resolver por toda experiencia de comunicación alternativa en la medida en que se la entiende como un proceso más amplio que el intercambio de información y en vistas de alimentar una conciencia crítica y una subjetividad liberadora entre los agredidos por el sistema. El peligro se torna realidad concreta cuando los receptores se conciben como mera audiencia y el “ganar público” se vuelve un fin en sí mismo o un mero paso para lograr anunciantes. Asimismo, una cosa es evaluar críticamente el papel de tal o cual organización en determinado proceso y período histórico y otra es poner en cuestión la necesidad imperiosa de organizaciones populares sólidas. La concentración de los esfuerzos en el plano comunicacional y la postulación de la competencia y la profesionalización como único camino para desplegar los proyectos (aunque, por un lado, se reafirme la vigencia de la radio alternativa y se sostenga que sus objetivos siguen siendo esencialmente los mismos) encontraron su correlato en un progresivo aislamiento respecto a las organizaciones sociales y políticas, la confusión en torno a los objetivos extracomunicacionales que orientan toda experiencia de comunicación alternativa, la falta de definición en relación al modelo de sociedad que se pretende construir, y en la limitación de las transformaciones planteadas como necesarias. Al

respecto, Geerts y Van Oeyen advierten que “son pocas las radios que tienen propuestas claras alrededor de un proyecto de sociedad, compartido o no con otros”. Y aseguran que “frente al proyecto hegemónico neoliberal que se presenta con mucha claridad, las radios no parecen encontrar alternativas claras y coherentes en función de las cuales se define también su proyecto radiofónico”²⁸⁶.

En este marco, la radio alternativa aparecerá como un espacio de diálogo y expresión que permite el ejercicio de derechos ciudadanos, puntualmente el derecho a expresarse y comunicarse. La noción de pluralidad será una idea que vertebra el rol en esta etapa. La radio incorpora todas las voces y opiniones, y encuentra su papel fundamental en la posibilidad de constituirse en canal de expresión y reconocimiento para grupos emergentes y minorías. Hay una insistencia para que la radio sea útil en relación a los problemas de la vida cotidiana y se constituya como mediadora entre los ciudadanos y el poder público.

De este modo, vemos como al consolidarse una perspectiva micro que tiende a ubicar el rol de la radio en relación al reconocimiento de las diferencias, pero respetando los límites que impone la institucionalidad vigente se desdibuja la necesidad de poner en juego una visión del mundo alternativa que se encarne discursiva y materialmente en disputa con la visión del mundo hegemónica. Como ya señalamos, una de las consecuencias más significativas de la preeminencia de ese enfoque es el debilitamiento del componente contrainformacional como sustento de la práctica en tanto discurso que responde a objetivos coyunturales del movimiento popular, pero también a una intención desalienante. En definitiva lo que se desdibuja es la lucha entre lo nuevo y lo viejo como parámetro fundamental para pensar las experiencias.

²⁸⁶ Geerts, A.; Van Oeyen, V; *Op. Cit.*, p. 112.

Por último, en un contexto de crisis y deslegitimación de las organizaciones populares tradicionales, la radio alternativa se convierte en actor social con derechos propios. En la medida en que la radio alternativa es concebida como espacio de encuentro, participación e incluso como ámbito de organización colectiva no vinculada orgánicamente a otras instituciones aparecerá como un actor social más entre otros que componen la llamada sociedad civil. En lo específico, formarán parte de coordinadoras y asociaciones a nivel zonal, nacional y continental, conformando un movimiento –o un nuevo sujeto colectivo como dice Ana María Peppino- que lucha por democratizar las comunicaciones. Pero en general, también serán espacios desde donde se impulsan temas de agenda y actores que participan de instancias de debate y diálogo con otros actores en relación a temas que exceden lo comunicacional; el ejemplo más claro en este sentido son las radios que participan en las mesas de diálogo impulsadas por los gobiernos municipales o regionales para discutir propuestas acerca de desarrollo agrícola, adicciones, mecanismos de fiscalización, etc.. Esto está relacionado con la idea de la radio como espacio de participación ciudadana, vinculada con la propuesta de pluralidad y las visiones que apuestan al consenso y al diálogo como manera privilegiada de resolver los conflictos. Pero además hay que decir que en muchos casos este proceso se dará sin analizar en profundidad el por qué de la crisis de las organizaciones partidarias y sindicales. En otros, deliberadamente se apuesta a otra lógica de acción y organización identificada con la perspectiva de los movimientos sociales, en algunos casos influenciados por miradas autonomistas, en otros por la línea relacionada con la necesidad de reconstrucción del tejido social como etapa previa a la disputa por el poder político.

Para terminar, diremos que los señalamientos que podemos hacer no niegan el aporte cotidiano que cientos de emisoras realizan a diario a lo largo y a lo ancho del continente.

Informando lo que los medios comerciales omiten, dando voz y capacitación a grupos y organizaciones excluidas del poder (y no sólo de poder comunicar). Muchas de ellas perseguidas o en condiciones muy precarias. En todo caso, estas consideraciones intentan ser un insumo para un debate que consideramos necesario entre los hacedores de la comunicación alternativa y entre las fuerzas políticas y sociales que se asumen como transformadoras en estos tiempos en los que en América Latina se abren procesos que cuestionan el monólogo neoliberal y surgen gobiernos que abren la posibilidad de discutir la construcción de alternativas al capitalismo. Y en donde surgen experiencias de comunicación que desarrollan prácticas que intentan recuperar una visión de la comunicación alternativa vinculada a una perspectiva político-instrumental, que retoman la necesidad de develar las operaciones comunicacionales que se despliegan desde las instancias del poder para defender el status quo, planteando la confrontación integral con la institucionalidad dominante, supeditando la tarea mediática a objetivos políticos y vinculándola estrechamente a la participación popular.

En definitiva, lo que está en discusión es cómo y de qué modo la radio alternativa supera los enfoques parciales y conciliatorios y vuelve a valorar en su justa medida los procesos políticos más generales para poder aportar a esa dinámica transformadora de lo social de la que hablaba Margarita Graziano²⁸⁷. En otras palabras, se trata de reconfigurar una línea de lo alternativo vinculada a la tradición del pensamiento crítico, cuya tarea podemos resumir en la tríada denunciar, confrontar, organizar²⁸⁸. Una línea que a su vez reconozca la diversidad y la heterogeneidad pero que fundamentalmente contribuya a articular al sujeto popular en función de su condición de dominado, aporte en el desarrollo

²⁸⁷ Graziano, Margarita; "Para una definición alternativa de la comunicación", *Op. Cit.*

²⁸⁸ Mangone, Carlos; "Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales", *Op. Cit.*, p. 195.

de una visión del mundo propia, cuestione los fundamentos de la barbarie capitalista actual, y vuelva al plano de lo social para retomar la lucha por la igualdad²⁸⁹.

²⁸⁹ Mangone, Carlos; *Op. Cit.*, p. 202.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Jorge; “¿Cómo mantener viva la propuesta?”, en *Chasqui* N° 45, abril de 1993.

Aguirre, J. M.; “Apuntes sobre comunicación alternativa”, en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989.

ALER; *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular*, ALER, Quito, 1996.

Calleja, Aleida; Solís, Beatriz; *Con permiso, la radio comunitaria en México*, AMARC, Comunicación Comunitaria A. C., Friedrich Ebert Stiftung, EMEDI, Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos A. C., México, 2005.

Campione, Daniel; *Algunos términos utilizados por Gramsci*, Cuadernos de la FISyP.

Cassigoli, Armando; “Sobre la contransformación y los así llamados medios alternativos”, en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989.

Cepeda, Mauricio; “Estamos buscando la publicidad de la Coca Cola” (Entrevista), en *Causas y Azares*, N° 1, Bs. As., 1994.

Crespi, Sandra, Rodríguez Esperón, Carlos; “La guerra y la paz. El Salvador: de lo alternativo a lo alterativo”, en *Causas y Azares*, N° 1, Bs. As., 1994.

Curuchet, Eduardo; Girola, Mariela; Orcajo, Oscar; *¿Radio o ruido comunitario?*, Universidad de la República, Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Comcosur, Cipe, Montevideo, 2006.

Dávila, Luis; López Vigil, José Ignacio (Entrevista); “Y usted ¿aún no tiene su FM comunitaria?”, en *Chasqui* N° 45, abril de 1993.

“Declaración de los Radioapasionados y Televisonarios”, Quito, noviembre 1995, en *Chasqui* N° 53, marzo 1996.

Festa, Regina; Lins da Silva, Eduardo (Compiladores); *Comunicación popular y alternativa*, Ediciones Paulinas, Oficina Católica Internacional de Cine y del Audiovisual para América Latina, Asociación Católica Latinoamericana de Prensa, Word Association for Christian Communication, Centre for the Study of Communication and Culture, Buenos Aires, 1986.

FM Sur; “Estudiantes en el barrio”, *Chasqui* N° 45, marzo de 1993.

Ford, Aníbal; “La utopía de la manipulación”, en Ford, A., Rivera, J., Romano, E.; *Medios de comunicación y cultura popular*, Legasa, Bs. As., 1985

Fuentes Navarro, Raúl; “Imperialismo cultural y comunicación alternativa”, en *Un campo cargado de futuro*, FELAFACS, México, 1992.

Galarza, Teodoro; “Construyendo radio y pueblo”, en *Chasqui* N° 45, abril 1993

Garnham, Nicholas; “Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio?”, en *Causas y Azares*, N° 6, Bs. As., 1997.

Geerts, Andrés; Van Oeyen, Víctor.; *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia*, ALER, Quito, 2001.

Geerts, Andrés; Van Oeyen, Víctor; Villamayor, Claudia; *La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo: La práctica inspira*, ALER-AMARC, Quito, 2004.

Girart, Bruce (Editor); *21 experiencias de radio comunitaria en el mundo*, CIESPAL-AMARC, Editorial Quipus, Quito, 1992.

Girard, Bruce; “Organizando las voces de Babel”, en *Chasqui* N° 45, abril de 1993.

Gramsci, Antonio.; *Notas sobre Maquiavelo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003.

Gramsci, Antonio.; *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

Graziano Margarita; “Para una definición alternativa de la comunicación”, Material de la materia Comunicación II, Cátedra Mangone, primer cuatrimestre 2005, p. 2. (Artículo publicado originalmente en Revista ININCO N° 1, Venezuela, 1980).

Grimson, Alejandro; Varela, Mirta; *Audiencias, cultura y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Gumucio Dragón, Alfonso; “El papel político de las radios mineras. Un documento para la historia”, en *Comunicación y cultura*, N° 8, México, 1982.

Gutiérrez, Hernán; “La radio popular: Entre lo local y lo global”, en *Chasqui* N° 59, septiembre de 1997.

Ibarra. Esteban; “Aproximación a la radio comunitaria”, *Voces y culturas*, N° 2/3, Barcelona, 1991.

Lamas, Ernesto; Lewin, Hugo; “Aproximación a las radios de nuevo tipo”, en *Causas y azares*, N° 2, Bs. As., 1995.

Lamas, Ernesto; Villamayor, Claudia; *Manual de gestión de la radio comunitaria y ciudadana*, AMARC- Fundación Friedrich Ebert, Quito, 1998.

La Tribu; *La Tribu, comunicación alternativa*, Ediciones La Tribu, Bs. As., 2000.

Lenin, Vladimir Ilich; *¿Qué hacer?*, Luxemburg, Buenos Aires, 2004.

López Vigil, José Ignacio; *Una mina de coraje*, ALER-Pío XII, Quito, 1984.

-----; “La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales” (ponencia presentada en la V Asamblea de AMARC, México, 1992), en *Diálogos* N° 35, 1993.

-----; “Los retos actuales de la radio popular” (Entrevista), en *Contratexto* N° 6, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, 1993,

-----; “¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?”, en *Chasqui* N° 52, noviembre de 1995.

-----; “Buenas ondas de la sociedad civil”, en *Chasqui* N° 53, marzo de 1996.

-----; *Las mil y una historias de Radio Venceremos*, Uca Editores, San Salvador, 1996 (1° Ed. 1991).

-----; “Las Radios de Nuevo Tipo: La estética sin la ética no sirve para nada” (Entrevista), en *Causas y Azares* N° 5, Bs. As., 1997.

-----; “¿Radios Ciudadanas?”, en *Chasqui* N° 61, marzo de 1998.

Lozada, Fernando.; Kuncar, Gradvia.; “Bolivia: las radios mineras, voces del coraje”, en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989.

Macassi, Sandro; Mata, María Cristina; *Cómo elaborar muestras para los sondeos de audiencia*, ALER, Quito, 1997

Mangone, Carlos; “Que hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales”, en *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, N° 1, Buenos Aires, Primavera 2005.

-----; Clase Teórica 19/9/03, Teorías y Prácticas de la Comunicación II, Carrera Ciencias de la Comunicación (UBA), Material de la Cátedra.

-----; Clase Teórica 10/06/04, Teorías y Prácticas de la Comunicación II, Carrera Ciencias de la Comunicación (UBA), Material de la Cátedra.

Martín Barbero, Jesús; “Retos a la investigación de comunicación en América Latina”, *Humanitas* portal electrónico de Humanidades.

-----; “Colombia: prácticas de comunicación en la cultura popular”, en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989.

-----; *De los medios a las mediaciones*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.

Mata, María Cristina; “Radios y públicos populares”, *Diálogos*, noviembre de 1988.

Mata, María Cristina; Scarfia, Silvia; *Lo que dicen las radios*, ALER, Quito, 1993.

Mata, María Cristina ; “La radio una relación comunicativa”, *Diálogos* N° 35, marzo de 1993.

-----; “¿Dónde están y a dónde van las radios populares?”, en *Chasqui* N° 45, abril 1993.

-----; “Radio popular o comunitaria”, *Chasqui* N° 47, noviembre de 1993.

Muraro, Heriberto; *Neocapitalismo y comunicación de masa*, EUDEBA, Buenos Aires, 1974.

Peppino, Ana María; *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1999.

Portales, Diego; “Perspectivas de la comunicación alternativa en América Latina”, en Simpson Grinbreg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989.

Rodríguez Esperón, Carlos; Vinelli, Natalia (Compiladores); *Contrainformación*, Peña Lillo, Buenos Aires, 2003.

Roncagliolo, Rafael; “La comunicación alterativa en el umbral del tercer milenio”, en *Contratexto* N° 6, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Lima, agosto de 1993.

-----; “Libertad de expresión radiofónica”, en *Chasqui* N° 56, diciembre de 1996.

-----; “El futuro imperfecto de la radio”, en *Chasqui* N° 59, septiembre de 1997.

Saintout, Florencia (Editora); *Abrir la comunicación*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2003.

Schmucler, Héctor; “Las radios mineras de Bolivia” (Entrevista a Jorge Mansilla Romero), en *Comunicación y cultura*, N° 8, México, 1982.

-----; “Un proyecto de comunicación/cultura”, en *Comunicación/ cultura*, N° 12, México, 1984.

Simpson Grinberg, Máximo; “Comunicación alternativa: Dimensiones, límites, posibilidades”, en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989.

-----; “Comunicación alternativa: Tendencias de la investigación en América Latina”, en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989.

Sunkel, Guillermo; “Las matrices culturales y la representación de lo popular en los diarios populares de masa: aspectos teóricos y fundamentos históricos”, en *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*, ILET, Chile, 1986

Thwaites Rey, Mabel; *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

Unidad de Comunicación Alternativa de la Mujer del ILET; “República Dominicana: Un programa para mujeres campesinas. La experiencia de “Club Mencia” en Radio Enriqueillo”, en Simpson Grinberg, Máximo (Compilador); *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1989.

Uranga, Washington; Pasquini Durán, José María; *Precisiones sobre la radio*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1988.

Vinelli, Natalia; *Ancla*, La Rosa Blindada, Bs. As., 2002.